

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

23
2 Gen

**Los Canales de Participación Política en las
Zonas Urbanas Marginadas de la Cd. de México**

TESIS

Que presentan para obtener el Título de

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

JOSE ANTONIO GUTIERREZ GUTIERREZ

y

MARGARITA ALEJO LOPEZ

MEXICO, D. F. AÑO DE 1985.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION	Pág.	1
LA FORMACION DE LAS ZONAS URBANAS MARGI- NADAS EN LA CIUDAD DE MEXICO.	Pág.	14
LOS CANALES DE PARTICIPACION POLITICA CIUDADANA.	Pág.	60
CERRO DEL JUDIO	Pág.	102
a) Síntesis histórica.	Pág.	108
b) Hacia la urbanización.	Pág.	117
c) La participación política.	Pág.	127
CUAHUTEPEC	Pág.	160
a) Cuahutepec.	Pág.	164
b) Conformación de la zona popular de Cuahutepec.	Pág.	172
c) Cuahutepec, esperanza y abandono.	Pág.	180
d) Apreciación panorámica actual.	Pág.	192
CONCLUSIONES.	Pág.	213
BIBLIOGRAFIA.	Pág.	224
ANEXOS.	Pág.	227

I N T R O D U C C I O N

Se ha especulado mucho acerca de la verdadera conciencia política del mexicano, de lo que cree, siente o piensa con relación al sistema de gobierno que tiene y a la forma en que ha sido gobernado desde hace más de 70 años. La idea general es que vivimos en una democracia y que México, a diferencia de los demás países latinoamericanos, es único, que goza de estabilidad económica, social y sobre todo política.

Existen varios análisis realizados por estudiosos(1) en los que se llega a diferentes tesis y conclusiones sobre el tema. Nosotros pensamos que sería muy interesante, además de que se podrían enriquecer los estudios sociológicos realizados en este renglón y, también, que se esclarecerían algunas dudas, si acometiéramos un trabajo encaminado a conocer el verdadero pensar de los habitantes de la ciudad de México. Al iniciarlo surgieron los interrogantes sobre ¿cuáles son los antecedentes políticos, religiosos, educativos, culturales del mexicano? ¿Cuál su formación?

(1) Ver bibliografía al final en la que nos hemos apoyado para el presente trabajo.

Para contestar estas interrogantes pensamos era necesario partir de un punto preciso, ya que de otra forma nos apartaríamos de la idea central propuesta. Pero como el tema al parecer simple se presentó demasiado complejo por la amplitud de la realidad que nos abocábamos analizar, decidimos tomar como punto de partida el hecho de que dentro de los grupos organizados del sistema y sus factores de poder: gobernadores, ejército, iglesia; así como sus elementos conformadores: grupos de interés empresarial -nacional o extranjero-, cámaras de comercio e industriales, partidos, sindicatos, confederaciones, agrupaciones obreras, campesinas y estudiantiles tienen en cierta forma su propia historia; y también de que existe un gran sector que habita en la ciudad de México y del cual poco se sabe sobre su participación como también sobre su forma de pensar en tan importante renglón como es el político. Esta fue una de las razones fundamentales porque nos propusimos enfocar nuestra tesis sobre los habitantes localizados en las llamadas zonas urbanas marginadas.

LOS CANALES DE PARTICIPACION POLITICA EN LAS ZONAS URBANAS MARGINADAS DE LA CIUDAD DE MEXICO va a estar encaminado a conocer y analizar el grado de participación política de estos sectores dentro de nuestro contexto social nacional;

pulsar si su participación es producto de una real conciencia política o es el resultado de una política dirigida por el estado y determinar si existe o no una activa participación en dichas zonas, a fin de conocer cuáles son los canales participativos y si son los adecuados; como también interpretar el actuar de estos grupos marginados. Creemos podría esclarecer se a través de nuestro trabajo la situación de grupos heterogéneos que frecuentemente intervienen en estos sectores con objetos políticos y que carecen de una definición real en la influencia para estas zonas.

Iniciamos nuestra labor investigando las fuentes de informa-ción, empezando por recabar el material bibliográfico y hemerográfico que nos permitiera conocer todo lo relacionado con estas zonas. Posteriormente elaboramos una cédula que nos proporcionara de manera clara y directa los datos de cada una de las personas a las que sería aplicada, con el fin de obtener la mayor información acerca de las mismas: su origen, edad, grado de escolaridad, estado civil, ocupación, etc., para co-nocer sus hábitos y costumbres, su forma de vivir en particu-lar y socialmente, al igual que sus problemas reales. Igual-mente se les interrogó de por qué dejaron su lugar de origen -cuando venía el caso-, cómo llegaron aquí, cómo viven; si han logrado sus objetivos al radicar en estas zonas; qué piensan de su participación política y de las organizaciones o grupos,

líderes o personas que intervienen en su organización social; qué piensan como individuos en particular y cuál sería la mejor forma según ellos para organizarse y participar activamente en el quehacer político ciudadano.

Este primer intento tuvo como fin obtener información directa y veraz, además de abundante que nos permitiera conocer el pensar y sentir real de los habitantes de dichas zonas. Con este fin nos dirigimos a las diferentes zonas que reunían características para nuestro estudio en la ciudad de México, para recabar datos suficientes y con lo que formamos un buen cedulario. Conocimos muchas colonias, barrios, ciudades perdidas y naturalmente algunas zonas marginadas o "colonias populares" suburbanas. Como dichos asentamientos son muchos pusimos especial interés en levantar cuestionarios en el Cerro del Judío, Pedregal de Santo Domingo y Cuahutepec. Escogimos a éstos por la caracterización de las zonas y porque contenían los elementos que nuestro plan de trabajo requería. Platicamos con muchas personas de estos asentamientos e hicimos toda clase de preguntas que consideramos eran convenientes para nuestro fin. Una vez recabado el material y realizadas las encuestas nos abocamos a analizarlo.

Para reforzar nuestra información directa y ordenarla conceptual y metodológicamente hicimos lecturas comunes -ver bibliografía

grafía- que después discutimos, con objeto de hacer un repaso del proceso histórico de México y su formación social, política y económica para desembocar en la formación de las zonas estudiadas. Acordamos que la problemática analizada es parte del proceso histórico de México. Discutimos, asimismo, las diferentes interpretaciones que conocemos respecto al tema. Finalmente, hicimos el primer borrador que hemos ido corrigiendo y puliendo tomando en cuenta las valiosas sugerencias de la maestra Lourdes Quintanilla, nuestra asesora de tesis, hasta concluir el trabajo que ahora presentamos. Al fin de éste hemos anexado algunos de los cuestionarios que aplicamos tal y como los levantamos, porque consideramos forman un todo y refuerzan cuanto decimos a lo largo del mismo.

Queremos aquí mencionar que el ángulo metodológico adoptado en el presente trabajo ha sido explicar y sacar conclusiones a través del análisis de las zonas estudiadas acerca de la realidad y de lo que es la participación política y su incidencia en las zonas urbanas marginadas de la ciudad de México. Como ya lo mencionamos, nos hemos valido frecuentemente de la entrevista directa con gente de las zonas involucradas para lograrlo, como también de las valiosas opiniones vertidas sobre el caso de quienes han profundizado el tema. No ha podido ser en forma exhaustiva, porque lo que se ha dicho y

escrito sobre la materia es profuso y en los más variados enfoques. Estamos concientes, que el concepto "marginalidad" como realidad sociológica es uno de los fenómenos más importantes del reciente proceso de cambio y transformación social en nuestro México y que como realidad situacional se ha ido generando históricamente a la sombra del proceso de desarrollo político, social y económico y del de urbanización e industrialización.

Como objeto de estudio sociológico hemos querido se convierta en inquietud conducente a encontrar y a conocer cuáles son los canales de participación política en las zonas urbanas marginadas de la ciudad de México. Al convencernos que resultaría difícil acceder a comprender debidamente el tema si no se abordaba un análisis somero desde una perspectiva general que contemplara si no todas sí algunas circunstancias que generaron dicha situación, hemos querido en determinados momentos darle una visión más global, a fin de captar un horizonte más universal cual lo pide el tema, puesto que se trata de un problema social complejo sobre el que se ha escrito y polemizado muchísimo, debido al interés e importancia que ha despertado en el campo de la sociología contemporánea. Principalmente porque involucra la problemática del "marginalismo", cuyo concepto resulta ambiguo, confuso y pide a gritos explicación, clarificación. Las explicaciones más agudas rara vez resultan del to

do satisfactorias, convincentes; de ahí que se espera vengan nuevas revisiones, nuevos escritos, más y más sutiles análisis e interpretaciones.

Es de sobra conocido, que para el análisis de los problemas histórico-sociales existen un sinnúmero de teorías y estrategias, avocadas todas a explicar, plantear y proponer alternativas, cuyas formas de concebir la realidad son expresión de las diversas corrientes. Así, por ejemplo, aunque nadie duda de la marginalidad ni tampoco de su tamaño, de sus causas y de sus perspectivas el problema sigue siendo demasiado complejo, y que aún los mismos estudiosos no siempre coinciden en su definición. Dice Murga: "como sucede frecuentemente con aquellos conceptos que logran cierto status académico o que consiguen impactar al gran público, el concepto de marginalidad se ha impuesto en la producción científica latinoamericana pese a encubrir significados muy diferentes y contrvertidos. Se ha indicado en ese sentido, que el concepto ha resultado ser uno de esos significados a los cuales se les puede pedir y de los cuales se puede obtener todo lo que uno quiere"(2).

El sentido amplio con que abordamos el tema, aunque en determinado momento hagamos referencia exclusiva a zonas de la ciudad de México, lo empleamos para referirlo a sectores de la pobla-

(2) Antonio Murga F. Revista Mexicana de Sociología. I/78, pág. 221.

ción segregados en áreas y no incorporados al sistema de servi
cios sociales. Además, opinamos aparece como resultante de un
sistema económico-político-social que desfavorece a las gran-
des mayorías desprotegidas en todo sentido y que es quien le
da conformación y dimensión, como también el grado de enajenaci
ón que desvirtúa la condición real del individuo. Precisamos
que diversos elementos inciden en su conformación, como sería
el subdesarrollo en los niveles económico, político, social,
cultural, religioso y psicológico. A través de su evolución
histórica encontramos que el estructural-funcionalismo tiene
la bondad de proporcionar los elementos para evaluar el alcan-
ce cognoscitivo del paradigma a lo largo de las apreciaciones
de sus exponentes principales: Talcott Parsons, Robert K. Mer-
ton, Alvin W. Gouldner y Gino Germani, quienes afirman paulatiu
amente los instrumentos teórico-metodológicos.

El estructural-funcionalismo ha caminado unido con lo que se
ha denominado visión sistemática de la sociedad que, aunque
es modelo interpretativo de la realidad, tiende a que los es-
tudiosos se esfuercen en responder a la pregunta de cómo es
la realidad, en lugar de enfrascarse en el debate teórico del
por qué. Así, del enfoque empírico e hipotético de Parsons
salta a la dotación del instrumental metodológico de Merton,
al comportamiento de complementariedad de Gouldner, hasta lleu
gar a Gino Germani que, a diferencia de los anteriores, abor-
da directa y formalmente el fenómeno de la marginalidad.

En nuestro trabajo asentamos frecuentemente que la marginalidad urbana es un fenómeno social derivado del proceso de desarrollo político, económico y social del país en general. Partiendo de esta premisa, nos hemos propuesto investigar cuáles son los canales de participación política en las zonas urbanas marginadas de la ciudad de México, sin olvidar que existen otros elementos que han conformado la forma de actuar política de los habitantes de estos asentamientos, como serían el psicológico, el de la educación y, fundamentalmente, el de la "clase social" que conforman la base de las zonas urbanas marginadas.

El recorrido de nuestra tesis lo iniciamos con el capítulo "La formación de las zonas urbanas marginadas de la ciudad de México", en donde como país subdesarrollado encontramos que la causa fundamental de la marginación es el colonialismo secular llámese económico, político, cultural o religioso. Y cuando se han hecho intentos de erradicar el obstáculo esencial no se ha podido lograr, porque reside en la desigual distribución de la propiedad y de la riqueza. Al abordar el tema más a fondo nos damos cuenta que el margen de maniobra para hacerle frente en términos eficaces y eficientes lo encontramos cada vez más reducido.

En el capítulo de "Los canales de participación política ciudadana" hacemos una breve síntesis histórica nacional, donde en

contramos que al desarticularse el sistema político del porfirismo se creó un movimiento de masas sin dirección de partido y sin ideología unificada, que desintegró la autoridad existente provocando el caudillismo que prevaleció hasta 1929. A partir de entonces y, una vez creado el partido nacional revolucionario, nace la institucionalización del ejercicio político y se forman las centrales obreras y campesinas que se convierten en canales para la participación política. En este contexto histórico se impulsa el desarrollo capitalista y se mantiene una movilización popular y una educación ideológica condicionada psicológicamente a creer que se iniciaba un desarrollo con participación general, cuando en realidad sólo se mantenía el equilibrio del nuevo sistema de gobierno con el presidencialismo. Sin variar la ruta la expansión del capital privado o público agudiza la situación de las cohortes migratorias que abandonan las zonas deprimidas y se refugian en la ciudad, invadiendo tierras ejidales y comunales dando origen a las zonas marginales o "colonias populares".

Igualmente quedó asentado en el capítulo, que pese a la reforma política llevada a cabo por el gobierno lopezportillista ésta no ha convencido. Y la realidad es que el sistema político mexicano -PRI-gobierno- se encuentra en crisis. Basta observar las contradicciones que se están viviendo. Una cosa es lo que expresa el discurso oficial y otra las prácticas políticas cotidia-

nas. Estamos presenciando la pérdida de credibilidad más alarmante del sistema político, la mengua de su legitimidad. El gobierno niega en todos los niveles las alternativas del pueblo dispuesto a ejercer su vocación democrática, sus derechos cívicos. Ciertamente que hay otras vías políticas de descentralización; pero todas son el mismo juego político. Lo alarmante es que está cerrando las puertas de la democracia el gobierno y muestra su autoritarismo como respuesta única.

Desde el Presidente hasta los más altos dirigentes del grupo en el poder declaran respetarán la voluntad popular y que gobiernan con sentido democrático. Sin embargo, los fraudes electorales contradicen estas afirmaciones(3); el fraude electoral como fórmula de triunfo para el gobierno y partido oficial se ha instrumentado a nivel nacional. Estos métodos están cancelando las formas pacíficas de desarrollo político y los caminos democráticos. Con esto el gobierno está empujando al pueblo a que se decida por otras vías.

Cerro del Judío, Cuahutepec son dos ejemplos de entre muchos que

(3) En lo que va del presente año de 1983 se han efectuado elecciones en Chihuahua, Durango, Baja California, Aguascalientes, Tlaxcala, Oaxaca, Sinaloa, Guerrero, Tamaulipas y Puebla. A excepción de Chihuahua y Durango, en opinión popular, en las demás entidades el fraude electoral por parte del gobierno ha sido descarado.

la ciudad de México cobija. En ambos casos nos explayamos, ya que son paradigmas que reflejan la problemática de la marginalidad, como también su indiscutible participación política. Ambos guardan características similares y las diferencias anotadas creemos son apenas insignificantes. El Cerro del Judío sobresale con una característica: sistema ejidal que aún conserva y la que ha sido razón alrededor de la cual ha girado su vida de asentamiento urbano-ejidal y por lo que su lucha política ha tenido sentido. Cuahutepec es un típico conglomerado de asentamientos irregulares, que ha cargado con todas las miserias, errores y defectos del sistema y de la sociedad en la que vive. Ambos se distinguen como zonas problemáticas, generadas por las grandes corrientes migratorias, los graves procesos de aculturación, la agudización del empleo y por la gran demanda educativa y de servicios urbanos de todo tipo.

Apreciamos que la ciudad de México está profundamente penetrada e influenciada por los problemas socio-económico-culturales; pero concretamente ¿en qué medida han singularizado y deformado su realidad y desarrollo? ¿Que importancia tiene este fenómeno en el comportamiento sociopolítico de sus habitantes? Son las principales cuestiones que tratamos de dilucidar en nuestro trabajo.

Los comentarios finales tienen como objeto hacer una síntesis

sis del trabajo, a la vez que externar nuestros puntos de vista sobre la problemática estudiada. Entendemos, que las limitaciones del presente trabajo son muchas; pero no queremos dejar de puntualizar que éste pretende ser un estudio sociopolítico de las zonas urbanas marginadas de la ciudad de México a través del cual hemos querido hacer la presente aportación. Debemos confesar, que muchos juicios externos han constituido descubrimientos sociológicos muy favorables en nuestra formación universitaria. También queremos asentar no es nuestra intención terminar con el presente trabajo los estudios sobre problemática tan acuciante; es nuestro propósito continuar descubriendo las entretelas en el futuro en todo cuanto concierne al tema desarrollado.

Queremos agradecer aquí las valiosas orientaciones de la maestra Lourdes Quintanilla Obregón y demás maestros revisores de tesis. A todos nuestro agradecimiento por sus comentarios y observaciones.

LA FORMACION DE LAS ZONAS URBANAS MARGINADAS EN LA
CIUDAD DE MEXICO

Cuando en sociología se busca la integración conceptual de un determinado estudio, hay la necesidad de procesos de investigación complejos que posibiliten la obtención de información original, su confrontación con lo existente en fuentes muy diversas, como también, su comparación con situaciones analizadas. Todo lo cual permitirá presentar con la real evidencia lo que tiene de particular el conjunto social que se estudia, a la vez que nos ayuda a pasar de la descripción a la interpretación de lo que se ha encontrado.

Este planteamiento adquiere más relevancia -hablamos en nuestro caso-, cuando se refiere al centro más importante del país, como es la ciudad de México. Intentar conocer y explicar las condiciones y el impacto de uno de los factores más alarmantes del crecimiento de su población -la formación de las zonas urbanas marginadas-, implica aunar recursos humanos y materiales considerables; lo que en nuestro caso ha sido po

sible llegar a importantes aproximaciones, gracias a las aportaciones de los estudiosos de este problema social contemporáneo.

La ciudad de México es el más importante centro urbano no sólo en términos económicos, sino también desde el punto de vista cultural y político. El curso que ha seguido el desarrollo del país y los factores que lo han caracterizado provocaron que llegara a ser la metrópoli más importante en términos de su concentración demográfica, el tamaño de su área urbana, la calidad y tipo de servicios que ofrece y la extensión de su mercado de trabajo, de capital y de bienes de consumo. El carácter predominante en todos estos aspectos no es de naturaleza reciente, sino que se origina desde antes de la conquista española y adquiere hegemonía indiscutible durante la época colonial.

Como en el presente capítulo el tema central es el crecimiento de la ciudad de México con la proliferación de las colonias populares, en la sinopsis siguiente vamos a tomarla no como un lugar común, sino como punto obligado para una mejor ubicación de lo que estamos esbozando. Por eso queremos aquí recordar, que la ciudad de México contaba en los albores del presente siglo apenas con 350,000 habitantes; que en 1930 alcanzaba el millón de habitantes, en 1950 agrupaba a 3'000,000, en 1970 a ca

si 9'000,000 y que en la actualidad concentra a cerca de 12'000,000 de habitantes. Esta aceleración creciente la ha convertido en uno de los mayores hacinamientos humanos del mundo -si no el mayor-, que se extiende informe, miserable, espeso y donde el común denominador resulta el abandono y las carencias.

El continuo y rápido crecimiento que la ciudad ha experimentado en todas sus fases desde hace varios decenios es evidente; pero también es evidente e inegable que su desarrollo ha sido sumamente desequilibrado y que hasta la fecha existen enormes desigualdades sociales. En estas circunstancias, el grado elevado de concentración de la actividad económica y de la población se manifiesta como característica principal de desequilibrio, principalmente cuando se compara la evolución del sistema productivo y social del área metropolitana con el resto del país.

La primera fase de este rápido crecimiento -de 1936 a 1955- fue impulsada, como ocurrió con el desarrollo económico, por el sector agrícola. Tuvo su razón. Con la suficiencia de productos alimentarios y de materias primas se incorporaron nuevos grupos al mercado interno con la producción de bienes de consumo no duraderos; la mano de obra agrícola en el país disminuyó entre 1930 y 1950 en proporción del total de la po-

blación activa, mientras que la proporción de la mano de obra en la industria tuvo los aumentos lógicos. Paralelamente a estos movimientos, la desconcentración demográfica en la capital fue acentuándose. De donde resulta imaginable, que los inicios del proceso de industrialización, proceso que ha resultado siempre constante, estuvieron vinculados ampliamente a la explosión demográfica urbana y a la gestación de las zonas urbanas marginadas social, educativa y culturalmente.

El concepto "marginalidad" ha evolucionado de su significado, estrictamente ecológico o socioeconómico que da cuenta de la carencia o falta de participación e integración al mercado y a la ciudadanía, presentándose como un problema demasiado complejo; por eso no siempre se coincide en una definición real, definitiva y convincente. No obstante ello, aparece como resultante de un sistema económico, político y social que desfavorece a las grandes mayorías y que le da la conformación, dimensión y grado de enajenación que desvirtúa la condición real del individuo. Los marginados o población marginal son los habitantes de los centros urbanos que ocupan viviendas precarias, tienen un empleo inestable, reciben exiguos ingresos y participan escasa o nula en las organizaciones políticas y valores humanos, pasando a expresar más que una definición conceptual, una descriptiva.

Podemos delinear el proceso de formación de la ciudad de México de la siguiente manera. Durante la década de los cuarenta -período en el que se inicia el crecimiento económico-, comenzó en forma intensa la industrialización de la ciudad, particularmente en la zona norte del Distrito Federal; podríamos decir que este crecimiento se circunscribió a los límites del Distrito Federal; Tlalnepantla fue el primer municipio del Estado de México que se incorporó al área metropolitana hacia 1950. Ya entrada la década de los cincuenta la ciudad comenzó a expandirse hacia otros puntos del Estado de México en que el crecimiento industrial tuvo considerable impulso, como son los municipios de Naucalpan y Ecatepec, que también pasaron a formar parte del conglomerado metropolitano; Netzahualcoyotl se formó a partir de 1964 como resultado del propio crecimiento de la ciudad. Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec se incorporaron por el proceso de expansión de la industria; Netzahualcoyotl se debió al desplazamiento de grupos demográficos de bajos ingresos y a la creciente migración interna.

Es inegable que la concentración humana de la ciudad de México se ha debido a una aportación migratoria, siendo del orden del 40% su progresión demográfica hasta llegar a convertirla en el asentamiento que encierra casi la quinta parte de la población del país. Y si hasta 1930 se asienta dentro del perímetro de la ciudad, de entonces a la fecha se ha diseminado en tales

proporciones que ha llegado a hacer uso de cerros, arenales, barrancas y tierras que correspondían al sistema lacustre del Valle de México.

Consecuencia directa de la emigración masiva es la urbanización, uno de los cambios estructurales más importantes que han acontecido en el país después de 1940. Este crecimiento de la ciudad se ha presentado a una gran velocidad, considerado actualmente en 3.8% anual. Ello ha tenido como consecuencia que la población del área metropolitana represente cada vez una mayor proporción con respecto al total del país y una proporción prácticamente invariable de la población urbana a través del tiempo(1). Así, a la centralización de las actividades económicas siguió, en forma correlativa, la concentración espacial de la población, siendo ambos factores generadores de dichas zonas.

El crecimiento de la ciudad de México se explica por tres factores básicos: a) Por la ampliación de los límites físicos del conglomerado urbano, particularmente después de 1950. b) El crecimiento natural de su población; y c) Las migraciones hacia ésta, que han sido y son uno de los factores más importantes de

(1) Programa Nacional de Población 1983-1988, pág. 21. Documento mimeográfico del CONAPO. Alrededor del 39% con relación al total de la población que vive en ciudades de más de 15,000 habitantes.

éste(2). Las ventas se motivan cuando los emigrantes tienen urgencia económica para cubrir sus gastos familiares, por enfermedades o muerte; cuando necesitan recursos para hacer producir la tierra o para obtener medios que les permitan transportar sus mercancías para su venta. El abandono se da cuando existen rencillas familiares o se ven amenazados, por tener necesidad de huir del lugar por algún crimen cometido, o cuando de plano ya no tienen forma de seguir viviendo en el lugar y deciden dejarlo todo y empezar una nueva forma de vida.

Otra razón fuerte por lo que las cohortes se inclinan a emigrar a la ciudad de México es el espejismo que ésta les ofrece. Pero también encontramos en forma acentuada la pauta de acumulación-concentración que busca diversificar la producción y ampliar el mercado-, y que deriva en la formación acelerada de grandes conglomerados habitacionales en donde se apiñan contingentes de población ávida de un ingreso fijo y condiciones de vida un poco mejores que las que pueden encontrar en sus lugares de origen y donde las oportunidades de empleo son limitadas. Encon

- (2) Las corrientes migratorias han originado en casi todas las regiones del país y corresponden al flujo más importante que tiene lugar en el contexto nacional. Se deben al proceso de desarrollo capitalista en la agricultura y se generan: 1) Por despojo de tipo familiar -se pelean y se quitan las tierras entre familias-, o por los procesos de acumulación capitalista -por parte de grandes empresarios agrícolas. 2) Pérdida de los derechos ejidales -por no estar al corriente en los pagos: impuestos, cooperaciones, faenas-. 3) Por venta o abandono de las tierras.

tramos que se trata, en buena proporción, de quienes escapan al hambre nunca satisfecha en el campo magro o en la provincia depauperizada, incapaz de retener a su población. El país -por sus condiciones limitantes de industrialización-, impone a la periferia el desarrollo de contadas industrias; lo que constituye más que una limitante a los emigrantes, una latente pauta de mayor concentración y el desequilibrio consiguiente.

No olvidemos, que cuando el hombre emigra hacia la gran ciudad tiene cierta conciencia de lo que busca y quiere. La realidad es que quiere dar a los suyos mejores condiciones de vida. El acto de dirigirse a la ciudad constituye el abandono -si no real, si ideal- de la miseria por una posibilidad que no se cumple para una gran mayoría. Lo único real e inegable es la fuerza de trabajo que acepta los salarios más bajos y hace uso de los servicios sociales que le ofrecen y hasta busca una mayor capacitación con la esperanza de reemplazar a la población ocupada, integrándose, así, al ciclo reproductivo de la fuerza de trabajo. Pero bien pronto se da cuenta que todo se convierte en espejismo; y lo que encuentra es una acentuación de las diferencias sociales, porque ni siquiera en educación halla mejoras importantes. Y para no perecer se incorpora a si tuaciones ocupacionales de más bajo rango que las que gozaba en su lugar de origen.

En tales situaciones el emigrante sólo va a tener la posibilidad de incorporarse a actividades no calificadas y a incursionar en los grupos de salarios bajos. Va a encontrar que los obreros calificados no están dispuestos a arriesgar sus posiciones. Y, por lo tanto, sólo va a incrementar la masa trabajadora sometida a una permanente pobreza y a aumentar las desigualdades. Estas van a ser las realidades que encontraremos a través del presente capítulo, al que estamos titulando FORMACION DE LAS ZONAS URBANAS MARGINADAS. EN LA CIUDAD DE MEXICO.

La lógica de un desarrollo debidamente planeado y llevado a efecto con los pertinentes controles -política absurda de los gobiernos y contra la libertad constitucional-, tiene como consecuencia la adecuada ubicación de los nuevos habitantes que llegan en busca de un nuevo hogar en la ciudad. Pero la realidad en la ciudad de México es otra; se traduce en subintegración de los recién llegados y en una dramática proliferación urbana con relación al modelo de referencia.

En función de la dimensión de la ciudad los conceptos de "ciudad planeada" han cambiado por necesidades del espacio y presión de los que llegan. De los 40kms² que ocupaba la ciudad de México a principios de siglo ha llegado a cerca de 1000kms² hoy en día. De ahí que la población que se concentraba dentro del corte administrativo más la que llega se ha visto en la ne

cesidad de diseminarse y desbordarse en suburbios sin solución de continuidad con el núcleo central y zona metropolitana; sólo reposa en un criterio administrativo, cuyas unidades contiguas observan un débil contexto.

Esta situación problemática y compleja ha generado las decenas de zonas urbanas marginadas, convirtiendo a la ciudad en un conglomerado humano anárquico. Sin embargo, podemos observar que la evolución del centro de la ciudad hacia la periferia ha tenido estrecha ligazón. Así, los barrios centrales revelan una profusión de espacios vacíos insertados en los conjuntos habitacionales y que emanan de la limpieza de antiguos tugurios provisionalmente destinados a estacionamientos, en espera de una próxima construcción y de un alza de precios del terreno. Anotaríamos en el proceso los siguientes pasos: una clásica degradación progresiva inicial por la acumulación miserable de vecindades; luego, la demolición de los tugurios cuya población emigra a la periferia, hacia los suburbios alejados, donde aparecen las colonias proletarias y el habitat subintegrado.

Esta diseminación hasta el infinito y que utiliza las mismas posibilidades de instalación, representa la implantación de ese habitat al menor precio, que responde a la única lógica de los especuladores, con los agravantes de la carencia del

transporte, la segregación social, el paracaidismo -que aprovecha el más mínimo espacio de terreno en los lugares más inaccesibles-; el desprecio de los problemas rurales por parte de las autoridades que permiten fraccionar y vender terrenos de propiedad incierta a especuladores sin escrúpulo. Y como consecuencia de todo la carencia de los más mínimos servicios sociales.

Hemos ya dicho, que el éxodo masivo del campo y centros urbanos de provincia hacia la ciudad de México tiene un objetivo primordial: mejorar los ingresos o simplemente encontrar un empleo del que adolece en su lugar de origen, mediante el cual logrará el cambio social. Pero esta movilización social, que pende muchas veces de una esperanza sólo, hace que estas grandes cohortes aceleren el crecimiento demográfico y ocasionen con sus problemas que la ciudad se desequilibre. La atracción que la ciudad de México ofrece por su prestigio de que todo lo tiene, a la postre resulta incapaz de absorber estos flujos masivos, pese a que ella misma los suscita; todo lo cual resulta de un precio demasiado elevado para el estado y para ellos mismos.

Frecuentemente estas zonas urbanas marginadas resultantes de la situación histórico-social viven un dualismo, quizá mucho menos opuesto de lo que parece; por un lado, el campo o la co-

munidad urbana de la que se huye; por otro, la ciudad que los atrae con sus contingentes de recién llegados y las reducidas posibilidades de acogimiento que les ofrece. Pero, en resumidas cuentas, son facetas derivadas de la voluntad del núcleo central al querer afirmar las diferencias inherentes y las escasas posibilidades de instalación que ofrece ya no la ciudad sino la periferia. Dos facetas de un mismo fenómeno cuidadosamente preservado y mantenido por convenir así a los intereses multiformes vigentes.

La resultante de esta emigración masiva es el desarrollo y la proliferación de los cinturones de miseria, respuesta a la ubicación espacial -otros dirán premio que la imprevisión da a las grandes ciudades-; o también concentración de casas precarias, que no son otra cosa las denominadas colonias proletarias, y que en una jerarquía muy relativa se sitúan un poco por encima de las ciudades perdidas. Estas colonias proletarias como los cinturones de miseria agrupan lo que la ciudad excluye o rechaza. El mérito que tienen de estar visibles, conmueve a los ciudadanos más que los tugurios que proliferan en las viejas construcciones destartaladas del centro y las viviendas fabricadas con materiales de desecho, que se insertan en los intersticios del tejado urbano -por ejemplo al margen de las vías férreas-. En ambos casos se trata del mismo fenómeno de marginación y de segregación social que sufren las ca

pas más desfavorecidas de la población urbana. Los cinturones de miseria como las colonias proletarias que agrupan a la gente que la ciudad excluye o rechaza es lo que se ha nominado "zonas urbanas marginadas".

Ya hemos mencionado que el concepto "zonas urbanas marginadas" no ha logrado unificar criterios. Cabe recordar nuevamente aquí, que para los estudiosos de las ciencias sociales urbanas, sociólogos y antropólogos marginalidad significa ESTAR AL MARGEN O AL BORDE DE... y que más de uno la ha aplicado para referirse a las situaciones de los barrios pobres y al campesino minifundista y jornaleros sin tierra. La aplicación del concepto ha ido desde la etimológica hasta las que proponen las diferentes escuelas. Hacemos nuestras las palabras de L.A.Lomnitz en que "no consiste en una simple clasificación por ingresos, origen geográfico o social, patrones de residencia urbana ni por hipotéticos rasgos culturales, sino que representa y refleja una situación estructural peculiar en relación a la economía"(3).

La marginación social se genera de los desajustes del sistema que desfavorece a las grandes mayorías, a la vez que recibe de éste su conformación y dimensión, como también el grado de enajenación para desvirtuar la real condición del individuo. La

(3) Larissa Lomnitz. Cómo sobreviven los marginados. Edit. S XXI, pág. 219.

causa fundamental la encontramos en un colonialismo secular -llámese económico, político, cultural o religioso-, que ha resultado incapaz de resolver este complejo problema y que se ha preocupado más por hacerlo invisible o negarlo que por solucionarlo. Esto es, que no ha generado los niveles de educación, políticos, religiosos o los necesarios empleos en la ciudad, como tampoco se ha preocupado por dar las facilidades al campo para producir y obtener buenas cosechas, o porque lleguen los servicios de salud, recreación, vivienda y de transporte. Los planes, programas, gestiones y políticas urbanas gubernamentales que se han implementado para aminorar los problemas han topado con duplicidades y desvirtuamiento del objetivo, desviando las soluciones hacia objetivos meramente políticos y en muchos casos demagógicos.

La dificultad de encontrar un término que defina realmente al fenómeno ha llevado a quienes escriben sobre él a emplear el concepto de "forma de crecimiento urbano subintegrado". Pero éste -justificado o no-, debe precisarse. ¿Subintegración bajo qué forma, o según qué criterio? ¿Se refiere a la impotencia de la economía urbana de asegurar vivienda y empleo, o a la voluntad de un poder que domina a la ciudad, que rechaza a una población de la que no puede prescindirse? En realidad, las zonas urbanas marginadas -sea barrio miserable, colonia proletaria, ciudad perdida-, creemos entra dentro de una es-

trategia reflexionada del crecimiento urbano. Es, en ciertos casos, más que tolerado, suscitado; incluso, alentado y hasta quizá planificado, si se nos permite emplear este término con las debidas precauciones. Y si es así ¿según qué modalidades? Bajo la presión de los mismos actores a causa de la presión de la insuficiencia urbana, del propio estado que interviene como actor primerísimo.

Cerro del Judío, Cuahutepec y decenas de conglomerados urbanos aparecen como parangón del habitat subintegrado a la ciudad de México por su extensión marginal. Son reflejo y síntesis de to dos los problemas planteados por el estallido de la ciudad y la transferencia de los arrabales fuera de ésta en terrenos mal urbanizados, de origen dudoso y peor dotados de servicios sociales; son apéndice de la infraciudad que acumula a millones de seres. Estos ejemplos que queremos sean demostrativos han sido elegidos en razón de su vastedad demográfica, de sus problemas y deficientes servicios y para cuyos moradores sigue brillando la ausencia de un nivel urbano, una justicia so cial y un empleo fijo. Estas zonas integradas en los procesos de crecimiento de la ciudad tienen la ventaja de mostrar, esquemáticamente, los mecanismos que entran en juego en este ti po de asentamientos urbanos; ofrecen también la posibilidad de estudiar a estos grupos, de caracterizar los desplazamientos que se instauran entre esta población marginada de un su-

burbio lejano y una gran metrópoli como la ciudad de México.

Ya hemos asentado que la problemática característica de dichas zonas en la sociedad subdesarrollada ha sido abordada a través de varios enfoques teóricos. La existencia de una situación social tal la tomamos como resultado de la propia naturaleza de la estructura vigente, como un fenómeno derivado de un tipo particular de inserción a la estructura social.

El hecho de que en la ciudad de México se ha venido desarrollando un tipo de industrialización excluyente, que se basa en el uso creciente de tecnologías avanzadas con ahorro de mano de obra y que la interrelación entre las tendencias restrictivas del mercado de trabajo y la crisis de la estructura agraria, que lleva a la intensificación de la emigración campo-ciudad, aunada a las tasas crecientes de aumento demográfico, es consecuencia de que una parte de la población no puede ser incorporada como fuerza de trabajo productivo, ni como sujetos de beneficios urbanos; por lo que se ve obligada a dedicarse a actividades de subsistencia básicamente en el sector terciario de la economía -boleros, comerciantes en pequeño, vendedores de chicles, periódicos; albañiles, papeleros-, y que viven en zonas urbanas marginadas en forma infrahumana. Como ocurre con la marginalidad ocupacional que la condiciona la estructura económica, la de estas zonas urbanas la condiciona la estructu-

ra social; y como situación social concreta genera ahí una vida urbana que opera con bajos niveles.

En tal contexto aflora la fase de la integración progresiva de este sector hacia la ciudad despreciado hasta ahora por los beneficios de la construcción y, quizá también, de la neutralización -por concesiones progresivas de servicios-, y que puede convertirse en momentos peligrosos. Este esquema tradicional como definición de zona urbana marginada sigue tomando los términos de REPENTINO por la ocupación, de MARGINAL por el habitat y muchas veces de EMIGRANTES RURALES por la población. Nuestros estudios directos de campo ofrecen la ventaja de permitir precisar algunas de estas nociones en el sentido inverso de las aceptaciones habituales. Muchas veces su origen no ha tenido nada de repentino, porque su habitat revela una evolución lenta hacia la marginación de esos pobladores rechazados de la misma ciudad; y también porque los llegados directamente de provincia y campos mexicanos a veces son minoría, de ahí nuestra observación de no poder generalizar en todos los casos la tradicional definición de zona urbana marginada.

Entre más profundizamos sobre la formación de estas zonas de la ciudad de México nos damos cuenta de la necesidad de considerar las consecuencias participativas de los flujos migratorios en el crecimiento de la misma. Estas se refieren tanto al

volumen progresivo como a los cambios en la composición de los mismos en los aspectos demográficos y socioeconómicos. Dichos cambios cualitativos y cuantitativos significan una presión sobre la demanda de los servicios urbanos, de habitación, salud, educación y transporte; y a su vez, modifican la composición de la fuerza de trabajo, alterando la relación de oferta y demanda. Así, vienen siendo características del crecimiento en estas áreas urbanas los problemas de subempleo, desempleo y marginalidad social, la insuficiencia de los servicios y los problemas ambientales hijos del gigantismo.

Y si nos fijamos en los aspectos políticos de estas migraciones encontramos, que el interés del régimen -cuando menos a corto plazo- es notorio en promover la migración a las ciudades, tanto como una influencia conservadora sobre la población urbana, como para dar salida al descontento rural. En este aspecto procura ser congruente con el modo de actuar de los migrantes, ya que observan más respeto hacia la autoridad en los centros urbanos y están menos propensos a apoyar a los grupos y movimientos que amenazan el régimen. No consideran la violencia como una respuesta legítima; de hecho, la mayoría tienen profundo temor al cambio social o político extremista, porque portan una fuerte dosos tradicional.

El gobierno también sabe que la mayoría de migrantes de las úl

timas décadas representa una respuesta a los extremos de pobreza y al desempleo del campo; y es preferible un desempleo generalizado en las ciudades que en las zonas rurales, porque su control es más manejable y cercano. Así los convierte en no reclutas para los movimientos políticos contra el sistema y disponibles para las actividades de apoyo. Es más, utiliza el control de estos sectores de población de bajos ingresos como recurso político a negociar con el sector capitalista, donde los últimos años se han generado los conflictos contra el gobierno.

No participamos de la opinión que la migración ha sido realmente la causa principal de la población de las zonas urbanas marginadas en la ciudad de México. Creemos que lo que más ha incidido en la formación de éstas son las características estructurales, que explican tanto las modalidades con que se presenta la migración, como las del mercado de trabajo. De ahí que sintamos hay necesidad de profundizar ciertos aspectos para conocer mejor la realidad de este problema social tan complejo, como serían el origen de los migrantes en distintos momentos, su nivel educativo, su modo de inserción inicial en el mercado de trabajo y su movilidad ocupacional posterior, las diferencias socioeconómicas de la mano de obra en cada segmento de la estructura productiva, los cambios ocurridos en el país y, específicamente, en la capital(4).

- (4) Un análisis a nivel de las zonas socioeconómicas de las que provienen los migrantes muestra que tienden a disminuir las proporciones de los que provienen de gran parte de ciudades de tamaño intermedio y de zonas enmarcadas donde se ha dado un proceso de industrialización más o menos destacado, mientras tienden a aumentar los que provienen de zonas rurales.

La historia evolutiva en la formación de éstas nos muestra que la emigración de las cohortes hacia la ciudad tuvo hasta 1950 orígenes significativamente más urbanos que rurales; lo que reflejó con énfasis menores diferencias socioeconómicas que las previsibles. Pero una agricultura de subsistencia dirigida al autoconsumo entre 1950-1980 trajo consigo un descenso de la población dedicada a las labores del campo; es por eso que el deterioro de los niveles de vida de los minifundistas, las precarias condiciones de los empleos en el sector agrícola y la fuerte presión demográfica nacional han sido factores de peso para explicar el hecho de que un volumen de migrantes se dirigiera hacia la ciudad de México.

Dentro de este desplazamiento de mano de obra agrícola de 1950 a la fecha -en parte debido al estancamiento del sector primario, que se agudizó desde mediados de los sesenta-, encontramos un gran volumen de absorción de migrantes-trabajadores, fundamentalmente en la manufactura, los servicios al productor y los sociales. En las últimas décadas más que nunca la miseria y la explotación en el agro han originado la migración de jornaleros agrícolas a la metrópoli; quizá más que nunca se reflejan las condiciones de subsistencia. Estas gruesas masas, que año con año han tomado el camino hacia la ciudad de México al llegar, en lugar de encontrar grata acogida bien pronto se dan cuenta que lo que les ofrece es rechazo, marginalidad, injusticia, más

pobreza. Y ante la realidad se ven en la necesidad de instalarse en zonas donde apenas puede hacerse vida humana, sin importar qué tipo de asentamiento sea. Al amparo de cualquier hábil paracaidista sientan morada en terrenos que desmontaron y desempedarron, o en tierras robadas al cultivo o a los bosques, propicias para epidemias por falta de servicios.

El problema que estas situaciones genera es grave. Para las autoridades e invasores el acceso a la urbanización(5) es el primer paso a dar; pero no es la solución acertada, ya que la esencia de las tierras ocupadas es de origen realmente dudoso. La situación de su propiedad queda en suspenso, aunque éstas sean adquiridas de buena fe por compraventa a algún fraccionador fantasma o a algún líder ejidal. Ante tal realidad, las autoridades han hecho intentos de echar a andar un doble proceso. Por un lado, la integración de los asentamientos por una política de absorción, la que se traduce en realizaciones interesantes, pero no definitivas. Por otro, la subintegración, que no hará sino empujar a los habitantes desfavorecidos hacia las zonas periféricas. Pero no se trata sino de actos de los que cada vez emanan paliativos presupuestarios, sin que se abra paso verdadera política de conjunto. Y es que para los ocupantes el problema esencial sigue latente: la posición legal de los terrenos que habitan continúa en suspenso. Y la impresión de

(5) La posición que frecuentemente toman en estos casos es decir ser por razones humanitarias; aunque creemos más bien son políticas o presión de los mismos habitantes.

inseguridad en el mañana se sigue desprendiendo de todas las reivindicaciones expresadas por los habitantes, líderes y gobierno. Tales acciones dan lugar, por otra parte, a toda una serie de grupos de defensa y pretexto para enfrentamientos entre colonos y fraccionadores, colonos y líderes, colonos y ejidatarios.

En el fondo de estos problemas encontramos cuatro posibles tipos de propiedad: ejidos, comunidades, terrenos de propiedad privada y terrenos de propiedad federal de los que disponen los emigrantes vía invasión o compra a fraccionadores. Pero esto no quiere decir solución su problema habitacional; los colonos siguen siendo explotados, ya que ningún servicios o escasos son los proporcionados a pesar de las promesas. Es innegable, que sigue privando en todas estas zonas urbanas marginadas una situación alarmante; y mucho es debido a que las soluciones tomadas por el estado a posteriori, ni siquiera han llegado a inquietar a los fraccionadores o invasores causantes directos de los problemas.

La constitución de pseudosociedades civiles ha embrollado los problemas en lugar de solucionarlos, ya que su intervención parece aboga más para que el gobierno deje manos libres a los fraccionadores, líderes e invasores para que continúen vendiendo o invadiendo lotes de terreno en la periferia, que para que

sea proporcionado alojamiento adecuado. Es común en las zonas ejidales periurbanas, que fraccionadores clandestinos sin escrúpulos logren la complacencia de los caciques de las comunidades campesinas para provocar el paracaidismo profesional. La falta de inventarios de las tierras facilita estas acciones, porque mientras los poseedores no sean regularizados, las zonas semirurales seguirán estando expuestas a ser vendidas más de una vez.

Ante este tipo de problemas tan complejos y de inestabilidad ¿cuál es la posición de los protagonistas? Una cosa es patente: los ocupantes de las zonas urbanas marginadas defienden insistentemente, sus posesiones, sus intereses contra quienes se les oponen, sean comunidades campesinas -movimientos campesinos sin campesinos-, comunidades indígenas -falsos comuneros- o contra el mismo estado, que pretenden tratar con la Secretaría de la Reforma Agraria como si fueran propietarios del suelo contra la mayoría de jefes de familia que han pagado total o parcialmente sus terrenos. Y es que muchos de ellos viven de buena fe en todas estas zonas y son ajenos a los embrollos reivindicativos. Al tomar posesión de lo que sería su hogar ignoraban que las tierras en estas zonas eran propiedad nacional, terrenos ejidales o ya vendidas por lo menos una vez.

Por otra parte, sabemos que las zonas urbanas marginadas no

pueden ser consideradas -stricto sensu- como una manifestación aberrante de urbanización, sino que son una consecuencia de ciertas relaciones de dominación. Nacidas en forma directa de una población que ha sido marginada del centro nuclear y de una forma de especulación, estas zonas reproducen el proceso del que se generan, puesto que se abren paso en el seno mismo del conglomerado ciudadano y ganan terreno en la periferia, en función de la efímera llamarada de precios o invasiones que se presentan. Pese a la precaridad, los habitantes ahí asentados tienden a entregarse al modelo urbano que les sirve de referencia con relación a los ingresos -pobres-, a las actividades -desempleados-, y al habitat -precario-, sobre cierto número de planes que presionan de manera desigual, siendo lo más importante la situación de los servicios más elementales.

Ni duda cabe, que la migración hacia la ciudad de México ha incidido en la problemática de la formación de las zonas urbanas marginadas que estudiamos, si no en forma absoluta, si parcial. El hecho de que uno de cada tres habitantes sea migrante, habla claramente de su influencia no sólo en términos de proporción numérica, sino principalmente en las modificaciones que introducen. Las grandes variaciones en los niveles de vida entre el campo y la ciudad produce un impacto determinante en las zonas marginadas. Aquellas migraciones selectivas de decenas atrás han quedado truncadas.. En la actualidad, la migración se ha

vuelto masiva en el sentido de que migran no sólo los mejores sino personas de todas características. Esta nula selectividad influye grandemente en la vida social que impera en estas zonas.

Todo lo cual hace que lo más arraigado en ellos es la gestación de un ansia, un deseo de sobrevivencia, cuyo deseo desesperado hace tengan menos oportunidades de incorporarse a la estructura urbana en niveles adecuados. Esta desventaja seguirá manifestándose en la formación de su habitat, ya que dichas zonas les ofrece esto: una esperanza de supervivencia. La interacción de las características estructurales de los lugares de origen y destino de los migrantes a la ciudad como las individuales, reflejan en los lugares de destino -en este caso en las zonas urbanas marginadas- en las variaciones sociales vigentes en el tiempo y en el espacio. En base a este supuesto, la relación socioeconómica nace y germina al amparo de la dicotomía "punto de partida-destino".

Ahora bien, en el arraigo del habitante marginado urbano encontramos, analíticamente, diferencia entre aquellos que se han incorporado a la urbe desde hace años con los migrantes recientes, como también con referencia a los nativos y los migrantes por adopción. Los migrantes por adopción reciente presentan, de ordinario, niveles socioeconómicos más bajos que los migrantes antiguos o nativos. Este resultado inferido se debe a la precaridad

de origen de éstos y a una menor adopción al medio urbano, pe se al nivel social más o menos alto que tenían en el momento de partida en su lugar de origen. Esta característica los colo ca en un plano de inferioridad social en su comunidad nueva. Todo lo cual permite encontrar semejanzas y diferencias entre los diversos grupos que, en último caso, conforman las zonas urbanas marginadas.

Seguimos insistiendo en que la migración masiva no ha sido la causa directa de la formación de las zonas marginadas en la ciudad de México, porque el hecho de ser migrante no explica que, necesariamente, engrose en dichas cohortes y tenga como término alguna de estas zonas. Desde luego, que una acentuada posibilidad los orilla a ocupar posiciones marginales por los atributos con que salen de su lugar de origen y que tan dificil mente abandonan. Pero, sobre todo, existen una serie de factores condicionantes que pueden aumentar o disminuir la relación entre la migración y la situación marginal urbana. Sin negar la importancia que puedan tener las características individuales, que son las que determinan los atributos personales de los migrantes, son las características de la estructura urbana marginal las que conforman su nuevo habitat.

Estas características contextuales, que pueden especificar la la naturaleza del habitante de la zona urbana marginada y las particulares que asume su proceso de desarrollo económico-so-

cial determinan en su mayor parte las condiciones en que vive. Así, por ejemplo, entre mayores sean las desigualdades entre su lugar de origen y los contrastes que encuentra, más acentuada será la marginalidad definitiva en estas zonas, porque la dificultad de desligarse de ellas pesará demasiado en su nueva vida; el término de su propensión como factor explicativo de las diferencias, forma en él una segunda naturaleza difícil de olvidar. Además, debe destacarse, que tanto algunas características de la estructura urbana marginal recipiente como los factores relacionados con su origen tendrán un menor peso como obstáculo para que los incorpore, si la persona goza de cualidades aperturistas.

Otra particularidad causante de la generación de las zonas urbanas marginadas es el nivel educativo de los migrantes. Independientemente de que la explicación de este proceso como tal requiere de la consideración de otros factores vinculados con el proceso global de desarrollo económico, este elemento -el nivel educativo- tiene fuertes grados modificadores en la formación de dichas zonas. Sigue latente la inferencia de que una proporción creciente de individuos que emigran al área metropolitana encuentran dificultades para ubicarse de manera adecuada en la sociedad citadina; y el hecho que el nivel educativo se relaciona con los cambios de origen y de destino del emigrante a la urbe es innegable.

El que grandes proporciones provienen de localidades rurales y zonas atrazadas es razón para inferir que van a encontrar fuertes diferencias educativas al incorporarse a la vida de la ciudad; por lo tanto, disminuye su grado de competitividad en términos de derechos ciudadanos. Ahora bien, dada la relación entre edad y nivel de instrucción de las cohortes emigradas durante las dos últimas décadas cuyo nivel de instrucción debería ser bastante bueno en promedio por el incremento que en este renglón ha alcanzado el país, sería de esperarse disminuyeran los problemas. Sin embargo, por abundar los de origen rural, los niveles generales educativos dejan mucho que desear; por eso es que en términos generales en situación marginal resulta deficiente y convierte en estado verdaderamente crítico la vida de las zonas urbanas marginadas.

La educación de quienes las habitan es escasa si no nula, debido a que cuentan con escasos elementos que les permita obtenerla; generalmente cursan hasta el tercer año de primaria. Por otra parte, la situación económica amén de que no tienen quién se ocupe o a quién le interese su educación- hace se vean precisados a adquirir apenas casa, alimento y vestido; es a lo poco a que pueden aspirar. No es raro que su comportamiento esté basado en normas de violencia y agresividad con manifestaciones no en contra del sistema que los oprime y reduce a esa condición, sino contra ellos mismos: alcoholismo, drogadicción, ri

ñas. desintegración familiar, etc. Son sus normas y valores -las normas y valores basados en la cultura de la pobreza-, que se refuerzan con los valores de la sociedad de consumo en la que están inmersos. Adquieren lenguajes particulares -caló- y gesticulaciones para sustituir su lenguaje que de por sí es muy pobre. Sus diversiones, sus pasatiempos, se reducen a fútbol, modas burdas, estrellas de cine, T.V., fotonovelas, programas insulsos de televisión, etc.

Por otra parte creemos también, que la edad y el sexo deberían ser factores que podrían ayudar en forma más eficaz a caer menos en la marginalidad o a salir en un lapso no largo de ella. Así, sería de esperarse que el emigrante joven, hombre o mujer, tenga mejores posibilidades de superación en su standard de vida, como también de romper con las fuertes tradiciones que lo atan a su pasado y a su origen telúrico, porque creemos llega a la urbe con un acopio educacional suficiente. Sin embargo, como la marginalidad urbana que los absorbe es resultante de las características de la estructura social, resta posibilidades para disminuir en ellos el peligro de caer en sus garras. De donde la posibilidad de cambio se debe más a una serie de atributos individuales y a los cambios que cada cual asimila.

No queremos dejar de señalar como causante de la generación de estas zonas el modo de inserción en el mercado de trabajo

del emigrante. La problemática de las migraciones hacia la ciudad de México viene siendo analizada por los estudiosos a través de la íntima relación que guarda la urbanización con el proceso de industrialización, cuyas características en los países capitalistas no desarrollados como ocurre con México -gran concentración espacial, tecnología ahorrativa de mano de obra-, Promueven la aparición de un nuevo orden de división social del trabajo, que se manifiesta en una movilización de la población en términos espaciales y su redistribución en las actividades productivas(6)."La relación de la marginalidad urbana con el sistema urbano industrial, dice Larissa Lomnitz, es intersticial y es dependiente. Viven en los espacios sobrantes e intersticiales del radio urbano; desempeñan labores en ocupaciones que por serviles o tradicionales no son codiciadas por la fuerza laboral urbana; se alimentan y se visten de las sobras de la economía urbana; hacen su casa de los desechos industriales urbanos y carecen de las garantías mínimas del proletariado urbano que incluyen las leyes del trabajo y del seguro social"(7). Recordemos que la industrialización como motor de crecimiento espacial de la ciudad se vió favorecida por la existencia de una mano de obra barata, que ha venido creciendo y reproduciéndo

(6) La estructura ocupacional de la ciudad presenta en la actualidad un mayor grado de cristalización y rigidez que en décadas anteriores. Es probable que una laxitud ocupacional de los migrantes antiguos se deba a que en el momento de su incorporación a dicha estructura se exigieran menos requisitos de escolaridad de los exigidos actualmente.

(7) Larissa Lomnitz. Op. cit., pág. 222.

se con una fuerte contribución de migrantes. Se suele afirmar con frecuencia, que la insuficiencia de la dinámica del desarrollo, aunada a la utilización de una tecnología intensiva en capital, ha producido una hipertrofia del sector terciario, dentro del cual han crecido desorbitadamente las actividades de baja calificación, brindando cabida a los migrantes que se ubican en las zonas urbanas marginadas.

La mayor parte de los flujos de migrantes rurales y provincianos llegan a formar parte, precisamente, de las actividades de servicios no calificados al no poder ser absorbidos por la industria de transformación, la cual, al operar con tecnologías intensivas en capital, no generan empleos en cantidades suficientes. Pero más que la hipertrofia del sector terciario, el problema parece estar en la heterogeneidad estructural de la economía nacional, en la tremenda disparidad de ingresos que existe en el interior de todos los sectores económicos, así como en el hecho de que gran parte del empleo generado corresponde a actividades poco o nada calificadas y mal remuneradas.

La industrialización de la ciudad ha sido de tal importancia, que ha tenido que desahogarse en los municipios colindantes, como Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec. Tan es así su importancia, que la mano de obra ocupada en establecimientos industriales es mayor que aquella que vive en dichos municipios; ello

sugiere se observe la mano de obra que vive fuera. Y en este sentido, el mercado de trabajo de la ciudad constituye un centro unitario, formado a través de un mismo proceso de industrialización y urbanización. La industrialización del Estado de México es el resultado del propio crecimiento de la ciudad de México, donde la incidencia en el total de la participación activa del área metropolitana sigue siendo predominante; el 17.5% de la población de estos municipios vive en ellos y la restante en el Distrito Federal. En el Distrito Federal la mayor proporción relativa corresponde a los servicios bancarios, financieros y profesionales, distributivos, sociales y personales. Esta creciente concentración de todos los servicios ha hecho que la fisonomía del aparato productivo de la capital y su peso creciente en el conjunto de la economía nacional la conviertan en hegemónica, reforzando así su carácter de principal centro en el conglomerado nacional.

Conviene hacer aquí hincapié en que la forma en que se ha llevado la industrialización ha tenido como efecto una acelerada absorción de mano de obra en los servicios personales, en donde se ubican actividades como servicios domésticos. Dicha tendencia manifiesta, por un lado, los esfuerzos desplegados por modernizar el sistema productivo, financiero, mercantil y administrativo; y, por otro, los obstáculos a los que se ha enfrentado la economía para emplear toda la mano de obra que emigra a la ciudad.

Durante los últimos veinte años estas masas de migrantes han tenido que aceptar labores de servicios, tanto referentes al productor como sociales, las que han jugado un papel preponderante en la absorción de trabajo en la ciudad; el sector terciario se ha reducido, debido a que se ha modernizado. Se ha dado una resultante notoria, las corrientes de migrantes que se dirigen hacia el área urbana, han sido factor histórico de amplia incidencia tanto en el incremento de la oferta de mano de obra barata, como en la formación de las llamadas "capas medias" y del sector obrero industrial.

Nos preguntamos ¿en qué medida los migrantes a la ciudad de México se ubican en posiciones ocupacionales marginadas? En cierta medida, para contestar esta pregunta se vuelve necesario analizar si en la ciudad se ha dado un proceso de marginación de ciertas ocupaciones y que pueden detectarse en su estructura actual; también, sería necesario observar cuáles son algunas de las características estructurales e individuales que contribuyen al fenómeno.

No olvidemos, que la estructura social y económica, al igual que el contenido que ha tomado la industrialización es lo que condiciona la existencia de puestos ocupacionales que tienen carácter marginal. Por eso las ocupaciones denominadas marginales se encuentran por lo común en aquellos sectores en donde

se opera con bajos niveles de productividad y tecnificación, caracterizándose por generar bajos niveles de ingreso por no estar basados en contratos de trabajo y por cerrar el acceso a servicios de seguridad social -servicios médicos y hospitalarios, indemnizaciones por enfermedad, invalidez o despido involuntario, pensiones o jubilaciones, derecho a vivienda de bajo costo, etc.-. Todo lo cual contribuye a que los ingresos reales derivados de estas ocupaciones sean más bajos y que la marginalidad ocupacional vaya acompañada de una falta de incorporación a las actividades que rigen, controlan y protegen a los trabajadores.

Podríamos mencionar como ejemplos de ocupaciones marginales todas aquellas cuya productividad sea inferior al salario mínimo. La necesidad y falta de capacitación hace que los migrantes ocupen este tipo de trabajos, los que implícitamente los margina en las zonas urbanas de viviendas precarias. Esta característica más estructural que individual hace que, además de obtener salarios muy bajos los arroje en situaciones marginales con respecto a la ocupación laboral en sí -baja productividad, inestabilidad, falta de garantías, marginalidad respecto a las instituciones de seguridad social, etc.- Tenemos ejemplos abundantes de ocupaciones marginales: vendedores ambulantes y a domicilio, de periódico; repartidores en general, ayudantes o aprendices de cocina, cantina, restaurant o café;

trabajadores de los servicios domésticos, conserjes, porteros, veladores y aseadores de calzado, peones de la construcción, albañiles, etc.

En el caso de la ciudad de México no puede hablarse de una sobreterciarización de la economía, gracias al importante papel que han jugado la manufactura y los servicios complementarios. La fuerte dinámica de éstas y la ampliación de actividades industriales permiten que las cohortes de mano de obra no calificada se incorporen en proporciones elevadas, coadyuvando a esta absorción la existencia de un amplio mercado de consumo, dominado por sectores de medianos y altos ingresos y políticas proteccionistas.

En estas circunstancias, la migración predominantemente marginal ha tenido un doble impacto sobre la estructura ocupacional de la ciudad de México. En un primer periodo -desde 1930 hasta fines de los cuarenta-, la transferencia de trabajadores profesionales y técnicos, junto con los cambios ocurridos en la estructura ocupacional capitalista contribuyeron a la ampliación de los sectores trabajadores en actividades no manuales. Después de 1950 contribuyeron en los niveles ocupacionales más bajos, como actividades manuales.

Ni duda cabe, que para los migrantes recientes puede darse de

modo diferente en función de una menor selectividad y por sus orígenes predominantemente rurales, como también por una posible mayor rigidez de la estructura ocupacional, la cual al incrementar sus requisitos dificulta la incorporación de los migrantes recientes que no los cumplen. En consecuencia, se dan cuenta que no basta contar con algunos años de educación formal para obtener adecuados niveles ocupacionales y de ingreso. La escolaridad tiene influencia a largo plazo y sólo a partir de sus niveles medio y superior adquiere mayor importancia la experiencia laboral y el entrenamiento en oficios especializados.

A través del tiempo, el aumento de los requisitos de escolaridad para conseguir empleo parece ser una respuesta a la expansión del sistema educativo abocado a preparar cada vez mayor número de personas con educación formal media y superior. Sin embargo, si como parece dicha expansión es mayor que la generación de empleos, es de esperarse que las exigencias de escolaridad para obtener un trabajo aumenten, sin que ésto traiga un correlativo aumento de los salarios o de la posición ocupacional. Lamentablemente el sistema educativo está sirviendo más como "filtro social" que como canal de movilidad social, ya que son los grupos mejor situados socialmente quienes tienen mayor acceso a él. Las masas seguirán siendo grupos que deben contentarse con niveles bajos.

Existe la idea defendida frecuentemente por los medios de la comunicación masiva, que la pobreza a que se ven sujetos quienes emigran a las áreas urbanas marginadas se explica, en buena medida, por los bajos niveles de instrucción. Al respecto, cabe aclarar, que si bien la pobreza a nivel individual puede ser un hecho transitorio para una parte de la población por las oportunidades de educación que recibe, como proceso estructural en la ciudad de México depende de las tendencias que asume en su conjunto el proceso de desarrollo a nivel nacional, así como de la mayor tasa de creación de empleo, de la heterogeneidad de la economía y del volumen de mano de obra disponible en la ciudad. Una amplia oferta de mano de obra calificada hace que la escolaridad se vuelva un bien escaso; y, por consiguiente, que funcione como filtro que acentúa las desigualdades.

Las reducciones de oportunidades de empleo -principalmente en ocupaciones no manuales-, y la exigencia de esta masa de trabajadores no clasificados ha tenido como consecuencia el aumento del "credencialismo", la exigencia de títulos o certificados otorgados por escuelas para conseguir un trabajo, fenómeno que no es privativo de algún sector particular. A la luz de esta panorámica, una mayor migración proveniente del campo hará que quienes se dirijan a la ciudad de México enfrenten dificultades crecientes; y es posible que los problemas de desem

pleo y subempleo se agraven en un futuro no muy lejano, particularmente teniendo en cuenta la existencia de un enorme contingente de mano de obra que los enfrenta.

Cabe mencionar también como aspecto causante de la formación de las zonas urbanas marginadas la movilidad ocupacional. La expansión de los servicios complementarios se vincula fuertemente con un rápido proceso de movilidad ascendente de la mano de obra; lo que en último caso es el resultado no sólo de los cambios socioeconómicos a lo largo de su proceso de desarrollo, sino también de las características diferenciales y de nivel ocupacional que inciden en la población activa. La heterogeneidad de los flujos migratorios que llegan a la capital se refleja en la distribución ocupacional. Para confirmar lo que decimos, nuevamente recordamos que quienes llegaron antes de 1950 se lograron ubicar a niveles más altos, porque se incorporaron a la actividad económica en momentos en que podían ser más fácilmente absorbidos; para los más recientes las oportunidades no son las mismas, debido a los factores mencionados.

Al tomar en cuenta lo arriba asentado, la marginalidad y la pobreza en la ciudad afecta de manera más marcada a los migrantes recientes, principalmente a los de origen rural. Esto nos lleva a poner una mayor atención en algunas características básicas, que subyacen a las desigualdades entre los grupos sociales. Co-

mo la población de la ciudad ha experimentado una amplia movilidad social -por lo menos para los economistas festinadores del régimen-, esta tendencia de cambio también ha provocado subsista una masa encadenada a una persistente pobreza que la vincula a un desempleo generalizado. La coexistencia de estos dos procesos -movilidad ascendente y pobreza- es, en parte, consecuencia del tipo de industrialización que se ha seguido y que tiene como una de sus características esenciales haber dejado enmarcado en una fuerte heterogeneidad al sistema productivo(8). Sin embargo, la heterogeneidad y sus repercusiones sobre la pobreza se aprecian de distintas maneras en la ciudad. Por un lado, enormes desigualdades en el ingreso; por otro, dentro de cada sector y rama de actividad coexisten formas simples de organización y formas más complejas de carácter nétamente capitalista.

Además, la ocupación de entrada al mercado de trabajo, la época de incorporación a la actividad y las características sociodemográficas son aspectos fundamentales para comprender los procesos de movilidad en las zonas urbanas marginadas. En éstas existe una tendencia sostenida de movilidad, debido a que la gran masa se ocupa dentro del sector terciario -servicios personales y comercio ambulante-. Este empleo relativo en el sector terciario tiene, en el fondo, procesos contradictorios. Por un

(8) Esta observación economista es cierta en parte, pero no es todo. Hay "todo" un modo de vida que impide "salir" de estas zonas: costumbres, educación, temor, religión, rechazo por parte de otros sectores, etc.

lado, el desarrollo genera un aumento de la demanda de servicios, comercio, transportes, comunicaciones, servicios de consumo colectivo y actividades sociales. Por otro, la presión de la oferta de la fuerza de trabajo genera los servicios de consumo individual, como son los servicios domésticos. Lo cual deriva en que la población de estas zonas con una composición diferencial muy marcada en lo que se refiere a la primera ocupación conserve características como el tipo y tamaño de la localidad de origen, el nivel de educación, las experiencias ocupacionales previas que, junto con los cambios socioeconómicos ocurridos en la ciudad, influyen en las diferencias de movilidad ocupacional. En último caso, repercuten en las zonas urbanas marginadas: de agricultores que eran en su lugar de origen ascienden a trabajadores manuales. De ahí que su nueva vida en la ciudad de México, por más marginada que se le considera, ha mejorado sustancialmente

Las diferencias socioeconómicas de los pobladores de las zonas urbanas marginadas han contado demasiado en su procreación. La mayoría ha partido de nada; llegan como pobres declarados y en su nuevo hogar no hay ni agua, ni electricidad, ni alcantarillado, ni calles. Los primeros elementos de servicio se los agencian como mejor pueden; sólo en contadas ocasiones cuentan con algún programa de trabajo y servicio social gubernamental.

Las relaciones desiguales que mantienen incluyen la forma en que se apropian, benefician y utilizan la ciudad y sus diferentes elementos integrantes. Debido a ello, el acceso a la propiedad urbana y las condiciones de vida deben adaptarse radicalmente a las diferentes categorías de los poseedores. El problema de heterogeneidad no debe ser impedimento para ver con claridad una tendencia: el proceso de proletarización de la mayor parte de la población de estas zonas. Existe una conexión orgánica como agente social, que a la vez conforma su inserción como colono y poblador en la esfera del consumo urbano; y estos grupos y fracciones de clase conforman ese abstracto llamado masas urbanas populares o cohortes pobladoras de las zonas marginadas.

La carencia de precisión en su autoidentificación los acostumbra a que los encuadremos en la marginalidad. Esa carencia de clase -en cuanto que no saben identificarse con la clase a la que objetivamente pertenecen, marginal-, conforma su situación de subordinados, de marginados de clase baja. Sin embargo, más de una vez en el análisis socioeconómico aflora la satisfacción de identificarse con una clase social cuya posición económica y social es superior a la que tienen. Precisamente, el sistema de creencias de clase media, los estilos de vida, patrones de consumo, ect., que penetran en estos sectores juegan un papel importante en la falsa autoidentificación.

No negamos hayan experimentado algún tipo de movilidad ascendente socioeconómica, gracias a la cual tiende a disminuir la intensidad de los conflictos. De igual manera la idea de que se vive en una sociedad abierta, igualitaria, en desarrollo, ayuda a moderar las reivindicaciones. Da la casualidad de que los estratos más bajos resultan los más optimistas en la esperanza de lograr oportunidades de superación. Es decir, que nos encontramos frente a un claro caso de falsa conciencia, puesto que, ante problemas de desempleo y subempleo, ante pocas oportunidades educativas y ante la caída del poder de compra, problemas que afectan en general a la población mexicana y, en especial, a los trabajadores de bajos ingresos, éstos mantienen una visión particularista, no objetiva y deformada de la realidad social.

Presumiblemente, muchos que integran estas zonas han recorrido un camino que, si bien azaroso, los ha alentado de expectativas de mejoría social -aún dentro de sus propios límites estrechos-, en cuyo caso hallamos cierta congruencia en sus orientaciones. Lo raro es que prevalece en ellos una visión de sociedad de clase media, igualitaria y abierta, donde los individuos pueden aspirar a posiciones en los estratos medios no pauperizados y donde existen las mismas oportunidades. No obstante estas posiciones falsas en esencia no cambia la estructura socioeconómica de ellos. Es más, estas diferencias han sido parte determinante en la formación de las zonas, como también lo que las caracteriza.

Finalmente, no podemos negar que los cambios ocurridos tanto en el país como en la ciudad de México han incidido fuertemente en la formación de las multicitadas zonas. Ni duda cabe, que el proceso de masificación que ha manifestado en sus procesos sociales sobresale. Tenemos el ejemplo de la masificación de la educación, la política, la comunicación social, los transportes, la cultura, etc., todas generadoras de la masificación urbana. Esta masificación de los procesos sociales constituye un rasgo sobresaliente de las zonas estudiadas y de la cual se sigue una nueva contradicción que enfrentan los grupos sociales. Por una parte, la masificación de la sociedad en sí; y por otra, la privatización de la economía y los apoyos del estado, de cuya situación los más afectados resultan los marginados. Ahora bien, la masificación de los procesos sociales fundamentales, si no convierte a todos en proletarios si sirve como proyecto de cambio social para la reivindicación, particularmente cuando se trata de las masas más desprotegidas. La sociedad masificada en sus procesos sociales fundamentales se convierte en una inmensa caja de resonancia en la que se difunden de un modo eficaz las contradicciones que resquebrajan la base en que descansa.

Si queremos sintetizar el presente capítulo diremos, que en México la "política" urbana del estado se ha caracterizado en los últimos años por su mayor intervención en la planeación de los

procesos de referencia; y, como consecuencia, ha resultado perjudicial para las masas marginadas. Si la "política urbana" en el régimen de Echeverría fue "eliminar el control casi exclusivo que ejercían los capitalistas privados, tanto sobre la circulación de bienes raíces como sobre la construcción de viviendas"(9), la misma intervención estatal se sostiene con López Portillo. En este sentido trataron de paliar los efectos que la acumulación de capital había traído consigo la creciente anarquía urbana, sobre todo en el área metropolitana.

Los efectos substanciales de la proliferación de nuevas vías de comunicación, urbana, el reacondicionamiento de las anteriores junto con los programas de regeneración del suelo durante el sexenio lopezportillista fueron en favor de las acciones especulativas del capital inmobiliario y los propietarios urbanos. La revalorización de la tierra urbana acompañada por una defensa férrea de la propiedad privada inmueble por parte del estado reforzó las posiciones de los propietarios urbanos y sentenció la segregación espacial y el arrojamiento de los asentamientos precarios hacia la periferia. El endurecimiento estatal fue notorio contra ellos, exteriorizado en la práctica de una política autoritaria de desalojos masivos.

Por otra parte, en lo que se refiere a la construcción estatal

(9) Víctor Orozco. Contradicciones del proceso de urbanización y movimientos populares 1970-1976. Investigación económica. Nueva Epoca, No. 3, julio-septiembre, 1977, pág. 242.

de viviendas, las instituciones del estado encargadas al respecto redujeron su actividad(10). La incapacidad del estado para satisfacer en forma mínima la demanda de vivienda popular le obligó a dirigir sus acciones hacia la regularización de la tenencia de la tierra y descuidó los procesos de autoconstrucción. El fin político de todo esto -aparte de una mayor recaudación fiscal y la ampliación del mercado privado del suelo- es mediatizar las demandas colectivas que surgen al respecto y fortalecer los mecanismos de control de las organizaciones populares que propugnan estas demandas. De esta manera instrumentó un programa de regularización de la tenencia del suelo verticalista, parcial y antipopular.

No podemos ocultar la realidad presente.: Que las masas marginales han visto reducidos sus ingresos reales en función de la crisis reinante, como también que la persistencia de ésta sigue en nuestros días. Tampoco se puede ocultar, que la situación ha reforzado la tendencia estructural del sistema y que excluye a las mayorías a acceder al mercado del suelo y de la vivienda urbana y a la oferta capitalista de casas-habitación. Los mismos bancos oficiales levantan conjuntos habitacionales

(10) El INFONAVIT ha dejado, incluso, de promover directamente la construcción de viviendas, convirtiéndose en una institución financiera que sólo otorga créditos a trabajadores con ingresos superiores a más de dos veces y media el salario mínimo..Lo que automáticamente excluye al 75% de la fuerza laboral del país. Ma. Antonieta Barrón. Panel sobre urbanización y vivienda en México. El Día. México, 2 de mayo de 1977.

a precios definitivamente inaccesibles; lo que ha abierto más la brecha estructural entre las necesidades sociales y sus posibilidades reales de satisfacción dentro del proceso de urbanización.

Al incrementarse el déficit de vivienda en la ciudad, históricamente exige la concentración espacial; y al no garantizar el sistema las condiciones mínimas sociales de los grupos marginados, éstos seguirán sufriendo en carne propia la crisis. La solución habitacional en estas condiciones será sostener su inducción hacia el asentamiento periférico en colonias ubicadas en zonas de baja renta y fomentar la autoconstrucción con servicios públicos indispensables.

LOS CANALES DE PARTICIPACION POLITICA CIUDADANA

Un análisis de las relaciones entre la estructura política y social en las zonas urbanas marginadas resulta ineludible en nuestro trabajo, donde la estratificación, la movilidad, las clases y grupos sociales son tan heterogéneos. Este intento de análisis sobre las relaciones entre la estructura política y la social nos va a dar un mejor panorama de conocimiento de los canales de participación política ciudadana.

El estado ha recurrido cada vez con mayor frecuencia, a una amplia gama de concepciones reformistas, a fin de atenuar las contradicciones y conflictos que se dan en el seno de la sociedad, invocando la actitud revolucionaria y popular que ha convertido en paradigma político. Se habla insistentemente de una supuesta desaparición de antagonismos entre el proletariado y la burguesía, así como de la unidad y alianza del obrero y el estado, colocando a la Revolución Mexicana como la panacea para lograr la igualdad social y el desarrollo compartido. En las últimas décadas la difusión amplia de una ideología populista ha permitido

al estado mexicano el reforzamiento de los mecanismos del control y de la dirección política.

El elemento populista de la ideología estatal está constantemente representado por la imagen difundida de que el gobierno mexicano es el principal aliado de las masas desprotegidas. Aparentemente practica el estado por igual una política de justicia social, que implica la idea de una conciliación y alianza entre los sectores antagónicos. Para el grupo la característica desarrollista se basa en la aceptación más o menos racional de una estrategia cimentada en el logro del incremento de la tasa de crecimiento del producto nacional con algunas mejoras en la vida de la población, aunque manteniendo la desigualdad socioeconómica. El objetivo de esta corriente ideológica es impulsar y mantener la imagen de un estado preocupado tanto por la promoción del desarrollo como por el logro de la justicia social de las masas marginadas.

En este contexto ni desarrollismo ni populismo se ven como dos categorías extremas, sino como un continuo en el cual están inmersos los valores y las expresiones culturales y políticas de la ideología dominante. Nos preguntamos ¿qué es lo que contribuye a que en el seno de los grupos subordinados se forme tal patrón de pensamiento popular-desarrollista? Creemos que la respuesta se encuentra en una serie de fenómenos estructurales,

así como en el tipo de dominación y control político que ha implantado el estado durante toda la fase postrevolucionaria.

Esta ideología, en tanto concepción y expresión de los valores del grupo gobernante, se difunde abarcando a toda una sociedad como visión generalizada y totalizante de la misma. Sin embargo, no se presenta como algo homogéneo y coherente en todos los grupos sociales, pero sí como la justificación más idónea de un orden social y de los intereses materiales específicos existentes; de ahí su influencia innegable en el pensar cotidiano de los grupos dominados, pese a su falta de sistematización. Por eso es que este síndrome populista-desarrollista, en cuanto elemento de subconjunto de la ideología dominante contiene en su seno toda una "amalgama de elementos contradictorios, que no pueden ser finalmente captados en su articulación, sino por su encarnación en práctica y aparatos"(1).

Ahora bien ¿cómo entender mejor los canales de participación política ciudadana que nos proponemos desarrollar en el presente capítulo? Creemos obligado retomar retrospectivamente algunos conceptos históricos para lograr nuestro objetivo. El elemento político ha jugado un papel dinámico en el desarrollo de México, ya que globalmente estas concepciones parecen

(1) Nicos Poulantzas. Poder político y clases sociales en el estado capitalista. Edit. Siglo XXI. México, 1973, pág. 296.

ser creación del estado constituido como entidad nacional. Y no es extraño que éste comience en la segunda mitad del siglo pasado con los gobiernos de Juárez, Lerdo y Porfirio Díaz en que el estado se impone soberano. En el período anterior de "anarquía" se contempla sólo un estado nacional de nombre, sin control efectivo sobre la población y el territorio.

El porfirismo condicionó el desarrollo posterior de México, mediante el fortalecimiento del poder nacional -su transformación en poder personal y la sumisión de grado o por la fuerza-, y la concepción del desarrollo convertido en política económica(2). El movimiento armado de 1910 enarboló como un objetivo de lucha el establecimiento de la democracia. Pero la realidad política se impuso; la revolución triunfante no pudo cumplir su propósito. No podemos negar que el movimiento transformó a México; lo hizo otro. En este sentido encontró su "individualidad" al extenderse a razas y clases, que ni la colonia ni el siglo XIX había podido lograr. Pero, a pesar de su fecundidad extraordinaria, no ha sido capaz de crear un orden vital que sea, a un tiempo, visión del mundo y fundamento de una sociedad realmente justa y libre.

La Revolución no ha hecho de México una comunidad, un mundo,

(2) Desde Iturbide se buscó la colaboración extranjera y nacional para el engrandecimiento de la patria; y se sigue repitiendo esta actitud.

en que los hombres se conozcan en los hombres y en donde el principio de autoridad ceda el sitio a la libertad responsable. A la postre ha conducido a una forma autoritaria de estado, que se legitima en formas organizadas de consenso popular, desembocando en un estado particularmente fuerte, cuyo poder ejecutivo absorbe los otros poderes y manipula cualquier forma de disidencia. La respuesta de la Revolución a la dictadura no ha sido la democracia, sino un sistema semicorporativo que se caracteriza, por una relación paradójica del estado con las organizaciones, las que controla verticalmente.

La Revolución es un fenómeno nuestro; pero muchas de sus limitaciones dependen de circunstancias ligadas a la historia mundial contemporánea. Para comprenderla cabalmente debemos considerarla parte de un proceso general que aún no termina y que se propuso introducir una serie de correcciones a la vía del desarrollo capitalista. Pero fundamentalmente verla como un proceso de lucha de grupos, donde los sectores de la burguesía media agraria se transformaron en el grupo que una vez en el poder expresó los intereses de ésta y que son los que actualmente caracterizan al estado. Este fenómeno mexicano que logró transformar sus ideales en normas constitucionales para llevar a efecto las reformas sociales es lo que ha logrado levantar toda la armazón del colaboracionismo social postrevolucionario. La forma satisfactoria en que han sido recibidas sus reformas demuestra:

que, aparte de haberse constituido en derecho, han sido armas políticas en manos de los dirigentes del estado, para quienes éstas se han convertido en instrumentos de poder.

Como la Revolución Mexicana fue una lucha política dirigida a destruir un poder político y a reforzar la propiedad eliminando su esencia privilegiada no implicó una transformación revolucionaria de las relaciones de la propiedad, sino únicamente su reforma; aunque no podemos negar que estuvo matizada también de reformas sociales y de populismo. La razón de esto fue que un planteamiento político exclusivo no podía solucionar los grandes problemas de México, ni tampoco las exigencias de los grupos más empobrecidos y explotados de la sociedad; también fue la razón porque los constituyentes conservaron como núcleo esencial de su programa social las instancias fundamentales de la revolución política y arrebataron a los movimientos populares independientes todas sus banderas, preconizando la reforma agraria y el mejoramiento de las clases trabajadoras urbanas con un estado fuerte, capaz de garantizarlas contra quienes se les opusieron o pretendieron ir más allá de ellas. Como revolución social la concibieron como el modo de mejorar la situación de los trabajadores, estableciendo un equilibrio entre los factores de la producción, el capital y el trabajo.

El populismo lo inventó la clase media contra el movimiento cam

pesino independiente de Villa y Zapata, teniendo por ello una entraña contrarrevolucionaria: se trataba de evitar que el movimiento de masas se transformara en una revolución social y "se dió el centavo por ganar el peso"; esto es, las reformas sociales para hacer efectivos los postulados de la revolución política. Estas características de nuestro régimen derivado de la Constitución ¿hasta qué grado han influido en la forma de participación en la política ciudadana? ¿Encontramos definidos los canales participativos en la política mexicana? Un análisis del partido de la revolución tanto desde la perspectiva de grupo gobernante como desde el punto de vista de las masas nos va a dar la respuesta.

Conviene asentar antes de pasar adelante, que la base germinal del actual estado mexicano se inicia hacia 1916 en que dominan el escenario nacional las fuerzas constitucionalistas encabezadas por Venustiano Carranza. Se configura entonces un nuevo liderazgo nacional sostenido básicamente por grupos armados populares. No está por de menos recordar, que en las primeras décadas del presente siglo México contó con un sistema pluripartidista en extremo -para 1929 había más de mil partidos, la mayoría locales-; pero en realidad, el proceso electoral, los canales de participación política estuvieron casi vacíos de contenido. Los partidos no desempeñaban la función que en teoría tienen asignada: formular, agregar y articular las demandas de

un sector más o menos definido de la población. Eran más bien partidos sin base en las masas y que operaban como instrumentos políticos en manos de algún caudillo o líderes locales que se servían de ellos para sus propios intereses. La victoria política no dependía de los resultados en las urnas, sino del reconocimiento que de ésta hicieran las autoridades del centro. La fortuna política dependía poco del proceso electoral y mucho de las relaciones con el líder de la coalición en el centro.

El carácter personalista de la actividad política explica en esta coyuntura lo efímero de la vida de los partidos y el nulo interés del pueblo en la participación activa. Más que actividad política tuvo el pueblo una actividad marginal, donde el estado llega a alcanzar una situación hegemónica, que logra no por el ejercicio democrático, sino por el poder de los caudillos revolucionarios que se suceden. Esta etapa concluye en 1929 con la fundación del partido oficial o partido del estado.

La creación del Partido Nacional Revolucionario estuvo directamente ligada a la necesidad de cohesión del grupo gobernante y de consolidación del estado postrevolucionario. La misma circunstancia en la que surge(3) le otorga desde entonces la ualidad de sintetizar en su seno una gama inmensa de contradiccio-

(3) Como producto de un movimiento revolucionario que involucró la movilización de las masas y para unificar a las distintas y heterogéneas fuerzas políticas que actuaban en el escenario.

nes. El grado de legitimidad que estaba consiguiendo el estado -consenso gradualmente conseguido durante la fase anterior- permiteñ opinar, que desde entonces no existió acción política nacional que no hubiera sido promovida por éste. El populismo, caudillismo primero, institucional después, fue su ropaje, su cabalgadura, su arma y razón. El desarrollo del PNR da al estado mexicano un papel conciliador como grupo principal de las masas; todas éstas aún en efervescencia se fueron asentando y poco a poco empezaron a gestarse las noveles instituciones y a reconstituirse otras existentes; y los dirigentes sociales y políticos fueron adquiriendo fuerza político-moral que les permitió luchar con más efectividad por las reivindicaciones democráticas fundamentales.

Es notable el énfasis dado en el programa del partido a la necesidad de la conciliación nacional entre los individuos, facciones y clases sociales, donde el estado aparecía como el órgano de ella. Desde un principio se definió que a la oposición se le podía tolerar, pero no se le permitiría actuar de manera efectiva -tenemos el ejemplo de los vasconcelistas-. La oposición controlada era bienvenida y necesaria en cuanto que legitimaba a los enemigos de la Revolución; pero aunque aceptaba las reglas democráticas, en realidad actuaba en sentido opuesto. Todo lo cual fue pensado y puesto en práctica para que el PNR se convirtiera en base de la dominación del estado, objetivo que

logra vía integración y organización de las masas. El hecho de materializar la alianza de las distintas fuerzas sociales lo convierte desde entonces en el aparato hegemónico más importante del estado mexicano.

Visto de esta manera, el partido de la revolución se aparta tanto de la concepción liberal de partido político como de la marxista; no es un partido de clases. No olvidemos, que el surgimiento del PNR se da en un momento en que las clases que conformaban la sociedad mexicana no habían madurado como tales; ni la burguesía ni los sectores populares tenían conciencia de clase y carecían de la iniciativa y de las condiciones materiales para organizarse autónomamente. En este sentido, el grupo que se convirtió en gobernante apareció como el dirigente y representante de las clases dominadas; lo que le confirió una notable autonomía política frente a la burguesía industrial y financiera, al igual que frente al imperialismo norteamericano. El partido en este contexto se convierte en el instrumento del estado, ideado por el grupo gobernante para cohesionarse políticamente, implementar sus proyectos, institucionalizar su relación con las masas y mantener la hegemonía al interior del aparato estatal.

Por otra parte, todos los intentos que se han hecho desde dentro del partido por definirlo como un partido de clase, pluri-

clasista o de trabajadores, han llegado a convertirse en importantes batallas ideológicas con repercusiones en la dinámica interna del organismo y en la política del país; pero, más que planteamientos teóricos que intenten dar cuenta del carácter de clase del partido, han sido claro indicador de la correlación de fuerzas existentes dentro de éste. En su historia, el partido gobernante ha sufrido cambios cualitativos que le han permitido adecuarse al proceso de transformación de las principales fuerzas políticas nacionales, renovando en su interior la alianza entre éstos.

Ahora bien ¿cómo ocurrió este acontecimiento político en la historia de México? La necesidad coyuntural de crear un partido se presentó con ocasión del asesinato del general Alvaro Obregón, único caudillo que en esos momentos lograba aglutinar a los distintos grupos y dirigentes. Calles ideó ante la crítica situación que se presentaba un aparato que le permitiera garantizar la cohesión de las distintas fuerzas regionales; la alianza de partidos, grupos políticos, caudillos y dirigentes revolucionarios lograda con la creación del PNR permitió a éste y a su grupo conquistar la hegemonía política. El naciente partido no logró en su primera fase consolidar la relación del estado con las masas. La participación política ciudadana continuó como había ocurrido desde 1910 a través de los caudillos regionales, siendo éstos los depositarios inmediatos de las demandas y espe

ranzas; sólo que ahora dentro de una institución creada para hacer política y hacerla como convenía a los intereses del grupo en el poder, aunque no fuera la adecuada al bien de todos. Ciertamente que inicialmente no consolidó las relaciones con las masas como decíamos; pero, también, no olvidó lo que tantas veces repitió Obregón, que "la garantía de la tranquilidad pública, radicaba en saber conquistar el aprecio de las masas populares"(4). La iniciativa de Adalberto Tejeda de que el naciente partido no fuera sólo una amalgama, sino que fuera una organización sectorial, fue rechazada porque entonces no convenía a los intereses del caudillo.

En aquella amalgama de grupos y caudillos heterogéneos y con concepciones divergentes el PNR representó el instrumento a través del cual se unificará lo disperso, dando impulso al proceso de centralización del poder y disminuyendo notablemente el peso político de las fuerzas regionales. Para lograrlo otorgaba a las agrupaciones políticas que se integraban en su seno posibilidad de mantener una completa autonomía en sus asuntos internos. Pero, para socavar el poder de éstos, el partido montó su propia estructura organizativa. El Comité Ejecutivo Central se encargó de centralizar la toma de decisiones, a la vez que organizó los comités municipales que fueron considerados como las unidades básicas del mismo.

(4) Romano Falcón. Revista Mexicana de Sociología. Julio-sep. 1979. No. 3, pág. 675.

La institucionalización del ejército y su subordinación al poder civil hizo que las riendas del gobierno manejaran las herramientas de la política con mayor habilidad y firmeza. Esto eliminó del juego político a quienes desde fuera del nuevo organismo partidista cuestionaban al gobierno y a los nuevos instrumentos, aunque se luchara a través de las formas legalmente establecidas. La disciplina interna del partido evidenció desde el Principio los amplios beneficios económicos y políticos. Quedó demostrado, que el PNR se convertía en el único vehículo de acceso al poder; lo que dió un nuevo significado a las luchas electorales. Abrió dentro de los límites precisos y reglas disciplinarias bien marcadas el juego político entre las fuerzas heterogéneas aglutinadas en él, siempre que cumplieran la función de redistribuir el poder entre las masas.

En esta primera etapa, 1929-1933, se tomaron importantes medidas para crear un nuevo aparato burocrático-administrativo fuerte y leal al gobierno. Los trabajadores al servicio del estado pasaban, por decreto, a formar parte del Partido Nacional Revolucionario. La eficacia lograda era evidente; el grupo gobernante se cohesionaba; se lograba incorporar y disciplinar a los caudillos regionales, impulsando con ello la centralización del poder y la institucionalización del ejército. En resumen, se modificaron profundamente las reglas del juego político; los canales de participación política se diversificaron para bien del pueblo.

La medida resultó determinante, ya que la muerte de Obregón y la atomización del poder convirtió en peligro latente el fantasma de la lucha armada. ¿Cómo se superó la crisis que provocó el vacío de poder a la muerte del prestigiado caudillo? Meyer escribe al respecto: "La habilidad e imaginación política de Calles son elementos que deben figurar en cualquier análisis. La creación del partido dominante y todo lo que ello significó resultó ser un paso lógico y posible, pero de ninguna modo debe verse como algo inevitable"(5).

Cabe anotar aquí, que la superación del caudillismo se inicia al renunciar Calles a la reelección tan propicia en ese momento de crisis y dejar la presidencia en una forma intermedia entre el caudillismo y la institucionalidad del partido del estado. Opta por el maximato -1929-1934- empleando en lugar de la fuerza o la rebelión la necesaria ambigüedad en las formas para que operaran otras instancias, como el Congreso o el Presidente. Esta salida política logró a la postre sacar del juego político a los generales que amagaban con la insurrección, los que ya no pudieron imponer caudillo para la Presidencia; desde entonces lo impone el partido con el apoyo del presidente en turno.

Las medidas mediatizadoras del partido han sido funciones no olvidadas desde entonces; éste ha actuado formalmente como re-

(5) Lorenzo Meyer. La crisis en el sistema político mexicano. Centro de Estudios Internacionales. México, 1977, pág. 10.

presentante de las fuerzas populares organizadas del gobierno y no del Presidente. Las primeras acciones fueron la imposición de decisiones políticas distintas y más impersonales; bases de una lealtad personal-institucional que se debía demostrar cuando el jefe así lo exigía(6). La crisis a la muerte de Obregón no sólo se dió en los cuadros del poder nacional de más alto rango; también repercutió en el campo electoral; y el nuevo partido pasó no sin serias dificultades su primera prueba por la irrupción de las masas vasconcelistas. La campaña Vasconcelista y su desenlace puso en claro que toda contienda por posiciones importantes de gobierno -Presidente de la República, gobernadores estatales, senadores y diputados- tenía que ser resuelta en la cúpula y procesada por el partido del estado. Esta lección fundamental -regla de oro del sistema político mexicano- se iba a reiterar y a subrayar en el proceso electoral de 1940, con Almázán, y en 1952, con Henriquez Guzmán.

La segunda etapa del Partido Nacional Revolucionario 1933-1938- se distingue por el ascenso de las luchas populares y la reestructuración de éste. Las reformas a los estatutos aprobadas en 1933 venían a consolidar el proceso de disolución de los organismos regionales y a abrir el nuevo proceso de vinculación con las organizaciones de masas que surgían en el país. Para ello, se suprimió la afiliación colectiva por vía de los partidos locales y

(6) Pablo González Casanova. El partido del Estado. México, abril 1979, pág. 14. Nexos.

regionales así como su autonomía. El PNR hasta 1938 en que fue totalmente reestructurado sufrió un periodo de transición en el que cumplió una función secundaria, e, incluso, contraria a la política presidencial. Sin embargo, se tomaron medidas importantes para adecuarlo a la nueva realidad política que vivía el país.

Uno de los más relevantes acontecimientos políticos en 1936 fue la creación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos y la apertura del partido a las organizaciones obreras y campesinas. La CTM y la CNC se convirtieron en las principales organizaciones de carácter nacional, a través de las cuales las bases obreras y campesinas canalizarían sus demandas. Estas transformaciones internas hicieron cambiara el PNR de nominación. Y así, el 30 de marzo de 1938, bajo el lema POR UNA DEMOCRACIA DE TRABAJADORES quedó constituido el Partido de la Revolución Mexicana.

"La transformación del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana obedeció a una política de las clases trabajadoras, sus organizaciones y sus coaliciones. Fue también resultado de una respuesta de las directivas sindicales, agrarias, políticas y militares a las acciones de las masas"(7). Cárdenas cambia el rumbo político nacional y da cabida en el seno del estado y su partido a esas masas y sus organizaciones.

(7) Pablo González Casanova. Op. cit., pág. 15. Nexos, abril 1979.

Esta nueva situación produjo la ruptura entre el jefe máximo y el Presidente de la República en 1935; y, a partir de entonces, la institucionalidad se convirtió en mucho más real y consistente. Así es como se consolida y asienta hasta nuestros días el poder presidencial, independientemente de la persona que ocupa el cargo.

La nueva conformación del partido o forma de manejar las cuestiones políticas en la cúpula- vino a reforzar y diversificar la participación política ciudadana, porque afirmó la institucionalización del ejército como también el control de los trabajadores al servicio del estado. Al quedar las organizaciones populares encuadradas en el partido éste se consolidó como principal aparato político del estado mexicano. Es a partir de este momento que el grupo gobernante aparece como el auténtico representante de los sectores populares y fiel heredero de los principios de la Revolución expresados en la Constitución de 1917. Sin embargo, las fuerzas populares perdieron su definición de clase; las organizaciones de masas encuadradas en el partido de la Revolución finalmente fueron supeditadas económica, política e ideológicamente al desarrollo del capitalismo en México en perjuicio de las mismas.

La vinculación entre el estado y los trabajadores materializada con la creación del Partido de la Revolución Mexicana permitió que éste se fortaleciera económica, política y socialmente.

La participación política encontró varios cauces: el partido, la disidencia y la oposición, organizándose la inconformidad con la política popular y nacionalista y aglutinando políticamente a diversas fuerzas sociales e intereses divergentes en espera de una futura movilización popular. La influencia económica, política e ideológica de la Segunda Guerra Mundial determinaron en México cambios profundos en la correlación de fuerzas, que se tradujeron en una redefinición de las relaciones del estado con la burguesía y en un cambio cualitativo en la alianza de aquel con los sectores populares. Este fenómeno repercutió políticamente al afianzarse la institucionalización del partido: La lógica del partido por aglutinar en su seno a las fuerzas políticas y sociales más relevantes del momento -la burguesía base de la sustentación del estado y factor para que el grupo gobernante mantuviera su hegemonía-, ya que un rompimiento hubiera significado destruir la alianza de éste con los sectores populares. Para evitar tal escisión esas fuerzas relevantes -los empresarios- ingresaron clandestinamente al partido cubiertos por el manto ideológico del carácter "popular" del sector al que se incorporaban. La creación de la Confederación de Organizaciones Populares transformó profundamente las vías de reclutamiento del personal político del estado, ya que se buscó la incorporación de los pequeños propietarios, con el propósito de "agrupar a la clase media revolucionaria" para hacer posible su colaboración "en las grandes tareas de reconstrucción nacional". A los militares, caciques regionales y orga

nizaciones de masas sustituyeron los políticos profesionales que salían de las filas de la CNOP; la dirección nacional del partido y la casi totalidad de los cargos los ocuparon miembros del sector popular. El peso político que adquiría la nueva confederación aglutinadora de las organizaciones populares serviría de contrapeso al poder que detentaban las organizaciones obrera y campesina..

El final de la Segunda Guerra Mundial encontró a un movimiento obrero sumergido en fuertes luchas internas, desgastado y en una actitud meramente defensiva, debido a las reglas impuestas y aceptadas por la presencia de la guerra. La transformación del PRM vendrá a institucionalizar la nueva correlación de fuerzas existentes en el país, aunque sin cambiar los canales de participación política. En enero de 1946 quedó formalmente constituido el Partido Revolucionario Institucional bajo el lema "Democracia y Justicia Social". Encerraba este nuevo lema importantes cambios ideológicos, que fundamentalmente implicaban olvidar el objetivo de "preparar al pueblo para la implantación de una democracia de trabajadores y para llegar al régimen socialista"(8). Además se olvidaba la necesidad estatutaria de pertenecer a alguno de los sectores para ser miembro del partido; requería simplemente ser ciudadano mexicano, en pleno ejercicio de sus derechos. El PRI aparecía como el partido que abriría generosamente sus puertas a todos: obreros, campesinos, mi

(8) Miguel Osorio Marbán. El partido de la Revolución Mexicana. Impresora del Centro. México, 1970. Tomo II, pág. 588.

litares, empresarios y trabajadores independientes con un margen más amplio de participación política.

La aparición del PRI diluyó cualquier duda sobre la institucionalización y definitiva subordinación de las masas al desarrollo capitalista de México; gracias a esta alianza con los sectores populares el estado mantuvo su autonomía frente a los grupos económicos nacionales y extranjeros. Los sectores populares recibieron a cambio de su disciplina una política de conexiones económicas y beneficios sociales. La burguesía aceptó el papel del estado como rector de la economía y árbitro de los conflictos(9). Las organizaciones que intentaron rebelarse fueron silenciadas, reprimidas y incluso reabsorbidas. Quien más sintió el cambio fue el movimiento obrero y de masas, ya que quedó sin herramientas y políticas para legitimar sus reivindicaciones surgidas de la Revolución de 1910.

El sistema político contemporáneo tiene sus bases substanciales en las décadas de los veinte y treinta, como hemos visto, antes de que los grupos organizados importantes en la actualidad, los empresarios, los sectores medios y los obreros, estuvieran claramente conformados. Puede decirse, que la élite dirigente consolidó primero su poder y luego admitió a los otros sectores al

(9) Las organizaciones de empresarios, de sectores políticamente marginales que eran, se han convertido en elitarios, que como todos los de su tipo operan tan sólo en la cumbre, en una relación con el estado que es realización exclusiva, cuasi-secreta de oficina. Arnaldo Córdova. La formación del poder político en México. Edit. Era, pág. 40.

juego político, siempre en calidad de subordinados. La participación política ciudadana, por ende, ha desarrollado y ejercido su derecho a través de décadas a la sombra de la subordinación. Teóricamente, los regímenes surgidos de la Revolución definieron su papel como mediadores entre las diversas clases y grupos que forman la sociedad; pero como en todos los ámbitos, también en el ejercicio político el estado ha sentado un paternalismo exagerado.

En este contexto, un examen del proceso político mexicano entre 1940 y 1980 conduce a confirmar el hecho de que los grupos organizados rara vez han tenido la capacidad y libertad para presentar iniciativas políticas significativas a las autoridades y presionarlas para ejecutarlas. Las iniciativas más importantes han provenido de la élite política misma y no de los grupos organizados, los que generalmente se han concretado a reaccionar ante ellas. No es nada raro que la estabilidad del sistema político se deba en buena parte a un partido dominante, a través del cual se han reclutado los cuadros políticos y controlado la actividad -política o social- de las grandes organizaciones de masas, siguiendo las directrices del presidente, centro neurálgico indiscutible de la estructura política mexicana.

Existe en el ejercicio político mexicano una característica que determina por qué la participación política ciudadana ha dependido tan íntimamente del estado. Es la simbiosis casi absoluta entre partido y gobierno. Esta se patentiza desde que los fon-

dos del partido y las campañas no son subencionadas por los miembros -característica que concientizaría si no totalmente, si mucho a los ciudadanos su filiación partidista, si se observara en forma diversa a como ocurre en el PRI-, sino que provienen de fuentes oficiales. Todos sabemos, que la contribución de los miembros del PRI es insignificante comparada con los recursos a disposición del partido. Además, siempre que la situación así lo requiere, el partido echa mano del equipo, personal e instalaciones de las dependencias gubernamentales. Es más, la maquinaria del partido está dirigida y movida por los mismos trabajadores del estado.

Si quisiéramos resumir cuáles han sido los canales de participación política ciudadana hasta 1980, la respuesta sería que han sido delineados por el estado, vía partido gubernamental. La razón es, porque el sistema político mexicano, al haber logrado institucionalizar el control y aislar las diferentes organizaciones de clase, hizo difícil la movilización de una fuerza política multclasista, que pusiera en duda la hegemonía del grupo en el poder.

Encontramos en esta etapa histórica contemporánea, que la clase obrera organizada no rompió sino consolidó la alianza que había establecido con los líderes gubernamentales desde la formación de los "batallones rojos" en la etapa armada de la Revolución.

También encontramos que las dificultades del régimen con algunos sectores proletarios se debieron más a reivindicaciones de tipo económico que político. En términos históricos, todo este proceso aparece como el proceso de consolidación más que de apertura política del estado, a través del cual se construye y se institucionaliza una política de masas; además, el estado hace de éstas no sólo una clientela estable y segura, sino la verdadera fuente de su poder, "mismo que se da en la forma de un consenso político cada vez mejor organizado"(10).

Pese a que el partido del gobierno había sido consolidado como la unión de grupos revolucionarios que desintegraban y dispersaban las fuerzas de la Revolución, se convirtió en simple canal de transmisión, en mediador, en componedor de diferencias. Por eso, más que partido parece un comité administrador de los asuntos políticos del gobierno. Con justa razón Julio Labastida lo llama estructura corporativa, con facultades muy menguadas, ya que contribuye a que el Estado pueda movilizar a amplios sectores de la población sin perder su control, a que las clases populares sigan siendo "masa de maniobra" y fuente de "legitimación" del Estado(11).

Se ha afirmado al caso, que si el estado no apoyara descarada-

(10) Arnaldo Córdova. La política de masas y el futuro de la izquierda. México hoy. Edit. s. XXI. México, 1980, pág. 385.

(11) Julio Labastida. Proceso político y dependencia en México 1970-1976. Revista Mexicana de Sociología, enero-marzo 1977, págs. 196-197.

mente El sindicalismo oficialista no se sostendría el estado. El estado ha reprimido por sistema cuanto movimiento sindical independiente surge, precisamente porque los sindicatos oficiales forman el sostén fundamental de la estructura política dominante. Exigir del estado neutralidad en este punto es tanto como pedirle se suicide. En este contexto el partido oficial aglutinador de todas las fuerzas no cumplió la función de representar a ciertos grupos o clases en su lucha política contra otros, porque sólo ha procurado mantener en equilibrio los intereses diversos, con objeto de que su lucha política no ponga en peligro la estabilidad del estado. Lo mismo se puede decir de los partidos fuera de control estatal; el estado les permite una participación limitada en los terrenos y formas que les asigna. Al ampara de la legislación electoral -reforma constitucional de 1963- se ha podido frenar la lucha real de partidos que representan intereses de grupo o de clase opuestos; toda lucha de intereses quedó encauzada para que se dirimiera en el interior del mismo PRI.

1968 significó un corte radical en el proceso político mexicano; no porque fuera imprevisible el desenlace de los acontecimientos, sino porque éstos irrumpieron con una fuerza inusitada, relevando las líneas profundas del desarrollo mexicano más allá de las apariencias alimentadas por la retórica oficial. Si antes de 1968 era difícil pensar que el estado mexicano empezara

ba a perder capacidad de control de los diversos movimientos sociales, después de la experiencia que culminó con la matanza del 2 de octubre en Tlaltelolco, ya no lo fue tanto. Estos hechos(12) pusieron en duda la capacidad del estado, ya que no pudo incorporar a su seno a los contingentes que emergían de la lucha. Los intelectuales y estudiantes fueron reprimidos con las armas y encarcelados. Pero lo resaltante es, que tampoco fueron neutralizados por el estado, de tal manera que se evitara su reorganización y protagonizaran nuevas luchas sociales y políticas. La mayor parte de aquellos dirigentes tomaron posiciones en partidos de izquierda o se dedicaron a desarrollar actividades sindicales independientes, a enseñar en las universidades e impulsar diversos movimientos democráticos a-perturistas.

La lucha de 1968 no se libró con plena conciencia de sus fines. Sin embargo, el significado estructural más allá de los niveles de conciencia y organización estuvo ligado al rechazo del sistema global en que explotación, corrupción, represión e injusticia se hermanaban y en que la necesidad de trascenderlas se experimentó con una gran fuerza de verdad por quienes se enfrentaban al dilema de integrarse al sistema o luchar por su transformación. Las causas y consecuencias en el proceso histórico apuntaron hacia la transformación de la sociedad, enriqueciendo

(12) Cosa parecida ocurrió diez años atrás con el movimiento ferrocarrilero, cuyos principales dirigentes fueron encarcelados por más de una década.

con su experiencia, política y socialmente, la perspectiva teórica que permite actuar con eficacia en las luchas por una sociedad mejor. Desde entonces se han diversificado los canales de participación política.

Los relativos éxitos en el aspecto cuantitativo a nivel global y la estabilidad política durante las décadas anteriores no lograron impedir la concentración de la propiedad y la riqueza; se aprecian también reforzadas con dosis variadas de violencia y represión aplicadas por el aparato del estado. El partido oficial, que en un momento fue instrumento eficaz para unir a los diversos sectores sociales bajo la misma divisa del desarrollo y el presidencialismo como instancia última de arbitraje pudieron atenuar los antagonismos de clase, los que se vieron despojados de su sustancia original. Lo que hasta entonces tuvo significado histórico progresista, pareció constituir, en más de un sentido, el obstáculo mayor para la satisfacción de un cúmulo de exigencias sociales y políticas que planteaban las mismas clases promovidas por el desarrollo.

El monopolio del aparato político y la ausencia de partidos y organizaciones representativas e independientes, sumados a la falta de canales de información y de libre manifestación de las ideas, agudizaron la situación sociopolítica que vivían ciertas clases y sus posibilidades reales de expresión, organi

zación y participación política. Cada vez era más necesario un poder político lo suficientemente fuerte que ejerciera dominio y neutralidad, dentro de lo posible sobre el conflicto social y la lucha de clases. Hasta entonces la estructura de nuestro sistema político correspondía a la estructura de nuestro sistema económico. La contradicción fundamental ya no apareció como conflicto entre determinados grupos y sus posibilidades reales de participación en el sistema global, sino como una contradicción mucho más profunda entre las demandas insatisfechas de las masas y las clases antagónicas.

En el contexto histórico mexicano las demandas políticas jamás han implicado necesariamente la exigencia directa de un cambio. Sin embargo, están de tal manera ligadas las modalidades de éste, que las exigencias de cambio en este último aspecto repercuten directamente en el anterior. Es por eso que el aparato de poder se conservó impermeable a las demandas políticas, rechazándolas muchas veces con el uso de la violencia(13). El estado, al mantener muchos de sus procedimientos y al negarse a operar cambios políticos, no solamente se protegió a sí, sino también a la estructura de la desigualdad. La defensa del sistema político se convierte, así, en defensa del sistema total. Desde esta perspectiva, la negativa a operar reformas en el terreno político indica que no se desean reformas en el terreno

(13) Las exigencias de democracia sindical y el desplazamiento de líderes corruptos, las protestas por abusos de autoridad o por imposiciones, las luchas por la organización política disidente y por la mayor participación ciudadana han desembocado frecuentemente en la necesidad

económico; al menos es lo que justamente no quisieron admitir las clases dirigentes.

Estos eran algunos elementos de fondo que dominaban el ambiente en el que se desarrolló el conflicto de 1968; por lo que buen número de líderes del movimiento sostuvieron que las reivindicaciones políticas por las que propugnaban debían alcanzarse sólo por la revolución. La violencia policiaca y ataque a planteles universitarios unificó la oposición y la militancia estudiantil contra el sistema político y sus procedimientos. La posición del movimiento fue de rechazo a los sistemas de control estatal sobre organismos y sobre el proceso electoral vigente; al juego de intereses de la clase política que no respondía a los intereses sociales; de rechazo al centralismo del poder y a la desvinculación existente entre gobernantes y gobernados; al burocratismo que ignoraba las demandas colectivas y a la simulación y al silencio sobre los grandes problemas nacionales. En suma, de rechazo al aparato de poder que propiciaba la indiferencia política y hacía casi imposible el debate nacional.

Propugnó la necesidad de una auténtica representación democrática a todos los niveles; lo que significaba que el proceso político debía responder con fidelidad, sin cortapisas ni falsificaciones, a los intereses del pueblo, sobre todo del menos favorecido. Razones históricas han impedido que funcione en México

esa democracia ideal permaneciendo como algo todavía por conquistar. Creemos, por ésto, que las consignas políticas constituyeron la esencia del movimiento de 1968 y adquirieron profundidad, precisamente, por la negativa del gobierno a proceder a esas reformas.

No podemos negar, que el movimiento adoleció de las mismas carencias que han afectado en México a éstos, como son aislamiento de una base social amplia y falta de organizaciones adecuadas para asumir una perspectiva nacional. En aquel momento, como en ocasiones anteriores, las condiciones generales del país impidieron transitara del plano de la oposición al sistema político global; este confinamiento fue su tragedia. Sin embargo probó a los ojos de millones de mexicanos el carácter represivo y violento del estado. El panorama inmediatamente posterior a 1968 fue la frustración y desilusión de muchos, con una consecuencia amarga: que toda lucha política es imposible, en tales circunstancias, sin recurrir a la violencia.

Que el movimiento de 1968 fue un hecho trascendental en el proceso político mexicano y que desde entonces se buscan nuevos canales, nuevas perspectivas de organización, educación y militancia política es indiscutible; el desafío de los jóvenes al sistema se convirtió en un reto. Datos significativos generados en 1968 son la aparición de nuevos partidos o renovación

de algunos existentes, como el Partido Comunista Mexicano, que aspiran con más fuerza a dirigir el conjunto social, mediante la aplicación de principios y programas hacia un rumbo cierto. En términos generales, los encontramos más autónomos del estado y más dedicados a la lucha social.

Los signos de desgaste de los mecanismos de control estatal se agudizaron en aquella crisis política, produciendo la apertura de un nuevo espacio político. Fue impactante porque expresaba claramente una aspiración, que de haberla concretado, hubiera obligado a un cambio de modelo político. Como la crisis se presentó como efecto del deterioro de las condiciones de vida de las masas populares, de la concentración de la riqueza y la propiedad rural, el movimiento fue apoyado por aquellos sectores más afectados por problemas de falta de vivienda y la carestía de la vida. Pero el signo más alarmante fue el distanciamiento de las clases medias urbanas con el gobierno.

En la década de los setenta no sólo se siente el impacto de los acontecimientos del 68, sino que se agudiza la lucha, aún dentro del aparato gubernamental, entre los intereses del gran capital privado y las tendencias que se proponen llevar a cabo reformas democráticas. En esta lucha están presentes -aunque mediatizadas por el estado- las clases fundamentales de la sociedad. Cabe decir, que en lo que va del siglo la lucha

no se ha podido apagar; fue factor de primer orden en el estallido de 1910 y no dirimida con la promulgación de la Constitución de 1917. Por eso 1968 es consecuencia de lo anterior y sus manifestaciones políticas en los setenta aparecen como simple prolongación; a lo cual añadiremos también la crisis económica precipitada por la fuga de capitales y la acción desestabilizadora de la gran burguesía.

Sucedió en un momento dado, que el gobierno de Echeverría se encontró entre el fuego cruzado de la derecha y las airadas manifestaciones de la izquierda, resultando más significativa la acción desestabilizadora como factor de la crisis política. Las ocupaciones anárquicas de tierras obligaron al estado en unos casos a ordenar la intervención del ejército; en otros, a manipular demagógicamente a los grupos para controlarlos y hacer frente a la acción desestabilizadora de la gran burguesía.

La doble política puesta en práctica en el sexenio de Echeverría para frenar los gérmenes de descontento, al fin de cuentas resultó una crisis generalizada de falta de confianza, que junto con el desastre económico de 1976 condujo al colapso de la inversión privada, la devaluación del peso y la fuga de capitales. De nada sirvió manejar el populismo como posible medio amainador: cooptación de las clases medias urbanas, demagogía agraria y obrerista, disminución de la represión contra la

disidencia, promesas de reformas, encabezamiento de algunos movimientos populares; ni tampoco las medidas económicas que aliviaron el descontento basadas en el incremento del gasto público y a costa de un aumento considerable del endeudamiento externo, porque en ningún momento se pudo detener el malestar social reinante.

La apertura del gobierno de Echeverría, presionado por la necesidad de transformaciones y ampliaciones sociales y políticas que el 68 reveló incide en el apoyo a proyectos de modernización que se centraron en el control ideológico y de los medios masivos; pero se le opone la derecha, apoyándose en la despolitización y en las debilidades gubernamentales. De nada sirvieron la intimidación a empresarios, los "riquillos", mediante andanadas verbales, amagos fiscales o invasiones de tierras y la guerrilla urbana que se transforma en vasto instrumento de provocación y caos. El prestigio del presidente llega a un nivel lastimoso; la crisis de 1976 le indica al aparato político una pérdida de base social que beneficia en primera instancia a la derecha. Se subraya ya no la tontería sino la demagogia y la corrupción. En el sexenio de Echeverría el gobierno perdió la batalla ideológica y no pudo llevar a cabo prácticamente ninguna de las reformas. La apertura propuesta en la participación política ciudadana tampoco recogió frutos meritorios.

En 1976 los desestabilizadores se propusieron crear al nuevo gobierno una situación que le obligara a cambiar de rumbo, a implantar una política antipopulista y de mayor apoyo a la empresa privada. El distanciamiento de la base social respecto del estado se aprecia durante López Portillo en los signos mencionados; también se expresa en la crisis general de confianza en el proceso político. Pocas veces ha visto el pueblo mexicano que en la campaña para la Presidencia de la República se presentara un único candidato, como ocurrió esa ocasión. Campeaba el deterioro de los partidos políticos, la corrupción política general, la falta de correspondencia entre el proceso electoral y las luchas reales de los grupos sociales, originando un total descrédito de la acción política partidaria.

El gobierno lópezportillista inició labores con los peores augurios; a gritos se pedía un cambio de rumbo. Por eso, la iniciativa de reforma política presentada por el Secretario de Gobernación de ese régimen, licenciado Jesús Reyes Heróles, no resultó extraña, puesto que apareció como un halagador canal de participación política y camino enderezador para que el ciudadano tomara otra vez confianza en el gobierno. Esta iniciativa respondía tanto a la exigencia de un reajuste en el sistema político, como a la necesidad de detener el peligro de cambio, manteniendo el modelo actual, pero perfeccionado para evitar su endurecimiento. "Tal rigidez impediría la adap

tación de nuestro sistema político a nuevas tendencias y a nuevas realidades; supondría ignorarlas y desdeñarlas"(14). Después de numerosas audiencias públicas en que se escucharon tanto partidarios como impugnadores del régimen, el Congreso aprobó la reforma el 27 de diciembre de 1977.

El reconocimiento a los partidos políticos como "entidades de interés público", con derecho al uso de los medios de comunicación y libertad en la manifestación de sus ideas(15), define los canales de participación política ciudadana, los que restringe al campo electoral. La ley resultó un nuevo concepto de participación política, aunque favorece a las claras a los partidos con amplios recursos económicos o que busquen el patrocinio del propio gobierno; ofrece mayores obstáculos a los partidos independientes y de base popular. La reforma aprobada no inaugura un nuevo modelo político, antes bien refuerza el existente con objeto de evitar un proceso de violencia, anarquía y autoritarismo que lo deteriora. Para ello, acepta ciertos interlocutores válidos y representativos de la oposición y, a la vez, intenta encauzar y controlar su actividad desde el momento en que toda acción política la restringe al campo electoral y mantiene sobre ella procedimientos de vigilancia.

(14) Jesús Reyes Heróles. Discurso del 1o. de abril de 1977. Chilpancingo, Gro.

(15) Adición al artículo 41 constitucional.

La reforma política no satisfizo las perspectivas de apertura, ya que el modelo anterior siguió dominando; la democracia pluripartidista existe sólo de nombre. El modelo ideal de reforma implicaría una democratización en todas las esferas de la vida pública: autonomía municipal, independencia de las organizaciones de masas frente al estado, democratización en el interior de los sindicatos, pluripartidismo real en que todos los partidos, incluyendo el PRI, gozaran exactamente de las mismas prerrogativas y derechos. Todo ésto supondría dos cosas: la desaparición del PRI como coalición de los grupos organizados verticalmente por el gobierno, o la restauración de la independencia del poder legislativo respecto del ejecutivo, de modo que su actividad reflejara en las Cámaras las luchas reales de clases y grupos; todo lo cual rompería el sistema de control actual, lo que no puede permitir el gobierno.

La realidad es que una reforma democrática profunda no puede realizarla el régimen, pues socavaría la estructura política que permite su dominio; tampoco puede llevar a cabo por sí sólo un sector progresista dentro del régimen. Una reforma auténtica, democrática, sólo podría resultar de una conjunción objetiva de acciones de un sector del régimen y de las fuerzas políticas independientes que pretenden transformarlo, como sería la corriente aperturista del PRI y los partidos de oposición, principalmente los de izquierda y los de ideología socialdemócrata.

¿Tienen contestación las interrogantes de si ha logrado el gobierno apertura de los canales políticos con la reforma política? ¿Abrió alternativas al futuro del ejercicio político ciudadano? Si y no, porque ésta no sólo obedeció a un afán de legitimación, sino más bien como proyecto de válvula de escape o canalización de presiones a través de los partidos políticos; como proyecto que busca impedir que las luchas democráticas y revolucionarias se libren fuera de los partidos. Es más, creemos que el espíritu de ésta es que la carrera política gubernamental se pueda hacer también a través de los partidos de oposición, PSUM, PAN, PRT, PDM o PST, y no sólo a través del oficial. Pero ha quedado sólo en intento; y quiérase o no, en el fondo encontramos una tendencia a separar las capas medias de los trabajadores y a los partidos de los trabajadores.

No cabe duda que, pese a sus defectos y resultados inciertos, ha abierto alternativas, las que se aprecian no sólo en el papel sino en canales diversos para la práctica de la democracia tanto a fuerzas de gobierno como a las que militan fuera de él. Estas coinciden en tomar la apertura como proyecto antifascista, como lucha contra el peligro de una ruptura golpista. Aunque resulta difícil su logro puesto que hará falta una educación ciudadana que implica una tarea múltiple de política y poder, práctica y teórica, con profundas y puntuales reflexiones y acciones. Teóricamente esta alternativa democrática no es un

paso imposible; es más, es necesario y posible en la historia revolucionaria del pueblo mexicano.

Algunos han mencionado que la reforma política es mera trampa de la burguesía; pensamos no debemos llegar a tales extremos, ya que es también la posibilidad de abrir un campo de lucha ideológica, que intenta ampliar y consolidar los espacios políticos de los trabajadores, las clases medias y la sociedad mexicana en general. Por otra parte, por la reforma y la lucha política estamos presenciando se alian los partidos, fuerzas liberales y reformistas del gobierno en acciones concretas que no implican claudicación, en tanto sirvan para asegurar y ampliar el espacio político y legal de las luchas populares.

El análisis de la reforma política y de los nuevos partidos en la contienda plantea el problema de la representación política de las clases sociales. El desarrollo de los partidos dentro de ésta modifica la estructura de dicha representación de las clases sociales en el estado moderno, ya que le da vigencia real a la conquista del sufragio universal y reconoce al pueblo un nuevo papel en la definición de la voluntad de la nación y permite superar la estructura atomizada de la sociedad. No olvidemos que el estado mexicano se constituyó como producto de una alianza de clases emanada de la Revolución; también, que el papel de los partidos políticos sólo puede comprenderse

a partir de lo que ha significado el partido oficial de 1928 en adelante como expresión institucional de esa alianza y de su evolución. En este contexto habría que tratar de entender la reforma política y las modificaciones que han surgido en la representación política de las clases.

Insistimos en que, dadas las características del sistema político mexicano, es de suponer que la reforma únicamente haya sido promovida por el Ejecutivo como una manera de renovar la vida política del PRI y de introducir tensiones y conflictos que obliguen a los organismos regionales a actualizar y vigorizar las instituciones de representación política, sin que por ello tengan lugar cambios profundos. Lo que obliga a cuestionarnos hasta dónde realmente el sistema partidario en México sirve para representar los intereses de las clases sociales. Siguen nuestras interrogantes en el aire.

Entonces ¿cuál es la perspectiva de la reforma política? La falta de consenso a la acción política del estado no podía resolverse con el ingrediente de la fuerza física cada vez que el concurso electoral se opusiera al autoritarismo político. Además, la creencia en la democracia, el sufragio libre, los principios de la revolución mexicana, se han debilitado profundamente entre los gobernados, con la consiguiente pérdida de legitimidad tanto a la decisión como al mando del núcleo central gu--

bernativo. Ante este panorama la reforma política la debemos ver como uno de los cambios de reorganización del poder estatal respecto a la sociedad civil, vía unanimidad ideológica. Por ello, el estado sigue buscando revivir las creencias fundamentales del régimen, como son nacionalismo, liberalismo, federalismo y democracia social.

La reforma lopezportillista no cabe duda ha puesto a prueba la competencia del régimen frente a los dirigentes. La escena política de la reforma es condición de surgimiento de nuevas luchas, en donde la LOPPE como ley continuará integrando la categoría fundamental de la soberanía del estado. La delimitación que hace del ejercicio del poder político no es mas que una manifestación en la escena política de la lucha de clases, que es el estado como expresión terminal de las complejas relaciones de dominación y hegemonía en todas sus manifestaciones y en lo cambiante de las ideas.

La prueba a que ha sometido al sistema político la reforma apenas si ha causado escisiones en éste. Los partidos, el sufragio, las elecciones, los tres poderes, la soberanía de los estados federales y, en general, todo aparato de la democracia tradicional operan en tal forma, que las decisiones políticas nada o poco tienen que ver con los modelos teóricos de la "lucha de partidos que institucionaliza el cambio del poder". La

democracia política, la institucionalización del cambio, los equilibrios y controles, la concentración y la distribución del poder hacen de los modelos clásicos elementos simbólicos que recubren una realidad distinta, al igual que la sancionan.

Es difícil sacar conclusiones válidas y precisas sobre la participación política ciudadana, porque presenciemos un panorama zigzagueante en el tiempo y en el espacio político y social de México. Quizá la principal razón es que los partidos no se pueden medir por su filiación, ya que cada cual cuenta con un grupo de políticos y administradores y con simpatizantes a los que movilizan mediante el auxilio de organizaciones gubernamentales o por intercambio de los pequeños y grandes dirigentes de tipo tradicional. No hay partidos de masas; hay políticos y simpatizantes y los partidos solos no se movilizan, movilizan el gobierno o los factores reales del poder. Los grupos del poder, políticos y administradores, organizan, subsidian y controlan; los partidos son un instrumento constituido sencillamente para mediatizar la lucha cívica.

Ante tal situación, las inconformidades políticas ciudadanas son expresión de sus dirigentes y patrocinadores, no de las masas que dicen representar. Así, si el PRI manifiesta satisfacción pública, ésta se ve como satisfacción de sus dirigentes o del propio gobierno. Tales juicios o expresiones no corres--

ponden exactamente a la realidad, pues los partidos, repetimos, son meros agentes para la manifestación de la opinión pública. Es frecuente encontrar, que mucha de la inconformidad ciudadana se mueve fuera fuera de los partidos, que es ajena a ellos; y mucho de este inconformismo o conformismo se manifiesta con la misma abstención a ingresar, a actuar. En estas condiciones la inmensa mayoría de los mexicanos están fuera de los partidos; en cambio, el número de quienes están dentro, subsidiando los, organizándolos, controlándolos como instrumentos de lucha cívica son pocos.

Los hechos anteriores anulan la posibilidad de un análisis de inconformidad política de los ciudadanos por medio de los partidos y sus afiliados. En cuanto canales cívicos y políticos los partidos reflejan, a lo más, la inconformidad de las facciones de la clase dirigente y de los estratos medios más avanzados, en particular de los urbanos. Esta forma de manejar a la política y a los canales de participación ciudadana obedece a la estructura funcional del sistema como parte de la política nacional, el freno al desarrollo político, a la vez que la fuente de toda una cultura paternalista y providencialista, que dificulta el avance del país hacia formas más avanzadas de gobierno.

El estado es fuerte e interviene en todas las manifestaciones

de la vida ciudadana, Pero la crisis actual lo ha debilitado en su configuración actual y las fuerzas de la sociedad civil han venido emergiendo y disputando espacios. Las clases sociales actuales ya no son ni la sombra de las que llevaron a cabo la revolución mexicana. A este estado que nació de un conflicto y cuya caracterización ha dependido de su formación histórica lo han empujado a la crisis. Pero, a pesar de la creciente desconfianza popular respecto a éste y al PRI y sus métodos electorales, ha conservado el apoyo de las grandes masas a cambio de casi nada.

Históricamente el estado mexicano ha consolidado la reproducción y ampliación del sistema por la alianza con el movimiento obrero organizado. La crisis de confianza de 1976 propició consideraran muchos que el estado se enfrentaba a la burguesía, que ésta pretendía arrebatarle el poder. Ello llevó a modificar su rostro, pero no su meollo y sustancia. La presente década en que vivimos está convirtiéndose en una encrucijada. Las clases sociales fundamentales se han fortalecido, principalmente durante el recién terminado sexenio lopezportillista. El viejo esquema de alianzas que había configurado al estado se ha ido entrapando y resquebrajando el control de las clases populares. Se palpan más los gérmenes de disgregación que la unidad, cuando la necesidad de aglutinar fuerzas es urgente. ¿Qué hacer? ¿Cómo participar políticamente? ¿Con quiénes? ¿En qué tiempo...? Quedan abiertas nuestras interrogantes.

CERRO DEL JUDIO

El desplazamiento masivo de la población hacia las zonas periféricas de la ciudad de México es uno de los grandes dramas humanos de nuestro tiempo. La magnitud alarmante que a diario contemplamos en la acumulación de las decisiones de millones de individuos de rechazar las condiciones de pobreza, inseguridad y explotación económica y que los empuja a abandonar su lugar de origen e iniciar una nueva vida representa más que una inquietud dramática una realidad.

Precisamente la preocupación por conocer más a fondo la problemática de multitud de zonas urbanas en situación marginal, ha llevado a sociólogos y antropólogos en la última década a efectuar estudios de campo muy importantes. Tenemos como ejemplo los realizados por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México (CEED) y por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM). Tanto estos centros como otros estudiosos en particular, ante la necesidad de actualizar los datos sobre la materia han llevado a feliz término proyectos importantes e ilustrativos.

El estudio del asentamiento humano Cerro del Judío lo estamos considerando parte de una inquietud por conocer mejor las zonas urbanas marginadas, a la vez que es respuesta a los cambios que ha experimentado la investigación sobre la problemática general de dichas zonas. Conviene hacer notar que desde el principio nos preocupamos por los factores estructurales de esta zona, apoyándonos en entrevistas directas y en lo investigado por los expertos(1); lo que nos llevó al conocimiento real de los problemas en nuestro caso particular. En nuestro análisis efectuado con material recabado en fuentes directas y apoyándonos muy estrechamente en la obra citada de Jorge Durand, sentimos hemos logrado si no profundizar el caso, sí apreciarlo desde ángulos distintos; aunque no negamos se ha logrado más en unos aspectos que en otros, debido a la perspectiva en que enfocamos el trabajo.

Estamos conscientes desde luego, que la realidad de los datos recabados no explican el total de la problemática de Cerro del Judío ni tampoco los cambios estructurales; pero confesamos que si buscamos la interpretación realista de los fenómenos de referencia. A lo largo del trabajo se pudieron detectar aspectos relevantes indicadores de su desarrollo y evolución; es decir, que nos han conducido a la comprensión de su proceso histórico. Nuestro universo, aunque más de una ocasión hace referencia al área

(1) Jorge Durand. La ciudad invade al ejido. Ed. de la Casa Chata, 1983. Es un trabajo acucioso y exhaustivo sobre Cerro del Judío. Hemos sentido imprescindible seguirlo a lo largo de nuestro trabajo, intercalando nuestras observaciones personales.

metropolitana, se concreta en el presente capítulo al asentamiento citado, que pese a que se le considera marginado, aparece diferente a otros cualitativa y cuantitativamente, al igual que en su fondo y problemática. De ahí, que con objeto de garantizar la representatividad hemos procurado mencionar la estratificación, asegurando así la estimación de los totales cuando éstos se mencionan. Por otra parte, tomando los resultados relativamente si creemos denotan la problemática global de la zona. Esto se debe a que respetamos el principio de aleatoriedad; lo que determinó el que los números arrojados sean aceptables guardando siempre las debidas reservas.

Por la diversidad de variables que parecen diferenciar al asentamiento motivo de nuestro estudio, vamos a considerar la representatividad en forma particular; y en la medida en que éstas excedan límites razonables de variación nos abstendremos de mencionarlas. Una vez que avancemos vamos a encontrar, que los pobladores de Cerro del Judío tienen una identificación positiva y fuerte con la comunidad no encontrada tan fácilmente en otros asentamientos humanos similares: participan ampliamente en la interacción formal e informal. Aunque encontramos carecen de nexos importantes con la sociedad y política fuera del ámbito local; y hasta da la sensación que buscan más los contactos políticos y sociales supralocales.

También queremos asentar, que esta problemática tan compleja no es exclusiva de nuestro caso; es consecuencia de la crisis de nuestro mundo, es herencia de la formación monstruo de las ciudades alimentadas por la expulsión de las masas campesinas que buscan empleo y nuevos valores ideológicos en la ciudad. Aunque la crisis urbana está viviendo su momento más álgido, no se trata de algo nacido ayer o sea de ahora que la ciudad de México haya alcanzado estas dimensiones alarmantes. Es consecuencia del deterioro social, material y de medio ambiente; o si se quiere, históricamente se remonta a la fecha en que los intereses de la burguesía la eligieron como asiento para alcanzar el doble propósito de servir a la acumulación privada de capital y legitimar desde aquí el nuevo orden social.

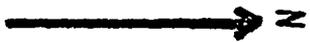
Precisamente al contradictorio desajuste de esos propósitos obedece esta llamada crisis urbana, cuya expresión cotidiana se manifiesta actualmente en la mencionada problemática con sus complejas relaciones sociales, donde la acumulación del capital se dificulta al tiempo que profundizan las carencias de la sociedad y, con ello, los postulados mismos del orden social. La crisis urbana no es, por tanto, otra cosa que la crisis de la base material e ideológica sobre lo que descansa el propio orden reinante.

Bien patente resulta, que la crisis urbana cuestiona la legiti

midad del orden social y se alimenta a sí misma en cada ocasión que le son sobreexplotadas a la ciudad sus funciones económicas e ideológicas para salir de la crisis. Lo que la crisis hace es mostrar que la ciudad ha devenido en su contrario -lo difuncional-, para efectuar la acumulación de capital y un sitio donde ocurren las más profundas luchas reivindicativas en contra del estado. La obsolescencia en que ha caído la ciudad en todas sus líneas no es sino la obsolescencia en sus atributos como espacio de valorización y que cuestiona peligrosamente la legitimidad del orden social vigente. Por esa poderosa razón la crisis de la ciudad de México es un asunto de interés nacional.

En este ámbito de problemas vamos a encontrar inmersa el área de nuestro estudio. Por su característica de "colonia popular", "zona marginada" y que surgió como asentamiento humano irregular en terrenos ejidales y que tuvo como consecuencia después de un largo proceso la proletarianización de sus habitantes(2), resulta interesante su investigación. A lo largo de nuestra investigación encontramos, que en un mismo campo y espacio de tiempo se da la destrucción del ejido, la urbanización, la descampesinización y la proletarianización. Y todo porque el proceso de cre-

(2) Esto no implica automáticamente el fin del ejido, del trabajo agrícola y del campesino ejidatario; pero sí que el proceso está llegando a su fin y que asistimos a los intentos del ejidatario por adaptarse a una nueva situación y por incorporarse al mercado de trabajo como mano de obra liberada. Ver Introducción J. Durand, op. cit.



San
Bernabé

Cerro del
Judió

Longas
Quebradas

Delegación
Magdalena Contreras

Fuente: J. Durand 1946, 104 u 105

cimiento de la ciudad de México "invade el ejido" y obliga a sus detentores a adaptarse a la nueva situación. El caso ejemplifica un problema general del diario acontecer en el Distrito Federal y zona metropolitana; y ante las evidencias no podemos menos de afirmar que el crecimiento de la ciudad ha ocurrido a costa de tierras comunales y ejidales. Sólo que en el caso del Cerro del Judío "los campesinos tradicionalmente invasores son los invadidos"; sin emigrar ni cambiar de habitat la ciudad les llega y los transforma y, en pocos años, el poblado de San Bernabé y sus moradores "tienen que adecuarse a una nueva situación que se presenta como irreversible.

Los "compradores que tocan a las puertas del ejido" en demanda de tierras urbanizables anuncian el abordaje de la ciudad al área; tierras que antes sólo servían para el cultivo de maguey y maíz y "en las que nadie se fijaba" se convirtieron de la noche a la mañana en foco de interés. En una década "pasó el ejido de San Bernabé de ser un poblado de 1,500 habitantes a un asentamiento popular con más de 70,000 personas"... "Nada de especial tenían las tierras, a no ser la cercanía de la ciudad" y la boracidad del gigantismo que las convierten en noticia de autoridades y ciudadanos. Este ejido común y corriente, "con pocas y malas tierras" se ve obligado por las circunstancias a perder su esencia y "tranquilidad campirana por un acelerado ritmo" en el momento en que se convierte en centro urbano caótico y desproporcionado.

No queremos dejar de asentar lo que impulsó nos fijáramos en este asentamiento humano tan problemático para efectuar nuestro estudio. El interés que en nosotros despertó se basa en los innumerables elementos que incidieron en su formación y el cambio que sufrió en tan pocos años y a costa tan alta para su población, como también las consecuencias inherentes que para todos supusieron. También fue razón poderosa el deseo de analizar los papeles que debieron asumir los actuales habitantes: "campesinos sin tierra", jornaleros de hacienda, obreros de las fábricas textiles, "ejidatarios, obreros-campesinos, vendedor de tierras, colonos" y paria del enervante sistema en que vivimos(3).

S I N T E S I S H I S T O R I C A

Y bien ¿qué nos dice la historia sobre el Cerro del Judío? El pueblo de San Bernabé Ocoatepec al que pertenece se encuentra en la demarcación de la delegación Magdalena Contreras, al sur del Distrito Federal, a un costado del cerro Mesantepec o del Judío. Según datos de las autoridades delegacionales actuales, la Delegación Contreras está formada de 44 localidades entre colonias, pueblos, barrios y unidades habitacionales. Como fundación post colonial data de 1524, permaneciendo como pueblo indio más de dos siglos y tiempo en que sus habitantes vivieron en las tie-

(3) Jorge Durand. Op. cit., págs. 9-10.

rras entregadas por la corona. De 1750 a 1924 perteneció a la hacienda La Cañada, desconociéndose la forma en que las tierras comunales pasaron a poder particular. La hacienda tuvo como vecinos a los pueblos de La Magdalena, San Jerónimo y S. Bartolo; en casi todas las actividades sus pobladores se relacionaron con la Magdalena Contreras.

La asignación que la corona hizo al pueblo originalmente, dice Durand, fue de "373 hectáreas de monte comunal y 87 como fundo legal, de las cuales 29 eran cultivables como de segunda temporaleras". A principios del presente siglo contaba aproximadamente de 150 familias; la Reforma Agraria le asignó en 1924 383 hectáreas como terrenos ejidales, expropiación hecha a la hacienda La Cañada, como veremos más adelante. Siguiendo a Durand, nos dice que las actividades de la hacienda "se remontan a 1750; durante el siglo XIX amplió sus dominios a costa de las tierras indígenas aledañas". San Bernabé se vio afectado directamente por la hacienda, ya que "para ir al bosque comunal debía atravesarla gente terrenos de ésta, además de que sus tierras cultivables quedaron reducidas a 39 hectáreas". En 1920 contaba la hacienda con 1,100 hectáreas(4); las tierras de primera y segunda las cultivaba ésta y las de ter-

(4) J. Durand. Op. cit., págs. 41-42. En el Archivo de la Reforma Agraria aparecen divididas así: 33.15 de temporal de primera clase, 243.84 de temporal de segunda, 292 de monte alto, 163.45 de monte bajo y 238.56 hectáreas no explotadas.

cera las entregaba a medias o las cedía como pago por trabajo(5). De San Bernabé los amos de la hacienda contrataban trabajadores para el campo y sirvientes para la casa grande, a quienes proporcionaban comida y habitación dentro de la misma.

Los vientos de la Revolución de 1910 poco afectaron a sus pacíficos moradores, quienes siguieron trabajando la tierra y girando en torno a los intereses de la hacienda. Precisamente dicha identidad con la tierra ha sido el fenómeno de más peso y dominó al presentarse el resquebrajamiento de la comunidad campesina. La Reforma Agraria, uno de los logros de la Revolución fue la coyuntura que aprovecharon los sanbernabeses para solicitar la restitución de sus tierras arrebatadas por la hacienda La Cañada. El 16 de noviembre de 1920 dirigieron solicitud formal por escrito, asentando que "el Presidente de la República, Porfirio Díaz, nos despojó de nuestras tierras valiéndose de la fuerza bruta". Conviene asentar, que para entonces muchos de los terrenos ya se los habían apropiado los lugareños, aprovechando el abandono en que había caído la hacienda durante los años de la revolución. No olvidemos que toda la región del Ajusco estuvo frecuentemente visitada por partidas zapatistas.

(5) En los alegatos de defensa contra la dotación del ejido los dueños de la hacienda afirmaban que "los pobladores de San Bernabé utilizaban 116 hectáreas de la hacienda la Cañada". Se infiere que así ocurrió, porque el poblado sólo poseía 29 cultivables, insuficientes para cubrir las necesidades de 130 familias. Durand. Op. cit., pág. 43ss.

Con la solicitud buscaban legalizar éstas; "para reforzar su petición adjuntaron cuatro cuadernos con planos y títulos de propiedad". También mencionaban "un lienzo -actualmente se encuentra en la iglesia de San Bernabé-, donde aparecen los terrenos originales de la comunidad". No se dejaron esperar las presiones de los hacendados; quizá hasta fueron intimidados; por lo que solicitaron en marzo de 1921 se retirara el expediente y solicitud. Pero las autoridades de la Reforma Agraria les comunicó en abril su negativa a dar marcha atrás. Ante el espaldarazo a sus demandas en octubre del mismo año pidieron procediera su curso el trámite de restitución, aduciendo "que dichos terrenos de la hacienda La Cañada, lejos de favorecer a los que se los adjudicaron han permanecido abandonados; y por lo tanto, estériles y sin ninguna producción". En referencia a los documentos presentados para reforzar su solicitud un perito paleógrafo les comunicó: "Los planos y títulos presentados son apócrifos, la letra y la redacción no corresponden a la época"(6).

En nueva solicitud de 23 de agosto de 1922(7) decían: "Dado

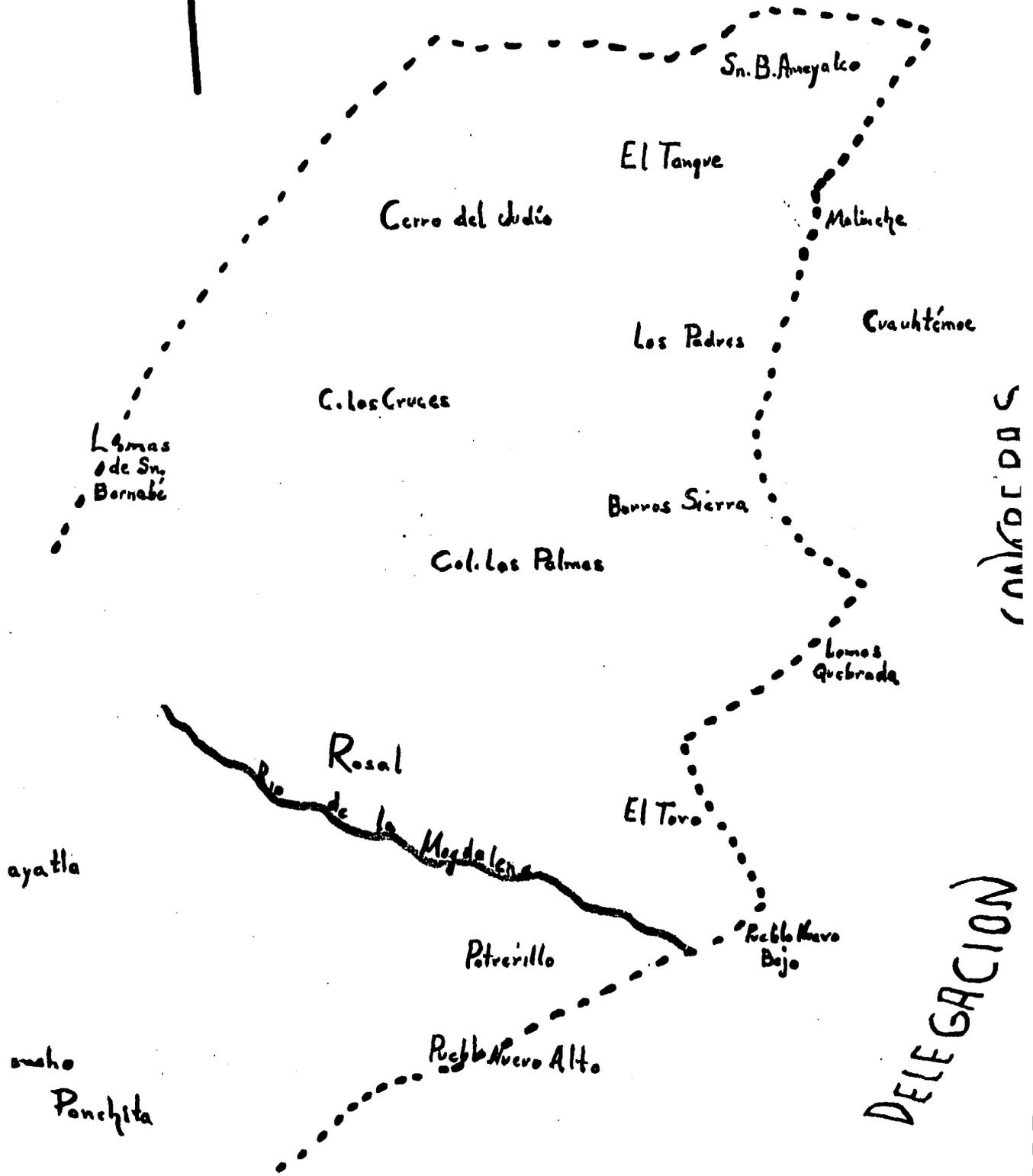
(6) Arch. de la Secret. Reforma Agraria. Durand.Op.cit. pág.46s.

(7) Las autoridades de la Reforma Agraria levantaron censos con objeto de proceder a la dotación de tierras; de un total de 179 personas posibles de asignación había 35 domésticas, 1 albañil, 71 jornaleros, 53 agricultores y 19 obreros textiles. De este censo se excluyeron a las 35 domésticas y 1 albañil en el momento de adjudicar las parcelas, figurando los 19 obreros de La Magdalena como jornaleros. Los dueños de la hacienda objetaron la decisión aduciendo, que "los vecinos del pueblo de San Bernabé no tienen necesidad de ejidos, porque en su mayoría son obreros de la fábrica de Contreras, y por lo tanto, están incapacitados para recibir tierras". Durand. Op. cit., pág. 47ss.

que el informe del perito paleógrafo, dice que los documentos son apócrifos, no podemos comprobar cuándo pasaron nuestras tierras propiedad particular; presumimos que el despojo se consumó antes de 1856". Después de tres años de trámites San Bernabé recibió la resolución presidencial el 5 de marzo de 1924 por la que se dotaba de 383 hectáreas y 49 áreas de tierras de la hacienda La Cañada. "Las tierras afectadas son montañosas y accidentadas, siendo consideradas de temporal y de segunda clase, que producen maíz, frijol, cebada y arvejón. La tierra pasará al pueblo según sus usos y costumbres. Están obligados a mantener la vegetación forestal y se les concede la explotación común. Además, deben respetar por un año las plantaciones de maguey". Los dueños de la hacienda fueron indemnizados con la suma de \$ 25,260.64(8).

El decreto presidencial "frenó momentáneamente el proceso de proletarización de los sanbernabeses al convertir a los jornaleros de La Cañada en ejidatarios y mantener el proceso de campesinización". El éxito en sus demandas se debió a la tenacidad y a la unidad; pero también no podemos negar a la resolución un sentido político de corte reivindicativo y aprovechamiento coyuntural de la situación. Este hecho los unificó políticamente; a partir de entonces manejarán su identidad de ejidatarios para defender la conquista y obtener beneficios secundarios. También

(8) Archivo de la Sec. de la Reforma Agraria. Durand, págs.47-48



Fuente: Delegación Magdalena Contreras

asentamos que la presencia de la fábrica textil La Magdalena(9) influyó directamente, resultando una alternativa ocupacional para los pobladores; 19 de sus obreros fueron favorecidos con Parcelas.

Con "la dotación de tierras, el ejido de San Bernabé Ocoatepec se organizó según la modalidad de la tenencia de la tierra"; al rededor "de la organización ejidal se establecieron nuevas relaciones en el pueblo"... "La primera acción" como comunidad ejidal "fue la nominación de autoridades: presidente, secretario, tesorero y suplentes". Estos no tardaron en "solicitar a la Reforma Agraria proporcionara tubo para introducir agua del manantial del pueblo". Todos los ejidatarios entraron en una etapa de actividad y trabajo; demontaron para las siembras y se obligaron a trabajar sus parcelas para no perder la preferencia que otorga la Ley(10).

Aquella primera época ejidal fue de acomodo a la nueva forma de vida; de trabajo arduo y de integración como comunidad-ejido. El sistema de trabajo practicado fue el de mutua ayuda, "de reciprocidad, ya que la devolución la hacían en la misma forma". Se apreció en los primeros años "un ligero ascenso en el nivel de

(9) La fábrica la fundó Antonio de Garay el siglo pasado. En tiempos de la Colonia existió un obraje que era movido por las aguas del río Magdalena. Durand, pág. 49.

(10) El pueblo contó con 122 hectáreas de temporal de segunda, 105 de tercera, 123 de montaje bajo y 32 arcillosas. Es decir, cada uno de los 143 favorecidos recibió 1.5 hectárea cultivable y de temporal. Durand, pág. 51.

vida de los ejidatarios", aunque no se pudo mantener mucho tiempo por la baja calidad de las tierras tan necesitadas de rotación y descanso(11), ya que la dotación se concretó a "dos cerros bastante pronunciados, el del Judío y el Papaloteca y sólo parte de sus faldas era cultivable", porque lo demás era bosque. Precisamente tal situación no hizo posible que los ejidatarios recibieran préstamos y ayuda oficiales para el mejoramiento de las tierras. Además, la poca productividad de las mismas y la escasez puso un límite a la autoexplotación.

El aumento demográfico acentuó más el problema de la escasez de tierras; por eso, ante situación cada vez más acuciante, en tiempo del gobierno de Lázaro Cárdenas hicieron los sanbernabeses solicitud de ampliación del ejido. El 6 de abril de 1937 la Reforma Agraria levantó un censo para ver si procedía; pero les fue negada porque la hacienda La Cañada "lo que queda sin afectar es absolutamente inafectable"(12). La no existencia de tierras dotables aceleró el proceso de proletarización y propició la desintegración lenta de la vida del ejido.

Los sanbernabeses buscaron satisfacer sus necesidades en labores

(11) La mayor parte de las tierras dotadas a San Bernabé eran: "Terrenos no agrícolas laborables, pues aunque los siembran y producen, su producción es corta, su mejoramiento costoso y tardó, debido a los esclaves en las fuertes pendientes"(Archivo de la Reforma Agraria. Durand, págs.51-52

(12) Jorge Durand. Op. cit. págs. 53-54.

complementarias, encontrando como principal recurso la explotación del bosque comunal. Originalmente el Cerro del Judío estaba cubierto de encinos, madroños, ocotes y cedros y en estos recursos encontraron los ejidatarios apoyo económico por algún tiempo; pero se agotaron para 1947(13), porque la depredación de los recursos boscosos para consumo personal y para venta eran mayores que la reforestación. Mucha culpa tuvieron las fábricas de papel Loreto y Peña Pobre, que tenían contratos con las comunidades del Ajusco para la explotación forestal. La depredación perjudicó no sólo los ingresos de los ejidatarios, sino también las necesidades de consumo que la comunidad tenía en los hogares: madera para techos y leña para cocinar. Los pobladores de San Bernabé se vieron obligados a comprar lámina industrial y petróleo y gas que suplió a la leña y madera.

También se apoyaron para subsanar la mermada economía familiar en la floricultura y producción del pulque, aunque no con la abundancia de la madera. Las mujeres se encargaban del cultivo de pequeños huertos, cuyo producto, flores y hortalizas, llevaban a vender a los mercados cercanos. En cuanto al pulque, San Bernabé ha ganado fama como productor de buen pulque, debido a que las condiciones del terreno siempre han favorecido el cultivo del maguey, que además lo han utilizado como muro de con-

(13) Pese a que la cláusula final del decreto presidencial de 5 de marzo de 1924 obligaba a los ejidatarios a mantener la población forestal. Ver J. Durand, págs. 55ss.

tención para evitar deslaves y cercar las milpas. Como no requiere de mucho trabajo sino de cuidado ha satisfecho su cultivo los beneficios y funciones que procuran de él los ejidatarios. Es cierto que la explotación del maguey no resulta tan productiva como el maíz y demás cereales; pero lo han conservado no tanto por su productividad y beneficio, cuanto porque la tierra queda cultivada durante diez años y, de este modo, se asegura la posesión de la parcela.

Al agotarse los recursos forestales recurrieron, precisamente, a deslindar sus parcelas con plantaciones de maguey; por eso es que la industrialización de sus derivados ha sido base permanente y confiable para los comuneros y ejidatarios en su apoyo económico. Estos, unos lo aprovechan para consumo personal y otros los comercializan, utilizando en todo el proceso mano de obra familiar y hasta extraña. En la actualidad, el Patronato del Pulque agrupa a cerca de 40 personas entre productores y expendedores, quienes viven prácticamente de su producto. Pero en las circunstancias actuales y por las características en que ha caído la zona la producción del maguey está condenada a desaparecer por la desmedida explotación y el incremento poblacional.

Estas pocas actividades secundarias representan fuerte apoyo económico para los sanbernabeses; no olvidemos también que buen número trabajaba en la fábrica textil La Magdalena y que para

todos estos los trabajos ejidales se habían convertido en secundarios, considerándolos como mero apoyo en su economía; este grupo dejaba fueran atendidos por los hijos o por la esposa o lo hacían en los tiempos libres después de sus labores. En forma menos común pero no raro se han apoyado en la cría de vacas, gallinas y guajolotes, que además de utilizar sus productos para el sustento familiar se convierten en otro apoyo económico al ser colocados en el mercado.

HACIA LA URBANIZACION.

El proceso de urbanización de San Bernabé no es reciente; ya en 1940 los obreros textiles de las fábricas La Hormiga y La Alpina presionaron para que se les diera vivienda adecuada e incluso estuvieron a punto de invadir terrenos de la hacienda La Cañada(14). Para ahuyentar el peligro de invasión, los dueños se vieron obligados a prestar sus tierras a los ejidatarios de San Bernabé y San Bartolo para que las sembraran; con lo cual quedaron protegidos sus intereses en esta aparente entrega de tierras. También para entonces se ejercía ya presión en el área por tierra urbana, aunque aún los pedregales del sur permanecían inhabitables, además de que los ejidatarios difícilmente permitían a foráneos asentarse.

(14) Estas fábricas se encontraban en el perímetro de La Magdalena cuyos obreros vivían en barracas proporcionadas por las mismas; pero sólo el 35% tenía acceso a ello, el resto vivía en los pueblos circuecinos o en Tizapán. Durand, pág. 60.

El cierre de las fábricas textiles de la región circunvecina -1955-1965- es un hecho que repercutió seriamente, ya que los obrero-campesinos de San Bernabé quedaron sin trabajo y los problemas económicos no se hicieron esperar. Su clausura se debió al retraso tecnológico(15) en que operaban; lo que les impedía competir con las nuevas técnicas y capitales de la industria textil y con el mercado de las fibras sintéticas. Por otra parte, recordemos que la misma ciudad con su gigantismo aborazador que todo lo arrasaba empezó a aparecer como centro proletarizador para los ejidatarios del área, quienes ante la improductividad de las tierras salían a trabajar, aunque sin descuidar el ejido; por eso fue, que debido a estas perspectivas laborales no perdieron las costumbres de antaño y siguieron participando "de la vida comunal del pueblo", de la tierra y del trabajo recíproco y en las diferentes actividades y fiestas. "Su organización política siguió siendo ejidal y su identidad estuvo en relación con su condición de ejidatarios".

Nos preguntamos ¿esto bastó para definirlos como campesinos o ya para estas fechas se habían proletarizado? Echemos una mirada retrospectiva. "Antes de la dotación de tierras, dice Durand, se había presentado este proceso"; pero al ocurrir la entrega de ejidos "se frenó" y "se inició una campesinización", dando lugar a que "otros grupos proletarios" se incorporaran al tra-

(15) Seguían utilizando la maquinaria con que habían iniciado actividades un siglo antes. Durand, pág. 60.

bajo agrícola. Dos décadas después, "la poca productividad de la tierra, el consumo de los recursos comunales y el intercambio desigual condujeron nuevamente a la proletarización" en forma contundente; proceso "que llegará a su fin al urbanizarse el ejido y quedar los ejidatarios como mano de obra liberada". A través de su historia San Bernabé ha determinado su vida por la evolución social, tanto a nivel ciudad como país; actualmente se ha conformado por los "flujos de proletarización, campesinización -formación de un binomio obrero-campesino-, inutilidad agrícola del ejido y urbanización"(16).

La realidad actual del Cerro del Judío es la urbanización con todas sus consecuencias. ¿Cómo ocurrió esta evolución? "Hacia 1940 comenzó a darse el proceso de descentralización urbana" en San Bernabé; "el comisariado ejidal autorizó" entonces "la construcción de las primeras casas en la zona ejidal". Muchos de nuestros entrevistados informaron que cinco familias decidieron construir sus casas "en las faldas del cerro al lado de sus parcelas"; todos recién casados e hijos de ejidatarios, que buscaban independizarse de la casa paterna y que carecían de tierra urbana en el fundo legal. Se dedicaban, después de su trabajo asalariado "a atender la parcela familiar, cultivando maíz, frijol, habas" y algunos animales domésticos para el consumo, "maguey, nopales, flores y árboles frutales" como se acostumbraba.

(16) Jorge Durand. Op. cit., págs. 61-62.

CUADRO DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE CERRO DEL JUDIO

Obreros	38	20.5%
Albañiles	21	11.3%
Artesanos	20	10.8%
Empleados privados	18	9.7%
Empleados públicos	13	7.0%
Empleados UNAM	8	4.3%
Jornaleros	19	10.2%
Choferes	17	9.1%
Comerciantes	15	8.1%
Policías auxiliares	7	3.7%
Soldados del ejército	6	3.2%
Técnicos	3	1.6%
T O T A L	185	99.5%

Fuente: "La ciudad invade al ejido". Jorge Durand. Edic. de La Casa Chata. México, 1983, pág. 78.

En 1950 vivían unas treinta familias hijos de ejidatarios llegados de la ciudad; "también se permitió la entrada a gente extraña -tres casos-, que adquirieron terrenos por medio de traspaso. Aquellos primeros hogares los construían ellos mismos de adobe con techos de lámina". El agua potable la traían de la Escuela Superior de Guerra en tambos; las mujeres lava-

ban la ropa en la barranca de Tescalatlac. Posteriormente cons-
truyeron un tanque por cooperación para almacenar el agua, la
que hicieron llegar de los manantiales de San Bernabé por tube-
ría. También compraron el cable para conducir la electricidad
desde la Escuela Superior de Guerra; los servicios de transpor-
te llegaban hasta dicha escuela y bajaban hacia la ciudad por
San Jerónimo hasta San Angel y Tizapán(17).

Aquel núcleo urbano "significó el inicio de una ruptura tanto
para la estructura del pueblo de San Bernabé" como para la eji-
dal. Aunque los habitantes de la nueva zona urbana mantenían
relaciones con los pueblos vecinos, principalmente entre fami-
liares, "poco a poco las relaciones quedaron reducidas a lo for-
mal" -cooperación económica para las fiestas, asambleas ejida--
les, festejos religiosos, pago de contribución al ejido-; real-
mente era la respuesta a una dinámica generada hacía años en el
mismo ejido y que lo utilizaba como lugar de residencia.

Encontramos que "la urbanización fue posible" tanto a una diná-
mica interna que provocó la oferta de tierras, como a otra ex--
terna que le urgía tierra urbanizable. Ya hemos anotado, que el
descuido y pobreza de las parcelas obligó a los ejidatarios a
buscar la sobrevivencia fuera; y así encontramos a muchos de e-
llos trabajando en la construcción de las obras del sur de la
ciudad: Ciudad Universitaria, ampliación del Periférico, zona

(17) Jorge Durand. Op. cit., pág. 64ss.

residencial de San Angel, Unidad Independencia y San Jerónimo. También recordemos que la sobreexplotación de los bosques provocó cambios ecológicos generando deslaves y nuevos valores de uso a los terrenos; lo que hizo pensar a los ejidatarios que las tierras eran más adecuadas para asentamientos urbanos. Al darle este nuevo uso "una hectárea era demasiado para dedicarla a la habitación familiar" y se presentó la nueva posibilidad de venta, lo que resultaba más remunerativo. Por lo último se decidieron y "con el cambio de valor de uso dejó de existir el ejido". Además, la ciudad se extendía en forma cada vez más alarmante y la necesidad de tierra urbanizable le exigía aprovechar las ventajas que ofrecía el Cerro del Judío.

Otra razón situacional que incidió en el cambio de uso de la tierra fue el que muchos pueblos del sur de la ciudad se convirtieron en zonas residenciales y los habitantes salieron expulsados en busca de acomodo. Así, para 1965(18) el Cerro del Judío se había abierto a la venta y muchas familias de Tizapán emigraron hacia él aprovechando la oportunidad de comprar tierra en el ejido a precios bajos. Aquella apertura de zonas residenciales en el sur también ocasionó que los nativos se vieran presionados a salir y una de las ocupaciones lógicas fue el Cerro del Judío.

Lo que desencadenó la avalancha de gente hacia el Cerro del Ju-

(18) Ante el cierre de las fábricas textiles La Alpina, La Hormiga y Puente Sierra los trabajadores que vivían en barracas buscaron alojamiento ahí. Ver Durand pág. 68.

dio durante la década de los sesenta fue la apertura de la carretera hacia San Bernabé. "En 1963 el comisario ejidal se dirigió al entonces presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos" para que convirtiera en realidad dicha obra después de 35 años de espera. López Mateos la autorizó y "con la carretera, símbolo del progreso, llegó el principio del fin para el ejido de San Bernabé". Cabe asentar que en la más grande emigración que sufrió México en su historia y que fue durante la década citada, San Bernabé abrió sus puertas a esas cohortes; tenemos un ejemplo en las 400 familias que se asentaron en la zona de El Tanque reacomodadas por el Departamento del Distrito Federal en apoyo a los cotidianos desalojos que vivía la ciudad(19). Las autoridades actuales de la Delegación Contreras consideran que el 80% de migrantes fijaron primero su hogar en el centro de la ciudad; luego pasaron por Ixtapalapa, Alvaro Obregón y finalmente Contreras. Muchos han emigrado nuevamente hacia Tlalpan; el asentamiento Velveder que está frente a Contreras es un ejemplo.

La década de los sesenta es considerada la de formación de la colonia "urbano-ejidal" del Cerro del Judío y con ello "surgieron múltiples problemas entre colonos y ejidatarios e, incluso, entre los mismos colonos". Las autoridades ejidales "asumieron

(19) Este proyecto fue uno de tantos que el gobierno apoyó y propició para dar cabida a las familias que debieron abandonar la Candelaria de los Patos al remodelarse dicha ciudad perdida. Ver Durand. Op. cit. pág. 69ss.

la responsabilidad de solucionar muchos de éstos"; y avalados por las mismas autoridades del Departamento que en papeles oficiales hablaban de colonia urbano-ejidal, "hacían sentir la sobre los pobladores". "La gente acudía a ellas para cualquier solución en conflictos de límite, ampliación de calles, allanamiento de terrenos, gestión de tierras para iglesia, escuelas o campos deportivos", ya que la intervención de las autoridades delegacionales era nula entonces en todos esos problemas, "debido al centralismo" administrativo vigente, que obligaba a gestionar toda diligencia en el Departamento Central.

Debido a las actuaciones deshonestas de los comisarios ejidales y a las frecuentes quejas de los colonos, en 1968 la DAAC envió a un pasante de ingeniería para asesorar en la solución de los problemas de urbanización(20). Se obligó a todos a regularizar sus tierras quienes firmaban una boleta donde se definían límite, propietario y heredero. "El comisario, el ingeniero y el tesorero las firmaban" por las que pagaban 200 pesos; con el dinero recabado se compró "un terreno en el fundo urbano de San Bernabé para levantar la escuela secundaria, ampliaron el cementerio e hicieron algunas mejoras a la iglesia". La regularización llevada a cabo arrojó como dato la existen-

(20) Pese a que se había convertido el ejido en colonia urbana, durante esta década las autoridades ejidales eran administradoras directas: cobraban un impuesto por uso del suelo, hacían colectas en busca de fondos para llevar a cabo obras en beneficio del pueblo. Dos veces al año se hacían colectas para las fiestas del pueblo.

cia de 4,000 familias asentadas en el Cerro del Judío y "sirvió de base a la Tesorería del Distrito Federal para empezar a cobrar los impuestos" y controlar el nuevo asentamiento urbano.

Es importante destacar, que en el proceso de urbanización los cuarenta mil habitantes que vivían aproximadamente en 1970 fueron manejados por vecinos y ejidatarios como un total espontáneo y que lucharon con sus propios recursos para convertir a la colonia en lugar habitable. Una vez que el gobierno del licenciado Luis Echeverría descentralizó la administración del Departamento del Distrito Federal la delegación de la Magdalena Contreras se hizo cargo del gobierno y control del área; a partir de ese momento "ésta hizo acto de presencia para solucionar como para crearles problemas"(21).

Dentro de su heterogeneidad el asentamiento se integró por "clase trabajadora", incorporados tanto en el proceso productivo como al sector de servicios; sin embargo, el hecho de que la colonia se halla asentado en terrenos ejidales ha dado lugar a que subsistan pequeños cultivos y cría de ganado mayor y menor dentro de la misma. síntoma de que en ella se ha dado una migración del campo a la ciudad propia de los sectores populares; por lo que no perdió su carácter campesino y que aún subsiste en buena parte.

(21) Jorge Durand. Op. cit., págs. 79-80.

Esta característica generó contradicciones intergrupales manifestándose en lo que se refiere a urbanización. Parte de los colonos se interesaron "por asfaltar calles y obtener mejores servicios"; otros simplemente "no les interesó la urbanización" porque temían perdiera su carácter urbano-ejidal, o porque carecían de los medios para cubrir los gastos que conlleva. Los grupos políticos -el comisario ejidal principalmente- se definieron por una política conservadora; se insistió en que debía respetarse "la urbanización natural", lo que significaba no alterar el paisaje y llevarse obras de relumbrón.

Consenso general fue la oposición a "la entrada de instituciones crediticias y compañías que apoyaran el proceso de urbanización": "La colonia la han hecho y la seguirán haciendo los colonos y ésto debe determinar el monto del impuesto predial". Se insistió en llamarla "colonia popular"... "sin definir claramente que entienden por ello"; pero de una forma u otra lo que pretendían era "defender la identidad de la colonia", exigir impuestos acordados e "impedir obras de urbanización de tipo residencial". Detrás de todo ésto encontramos, dice Durand, "latente el problema de composición de clase", donde "cualitativamente" se da una "gama tan variada" en los componentes, "que va desde profesionales a burócratas, comerciantes, obreros, empleados, desempleados, subempleados y lumpen; y que "cuantitativamente" nos lleva a definir a su población como de grupos "trabajadores en sentido amplio"(22).

(22) Jorge Durand. Op. cit. pág. 82.

LA PARTICIPACION POLITICA

Las preocupaciones y actividades de los mexicanos de bajos recursos de los asentamientos urbanos marginados se concentran, básicamente, en problemas de necesidades más particulares y de sobrevivencia diaria, como obtener un empleo estable, construir y mejorar la vivienda o aumentar el ingreso de la familia. Es difícil suponer que no se ocupan totalmente en la obtención de estos satisfactores; por lo que la acción política ocupa un lugar secundario entre sus actividades cotidianas. En este contexto, la marginalidad significaría falta de participación en el comportamiento o conocimiento conducente a los procesos políticos formales e institucionales.

La suposición de que las masas que viven en zonas marginadas son radicales(23), apáticas e ignorantes políticamente, que están alejadas del campo político, que no actúan y sobre las cuales no se actúa políticamente tiene sus fundamentos en la realidad. Pero creemos que el caso del Cerro del Judío se aparta de este pensar general porque encontramos que este asentamiento marginal es uno de los más politizados del Distrito Federal. ¿Por qué? Los problemas que han tenido que sortear es un fenómeno situacional que los ha inclinado a la acción política en un

(23) El PRI afirmó en 1970 que existían cerca de 620 colonias de este tipo en el Distrito Federal, 120 de las cuales no eran reconocidas oficialmente. En 1975 el Departamento del Distrito Federal tenía registradas 541 "colonias proletarias", de las cuales 151 no estaban legalizadas ni en proceso de serlo.

grado de bastante involucramiento. El surgimiento como asentamiento "semicontrolado", "semiparacaidista" o pobladores "semi ilegales" condujo a un creciente reconocimiento de la comunidad como campo de interacción social y política; y desde la década de los setenta ha ofrecido abundantes pruebas de que no era un simple agregado estadístico de habitantes. En su etapa de pobladores "semicontrolados" se vio sometido a amenazas externas y a un estado de inseguridad en la tenencia de la tierra, situación que acrecentó considerablemente la posibilidad de que la colonia se convirtiera en centro de importantes experiencias políticas.

La tierra con sus problemas inherentes ha sido lo que a través de su historia ha ocasionado la politización de sus habitantes. Mientras los ejidatarios vivieron en la tranquilidad campirana, los contados contactos y actividades políticas eran las manifestaciones de "agradecimiento" que la Reforma Agraria solicitaba en actos públicos. Pero una vez que las autoridades ejidales se corrompieron hizo acto de presencia la venta de parcelas y los actos "chuecos" del comisario ejidal; es entonces cuando entró la división y la politización a fin de ganar los grupos en discordia.

Mientras no se presentó el proceso de urbanización '—década de los cuarenta— los ejidatarios esperaron pacientemente la lega-

lización de las tierras. Paralelo al trámite surgió la venta de parcelas, generándose el problema porque lo iniciaron antes de obtener autorización para urbanizar. Así, para cuando el presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortines, decretaba que "la propiedad de solares urbanos debe adjudicarse gratuitamente a cada uno de los ejidatarios reconocidos, y los excedentes venderse a personas que pretendan vecinarse en los pobla-dos ejidales para cooperar con el esfuerzo de desarrollo de los mismos"(24), los ejidatarios de Cerro del Judío ya habían ven-dido buena parte de parcelas; y aprovechando la coyuntura del decreto el 31 de julio de 1955 solicitaron oficialmente la ur-banización y regularización de los predios en la citada zona urmana ejidal.

Los trámites siguieron su curso; pero en septiembre de 1961 un grupo de ejidatarios que carecían de reconocimiento oficial de sus parcelas se opuso a la urbanización, aunque esto no obstó para que se siguieran vendiendo en forma particular terrenos en cuyo negocio participaban comisario y empleados menores de go-bierno. Al no existir un consenso a la situación reinante se formaron dos bandos: los que estaban de parte del comisario e-jidal y querían la urbanización como acción meramente lucrativa y quienes no tenían sus títulos reconocidos y se oponían a ésta hasta no se les adjudicaran las parcelas, ya que de no ser así quedarían fuera de esa perspectiva de lucro. Cada cual gestio-

(24) Diario Oficial, 25 de marzo de 1954. J. Durand. pág. 71ss.

ñaron por su parte la agilización o el retraso de los trámites según convenía a los intereses particulares de cada grupo; se avizoraba que la política incursionaba de lleno en los problemas del Cerro del Judío.

Consecuencia de las divisiones existentes. en marzo de 1963 se derivó una resolución presidencial por la que "se privaba de sus derechos a los ejidatarios que no habían trabajado sus parcelas durante los últimos años y les fueron adjudicadas a 82 nuevos ejidatarios"; el cambio de dueño más que obligarles a cultivar éstas hizo las pusieran a la venta y al uso urbano. "Esta resolución calmó momentáneamente los ánimos de los opositores" los que "se dedicaron también a la venta de tierras". Quienes realmente sacaron provecho de la situación fueron las autoridades ejidales, ya que cobraban de 50 a 100 pesos por legalizar la situación, aparte de lo que pedían por hacer el "favor" (25).

Destaca una circunstancia común a nivel nacional, que "cuando son afectados los intereses de campesinos y ejidatarios las posibilidades de contar con una intervención del estado son mayores en los casos de propiedad privada". La pugna en el Cerro del Judío por la tierra se acentuó entre ejidatarios-gobierno. por lo que la lucha entre facciones ha tenido un cariz eminentemente político. Ahí "fueron los trabajadores quienes logra--

(25) Jorge Durand. Op. cit., pág. 72.

ron apoderarse de la tierra comprada ilegalmente.. la situación permitida de hecho por el gobierno solucionó momentáneamente el problema" en forma demagógica; sólo por la legalidad de los actos el gobierno podía intervenir exitosamente en su solución"(26)

Se aprecia la existencia de una realidad: "el que los trabajadores y gente de bajos recursos lograron comprar la tierra y hacer uso de ella no acabó con la pugna", ya que los particulares y el mismo gobierno estaban demasiado involucrados y buscaban llevar a cabo planes concretos de urbanización una vez que el estado regularizara la tierra. La pugna se centraba cada vez más entre intereses particulares y ejidatarios y ambos buscaban lo mismo: LA URBANIZACION. Los ejidatarios asumían el proyecto de lograr la autorización de la "colonia popular"; los intereses particulares la urbanización residencial a la que se inclinaba el estado; tuvo más peso la urbanización de tipo popular que la residencial por la fuerte presión existente y por convenir así a los intereses del gobierno populista en turno. El triunfo momentáneo volvió la confianza e hizo que el fantasma de desalojo quedara en suspenso; en este lapso el asentamiento cumplió parcialmente sus objetivos. Se comenzaron a levantar las casas-habitación en etapas, adecuándose tanto a las posibilidades económicas como a las condiciones legales existentes. Pero la lucha política no estaba sofocada, porque había demasiados intereses de por medio.

(26) Jorge Durand. Op. cit , págs. 90-91.

"En 1971 se creó la Junta de Mejoras Materiales, promovida por la delegación Magdalena Contreras en estrecha vinculación con el PRI; el presidente de la Junta se ocupaba de canalizar las iniciativas de los colonos en el proceso de urbanización". En poco más de dos años logró el entusiasmo y la experiencia en gestiones burocráticas de su primer presidente -era exdirigente sindical de la fábrica textil La Hormiga- la instalación de redes de agua y drenaje en diversas zonas de la colonia y se organizaron faenas dominicales para la nivelación de calles; también se lograron amañar "muchos problemas relacionados con la delegación". Todas las gestiones "se les cobraba a los colonos en forma de cooperación voluntaria", y en su momento reconocieron a la Junta como "grupo organizado, paralelo a la ejidal"; el mayor mérito de ésta fue contar con el apoyo de la delegación(27).

La aparición de la Junta de Vecinos no fue obstáculo para que permanecieran al mismo nivel "las autoridades ejidales", quince miembros que se habían repartido en 1960 los diferentes cargos. "Su trabajo estaba motivado por los beneficios que les aportaba el cargo", porque toda solución a los problemas derivaba un desembolso económico. Esta característica hacía que buscaran la perpetuidad en el puesto lo cual originaba entre ellos frecuentes intrigas y envidias y no faltaban intentos de formación de grupos políticos contrarios dirigidos por líderes ajenos a la colonia.

(27) Jorge Durand. Op. cit., págs. 97-98.

"Los trámites oficiales para la regularización de la tenencia de la tierra se iniciaron" ante la DAAC a petición de un grupo de colonos por comunicado de 20 de marzo de 1973 cursado al Director General de Planeación del Departamento del Distrito Federal, en el que aducían que "no eran paracaidistas sino colonos", cuyos lotes "habían adquirido mediante contratos privados" y criticaban "a los ejidatarios por haber vendido las tierras sin tener en cuenta el trazo de calles"(28). Los acontecimientos siguieron su curso y en junio del mismo año a consecuencia de haberse creado FIDEURBE por decreto presidencial para que se encargara de implementar el desarrollo urbano de la ciudad de México vieron afectados directamente los planes de los colonos, acontecimiento que introdujo nuevamente la inquietud entre ellos. Otro decreto del mismo tenor de 20 de agosto de ese año creó el CORETT, Comité para la Regularización de la Tenencia de la Tierra; su objeto sería realizar "el programa nacional" para proveer la disponibilidad de espacios urbanísticos, cuya función explica el considerando tercero: "Deben tomarse las medidas pertinentes con objeto de normar estas situaciones y regular la expansión demográfica, a fin de que no gravite sobre terrenos ejidales comuneros y sobre sus economías; por lo que es inaplazable definir el sistema jurídico que deba prevalecer en los terre

- (28) El asentamiento paracaidista característico empieza como una mezcla de casuchas improvisadas, construidas rápidamente de lámina de cartón y que una vez que la sobrevivencia parece razonablemente segura empieza la construcción de viviendas permanentes. En sentido estricto el asentamiento de Cerro del Judío no lo podemos tomar como "asentamiento paracaidista", aunque en muchos aspectos de tiempo y espacio guarde estas proporciones.

nos ocupados en forma irregular, decretar las expropiaciones co
rrespondientes..."(29).

Al parecer el espíritu del decreto favorecía totalmente los intereses de los colonos. Pero se dieron cuenta bien pronto que e
r todo lo contrario, porque el Jefe del Departamento del Distrito Federal solicitó a la DAAC la expropiación del ejido de San Bernabé para crear "un centro urbano...que incluya viviendas Para trabajadores; apertura de vías públicas, construcción de parques y jardines. Todo destinado para beneficio colectivo v pa
ra mejoramiento del centro de la población existente con el fin de "incorporar al régimen urbano, regularizando la tenencia de la tierra", petición que se apoyaba en causas de utilidad pública y que dos meses y medio después apareció en el Diario Oficial Ya hemos mencionado que la iniciativa privada le había echado los ojos a la región y que el mismo gobierno había visto con agrado. Cuando el Departamento del Distrito Federal solicitó la expropiación ante la DAAC el secreto a voces se hizo público. El proyecto de crear un centro urbano no era otro que la urbani
zación pensada y financiada por la iniciativa privada y que sería implementado con el apoyo de FIDEURBE y la delegación Magda
lena Contreras.

Los diarios comentaron la noticia con profusión, haciendo resaltar el sentido turístico y el beneficio que acarrearía a la zona.

"Piensan, decía Ovaciones, convertir a Contreras en un emporio turístico. Pequeños lagos artificiales, cría de truchas, paseos en calandrias, juegos mecánicos. etc. Respecto al paseo en calandrias sería en las faldas del Cerro del Judío..." (30). La noticia se extendió como requero de pólvora y en lugar de alegrar a los colonos los alarmó "y rompió la calma de 13 años de lucha pacífica una posible expropiación". Ese temor se concretó en hechos cuando "a fines de julio la delegación ordenó el desalojo de 15 familias que vivían en la parte alta del Cerro del Judío. Se intentó derribar las casas..." y para trasladar a la gente a la Unidad Ejército de Oriente "llegaron 15 camiones de mudanza". Ante tales arbitrariedades los vecinos se unieron y "respondieron a la agresión apoyando a las familias que iban a ser desalojadas"; los actos de violencia comenzaban y los colonos se aprestaron a defenderse frente al propio gobierno.

Esa acción represiva con otro intento anterior de la delegación unificó a todos en contra de la expropiación. Los colonos no quisieron saber nada del centro turístico y el Comité Representativo de Colonos de Cerro del Judío organizó una manifestación para pedir explicaciones al delegado el 10. de agosto. Durante la entrevista éste evadió las preguntas sobre el centro turístico y el desalojo ordenado por la delegación. La tensión

(30) Ovaciones, Excelsior. 18 de julio de 1973. Ver J. Durand, pág. 99ss. De los grupos existentes, el formado por universitarios fue el único que apreció el manejo político de la situación; el populismo demagógico vivía una etapa de apogeo.

creció cada vez más y a los cuatro días el delegado destituyó a la Junta de Mejoras y convocó a reunión "para que se llevase a efecto la reorganización de la Junta, ya que en opinión de los colonos del Cerro del Judío, los miembros carecían de aptitudes y espíritu para dirigir el organismo". La delegación se había puesto definitivamente en contra de los intereses de los colonos y abiertamente a favor de la expropiación y del proyecto turístico. "En un golpe de audacia el delegado nombró como presidente a un líder independiente poseedor de varios terrenos en el Cerro del Judío...diversos grupos lo apoyaron porque les había hecho algunos favores ante la delegación".

Esta actitud de la delegación dividió aún más a los colonos y aumentó la inquietud entre ellos; la mayoría calificaron de "oportunista y cacique" al nuevo presidente. En todo aquel enredo y manéjos políticos "el delegado, gestor del plan turístico, jugó una carta muy arriesgada" al desbaratar en forma fulminante a la Junta y nombrar a incondicionales. Ante los hechos los colonos no podían quedarse con los brazos cruzados, más cuando había de por medio agresiones directas del delegado; de ahí que la asamblea de colonos y ejidatarios se inconformó contra el decreto de expropiación y contra las arbitrariedades de las autoridades delegacionales. El peligro hizo que tanto la Junta como el Comité Representativo de Colonos del Cerro del Judío se unieran y olvidaran diferencias. Los universitarios, que hacía me-

ses trabajaban en la colonia se convirtieron en líderes y asesores del comité de lucha y "empezaron a ser reconocidos como tales por todos los colonos".

El secretario de la Junta y los universitarios concertaron cita con el delegado y convocaron a asamblea para que explicara su proceder y la situación reinante. Durante las pláticas que llevaron el 2 de octubre de 1973 en la delegación, a la pregunta que hicieron al delegado sobre el desalojo y la solicitud de expropiación respondió "les aseguro categóricamente que FIDEURBE sólo intervendrá, si el colono lo desea". Esta respuesta todos la sintieron, como también nosotros así la vemos, una salida demagógica, típica del populismo echeverrista reinante, porque la realidad que se ventilaba de la situación a altos niveles gubernamentales era todo lo contrario; los mismos medios de comunicación la tomaron como manipuleo político como convenía al sistema de gobierno en turno(31).

En vista de que los colonos vieron difícil lograr la resolución a sus problemas por parte del delegado solicitaron audiencia al Presidente de la República, aunque sin lograrlo. En asamblea general se decidió nombrar al Consejo de Representantes, depositando en él el carácter de orientador y "quien definiría la línea política a seguir"; éste lograría llevar a los colonos a mani-

(31) Tomado de diversos recortes de diarios existentes en el archivo de la Delegación. Ver J. Durand, pág. 102. Agradecemos las sugerencias del Lic. Moguel, jefe de Prensa de la delegación durante nuestra investigación de campo.

festarse en el Zócalo la mañana del 8 de noviembre de 1973. Los manifestantes exigían en pliego petitorio no se llevara a cabo la expropiación en beneficio de FIDEURBE; pedían se declarase la colonia zona urbana, que se entregaran títulos de propiedad por la DAAC, que no interviniera la fuerza pública y que se les permitiera seguir construyendo sus casas sin la intervención de FIDEURBE, INDECO, INFONAVIT O CORETT y que se les proporcionaran servicios, escuelas y transportes. No fueron recibidos por el Presidente sino por una comisión de la Presidencia de la República y del Departamento del Distrito Federal, quienes ninguna solución dieron a los puntos petitorios. Ante la posición negativa los manifestantes determinaron permanecer en el Zócalo hasta lograr los recibiera el Presidente. A las 11 de la noche fueron reprimidos con lujo de fuerzas y trasladados hombres, mujeres y niños a la jefatura de policía. quedando detenidos el secretario de la Junta, dos del Consejo de Representantes y cuatro colonos(32). Al día siguiente volvieron los colonos al Zócalo para exigir la libertad de los presos y garantías a sus personas.

Era la primera ocasión que los colonos de Cerro del Judío hacían una protesta frente a la misma sede del poder de la República en defensa de sus derechos y personas, en la que insistieron en "la titulación de sus tierras" fuera por medio de la

(32) Todas estas noticias aparecieron en primera plana de los principales diarios. En cuanto al pliego petitorio tuvimos la ocasión de conocerlo por algunos colonos que tuvieron participación directa en los hechos. También en J. Durrund, pág. 103ss.

DAAC según la Ley Agraria o por FIDEURBE vía los fideicomisos, alternativas que darán vida a la lucha. A estas alturas habían llegado a la convicción de que no existía otro camino en la solución de sus problemas, porque la regularización propuesta últimamente iba cláramente en contra de sus intereses, ya que incluía "la construcción de viviendas para trabajadores y personas de escasos recursos" como también la creación del centro turístico con el que se pretendía "crear empleos en la zona"³³).

La movilización de los colonos de Cerro del Judío comparada con otras que en ese entonces se efectuaban -2 de octubre, Ajusco, Cuchilla del Tesoro, etc.- resulta insignificante; "sin embargo logró un triunfo temporal al detener el proceso de expropiación". Pero fue evidente que la represión en el Zócalo "infundió miedo" entre ellos, lo que hizo entrara el movimiento en una etapa de regresión. Pero lo más lamentable fue la división interna que se creó como consecuencia de todo lo que estamos diciendo y que se aprecia durante 1974. Ante la evidencia de la ineficacia en sus logros surgió un nuevo grupo, "Colonos del Cerrro del Judío y Maestros", que aprovechando la calma en que se había caído por necesidad "desarrolló diversas acciones a nivel educativo y presionó a la delegación por obras de agua potable y drenaje". A lo largo de 1975 este nuevo grupo trabajó en la escuela, la que estaba sostenida por los mismos padres de familia y brigadas económicas de apoyo enviadas por el Instituto

(33) Jorge Durand. Op. cit., pág. 107.

Politécnico Nacional y algunas preparatorias. Dentro de esta actividad se enfatizó en la formación de cuadros políticos, movilizando a unas 200 personas.

Sin llegar a apagarse las actividades la Junta de Mejoras Materiales entró nuevamente en contacto con los ejidatarios, mientras que el Consejo de Representantes se dejaba asimilar por el PRI. Ninguno de ellos cambió de objetivo; se siguió luchando por la titulación de las tierras, principalmente porque no ocurriera por intervención de la DAAC(34). Quizá el logro político más sobresaliente -no para los colonos ni para los comités de lucha- fue la cooptación por el PRI tanto de la Junta como del Consejo de Representación. Y así las cosas, el partido se dio a la tarea de reparto de "credenciales entre colonos y ejidatarios" y, gracias a su mediación, lograron los colonos entrevistarse "con el diputado del distrito, Rodolfo Echeverría", quien prometió intercedería para que FIDEURBE retirara la solicitud de expropiación. Conviene asentar aquí, que "el grado de asimilación" de colonos y ejidatarios al PRI "era débil"; era más de interés que por convicción; sin embargo, gracias a este viraje lograron reforzar sus peticiones a altos niveles. Es más "el gobierno reconoció" tanto a la Junta como al Consejo "como sustento político", lo que le obligó a cambiar de táctica. Desde luego que no convenció á todos e-

(34) Si aceptaban la intervención de la DAAC ésta lo haría por la vía de expropiación y no por la de reconocimiento como zona urbano-ejidal; lo cual demoraría muchos años y perjudicaría a los colonos. Ver J. Durand. páq. 108ss.

charse en manos del partido; sin embargo, la promesa de solucionar de una vez por todas la tenencia de la tierra por la vía legal que era la decisión tomada por el partido, les abrió un nuevo paréntesis de esperanza.

Una vez lograda la unión vía PRI éste puso en movimiento sus conductos a altas esferas para obtener los arreglos de la situación. En octubre de 1974 el Regente del Departamento del Distrito Federal "retiraba la solicitud de expropiación" ante la DAAC y pedía la regularización de la tierra por la vía legal. "Esta petición contradecía públicamente la postura tomada por las dependencias oficiales, que opinaban era imposible realizar la regularización por la vía legal agraria, pero la solicitud del diputado apoyado por las bases" pesó demasiado como miembro que era de la familia presidencial. La postura del PRI, del regente de la ciudad y del jefe de la DAAC sólo había cambiado de táctica; el que se pusieran a favor de los colonos no obedecía sino a que "el partido quería capitalizar políticamente el movimiento; lo cual consiguió confundiendo a los ejidatarios", a la vez que lograba "el apoyo de la Junta de Mejoras Materiales y retomaba la bandera propuesta por el Consejo de Representantes". Con este viraje político-demagógico se logró controlar de momento el movimiento que había tomado visos alarmantes de revuelta, cuyas consecuencias redundarían a todas luces en perjuicio del sistema de gobierno(35).

(35) Jorge Durand. Op. cit., pág. 111.

Los colonos siguieron recibiendo muchas promesas, pero no veían el documento de regularización de sus predios. Ciertamente que a FIDEURBE lo habían sacado de la jugada; pero CORETT seguía dando largas al asunto. Este compás de espera alarmaba más y más a los colonos; "en 1975 nuevamente corrió el rumor de que los terrenos iban a ser expropiados a favor del CORETT...quien reclamaba a las autoridades que había quedado en promesa; ...también denunciaba el entrecuismo de algunas autoridades del ejido". El 27 de agosto de 1975 apareció en el Diario Oficial el decreto de expropiación. Las tierras "se regularizarían mediante la venta que llevaría a cabo el CORETT, quien respetaría las de los ejidatarios quienes recibirían gratuitamente el título de propiedad que ampararía la superficie que ocupaban en ese momento"(36). Ante tal situación no tuvieron otra alternativa los colonos que preparar su defensa contratando un abogado. El Consejo de Regularización que en ningún momento había cambiado de línea política se opuso terminantemente a la expropiación y "volvió a citar los artículos 90 y 100 de la Ley Agraria, que conceden la titulación directa". Como el Consejo había perdido considerablemente su fuerza por divisiones internas y por la mala fama que el gobierno y delegación le habían creado ante la opinión pública, poco caso hicieron de él, ya que para entonces se le tenía como mero grupo de agitación.

El grupo de maestros también emitió un volante comunicando que

(36) Jorge Durand. Op. cit., pág. 115ss.

CORETT sólo regularizaría y no urbanizaría y proponía se discutiera en asamblea la mejor decisión a tomar. La Junta de Mejoras Materiales se abstuvo de intervenir, según murmuraban porque sus miembros habían recibido la promesa de tierras. Sólo el Consejo conservaba su posición vertical contra el CORETT y contra cualquier organismo gubernamental y calificó de traición al decreto expropiatorio. Con todo a su favor el CORETT convocó a asamblea general para el 30 de septiembre en la que quería comunicar oficialmente los hechos. Se realizó con una asistencia de cerca de 4.000 colonos y ejidatarios. La presidió el mismo Director General, quien llevaba la seguridad de vencer a la multitud. Como principio de cuentas los ejidatarios se opusieron terminantemente a la expropiación, aduciendo que con la regularización ellos serían indemnizados a razón de \$1.50m² y el beneficio sería para CORETT que les vendería a \$8.00m²; además lo acusaron de pretender engañar y comprar a las autoridades del ejido.

La tensión en la asamblea subió de tono y el temor se apoderó de los funcionarios del CORETT quienes la suspendieron y se retiraron protegidos por guardaespaldas. El Consejo de Regularización informó a la asamblea que habían "sido expulsados los enemigos del pueblo -CORETT y autoridades- e instó a todos a no pagar ni firmar nada". Al día siguiente, la población del Cerro del Judío se amparó contra el gobierno; el 18 de diciembre el juez del distrito concedió el amparo y protección de la

justicia federal a los pobladores del ex-ejido San Bernabé. "Tanto la Secretaría de la Reforma Agraria como el CORETT interpusieron revisión a la decisión del juez"; en febrero de 1979 en los juzgados de segunda instancia se resolvió el amparo a favor de los colonos. En ese interin, pese al impedimento de CORETT para efectuar cualquier acto referente a dotación o asignación de tierras por el amparo existente, "fue citando a los vecinos en forma personal para que contrataran la regularización", acciones que rompieron el movimiento y propiciaron más las divisiones internas; lamentablemente el único grupo que se seguía oponiendo a cualquier tipo de acto sera el Consejo de Regularización, lo que representaba negatividad.

Que surtió efecto esta nueva forma de atraer a los colonos ni duda cabe; "en un año el 70% de la población acudió a contratar atraídos por el bajo precio fijado a los terrenos". Pero aunque se firmaban acuerdos por ambas partes para la entrega de títulos, esto "no podría ocurrir mientras existiera el amparo". Es cierto, dice Durand, "que el gobierno logró su objetivo económico; sin embargo, políticamente partido oficial y gobierno quedaron desprestigiados". Más no por eso dejaron de controlar a la población mediante la demagogia y lenguaje populista y con la promesa abierta de otorgar concesiones económicas(37).

(37) Ver Jorge Durand. Op. cit., pág. 116ss.

Ultimamente el programa en que ha trabajado gobierno, partido y delegación es en la implementación e implantación para corporativizar al movimiento aglutinándolo en "la Junta de Residentes que representan los jefes de manzana". La delegación ha dado todo su apoyo a ésta, la que a su vez soluciona los problemas que surgen de la colonia, buscando de paso el apoyo de la población. Las concesiones a que la delegación se ha visto obligada otorgar a los grupos independientes cada vez han disminuido y la presión de éstos ha sido mediatizada por la Junta, "la que se ha convertido en el único mecanismo para lograr favores de la delegación y gobierno del Distrito Federal". Es por eso que el movimiento popular ha quedado incorporado casi totalmente al gobierno y al partido oficial(38).

A lo largo de los hechos del caso estudiado hemos observado, que toda esta gama de acontecimientos ha sido respuesta a la manifestación de fuerzas, porque las autoridades no cedieron y en momentos recurrieron a la violencia. La represión, la no solución de las demandas, la división y el desgaste político y físico provocaron una regresión en todos sus aspectos. El gobierno, que ha tenido siempre en sus manos el control, aprovechó la coyuntura -a través del partido oficial- para penetrar en las organizaciones por sus puntos débiles, propugnando y prometiendo siempre la negociación; es más, ha capitalizado la situación y la ha reforzado con aparentes concesiones, porque en realidad

(38) Ver Jorge Durand. Op. cit., pág 137ss.

"hay un cambio de táctica pero no de estrategia". Encontramos que los grupos y la población se desorientaron cuando el gobierno asumió su bandera en forma ambigua. La tregua que el tiempo les impuso -nueva táctica- desarticuló el movimiento y presentó alternativas donde resaltan las concesiones económicas. Las transacciones de los líderes y su "cooptación" por el PRI ha sido característica en la gran mayoría de las luchas que se han gestado. La del Cerro del Judío no fue excepción; y no ha sido raro verlos después en puestos públicos de importancia o bajo la protección de algún alto funcionario(39)

No cabe duda que la corrupción doblegó la firmeza de los dirigentes; sin embargo, tuvo sus excepciones como fue el Consejo de Representantes, cuyos componentes tenían sellado su compromiso con los colonos "no por parentescos, cacicazgos o compadrazgos"; los motivos que los llevaron a actuar fueron estrictamente de convicción y reivindicativos. Este fue el motivo porque el gobierno y delegación se vieron obligados a manejar una imagen negativa entre los colonos y medios de comunicación, a quienes se les tachó como "meros agitadores". Lo mismo podemos decir de los maestros, ya que fueron ellos los que más sentido de clase social tenían. Desde años la mayoría viven y trabajan en las escuelas del mismo Cerro del Judío y

(39) La corrupción está presente. La historia del asentamiento es un ejemplo. Las invasiones reiteradas productoras de choques frecuentes se han estimulado reiteradamente con la esperanza de recibir un pago de los organizadores o indemnización del gobierno. Ver J. Durand, pág. 120ss.

viven ahí "con relaciones laborales y parentesco", base de la acción política y social en la que estuvieron inmersos.

El trabajo de los maestros desde cualquier ángulo en que se mire resulta loable y altamente enriquecedor en toda comunidad; ahí su trabajo "ha influido" en la generalidad de los padres de familia. Cuando la escuela fue clausurada con lujo de fuerzas motivó las más acres reacciones contra el gobierno; pero gracias a los maestros reabrió sus puertas en breve. Sin embargo, encontramos que por intereses políticos de alto nivel no han sido totalmente incorporados ni se les reconoce como maestros; lo que "les quita su principal fuerza de plataforma política". Pese a esa situación su trabajo ha sido encomiable y creemos no deben mezclarse intereses políticos por la necesidad de su mentoría en la zona. No faltaron maestros cooptados por la maquinaria PRI-SNTE, quien les abre las puertas de la misma manera que lo había hecho con los colonos y ejidatarios. Los que se resistieron tuvieron que resignarse a "no participar en la escuela, en virtud de que el gobierno-SNTE controlan las plazas vacantes". Por donde se vea el PRI-gobierno ha sido quien a mediano y largo plazo capitaliza los problemas a su favor.

Sin querer abusar de parcialidad en el análisis de todos estos hechos, creemos que la derrota del movimiento se debió a que "no logró -o las circunstancias no se lo permitieron- formar

cuadros integrales, que hicieran frente" y llevaran a feliz término las demandas reivindicativas en general. Uno de los errores del movimiento fue, dice Durand, "combatir en una sola trinchera, la tenencia de la tierra y su regularización"; una vez que ésta se perdió -se ganó en parte, insistimos- perdió su razón de ser "ya que la estructura montada en torno a la reivindicación principal no resultó operativa para abrir otros frentes de lucha". Observamos que la trampa estuvo en la posibilidad de haber logrado un movimiento fuerte ante una demanda generalizada, pero en el que faltó o no se contó con una organización base (40).

Cierto que las brasas de la lucha no se han extinguido; pero este rescoldo prende esporádicamente cuando los problemas meramente locales, "a niveles de consumo o servicios", se presentan, perdiéndose de vista la demanda fundamental, integral. Por eso los brotes son temporales y en cuanto se les da solución -por ejemplo en el transporte-, el montaje se derrumba. Esta situación circunstancial hace que el Consejo de Representación, único grupo que da muestras de vida, sólo aparezca a nivel de agitación con volantes y pinta de bardas. El gobierno ha logrado su objetivo con la expropiación de la tierra por lo menos en el papel, la que está volviendo a vender, fija impuestos y fomenta el negocio de políticos y burócratas que viven de los trámites.

(40) El trabajo popular a largo plazo y con perspectiva estructural requiere de múltiples organizaciones de base, fuertes y consolidadas; lo que aquí faltó. Ver J. Durand, pág. 137s.

Pese a los muchos errores y defectos en que cayeron los colonos de Cerro del Judío en página tan significativa de su vida, hemos detectado que la inmensa mayoría está consciente de las actividades políticas y gubernamentales que influyen en su vida cotidiana. No cabe duda que su participación directa con fuerte resistencia muchas veces resultó una extraordinaria escuela socializadora y politizante, involucrando a todos en todo tipo de actividades; es significativo que gran parte de esas actividades en que participaron y participan son colectivas por naturaleza.

Después de todo lo dicho queremos hacer mención al desempeño de los habitantes desde el punto de vista fuertemente rural en cuanto sujetos políticos. El creciente porcentaje en las votaciones recientes es significativo(41); puede atribuirse en parte a las actividades de movilización de los comisarios ejidales a través de los años, que han procurado obtener el mayor número posible de votos para el partido en el poder en "agradecimiento" a los beneficios recibidos o como beneficio personal y de la comunidad. La pauta de una alta participación creemos también es reforzada por la mayor "obediencia observable" dentro de la comunidad; el abstenerse de votar resultaría notorio y con posibilidades de que repercuta en sanciones negativas, co-

(41) El 61.5% de los entrevistados dijeron haber votado porque estaban obligados como mexicanos. Un 33.3% para que el gobierno solucionara los problemas de la comunidad y sólo el 5.2% se abstuvo de votar.

mo serian multas o castigos(42). Un segundo sondeo indicó que la mayoría votó en las últimas elecciones con normalidad y más de la mitad había participado en alguna actividad política. Sólo el 10% pudo ser considerado completamente marginal al proceso político, tanto por sus conocimientos como por su comportamiento participatorio.

En este aspecto y dentro del contexto de la actividad política ciudadana el "cacique" encarnado en el comisario ejidal ha pesado mucho en la toma de decisiones políticas. Precisamente por esto queremos hacer mención aquí de la faceta de este personaje tan presente en la actividad política nacional, debido a que el control político, social y económico de éste en Cerro del Judío -llámese ejidal o urbano a últimas fechas- ha incidido en la politización y movimientos. Aunque zigzagueante en sus definiciones, por el poder en el uso potencial de la violencia para hacer que sus deseos se conviertan en ley, y como líder legítimo y reconocido implícitamente por los líderes exteriores de alto nivel, sus intervenciones se convierten en pasos definitivos (43). Tanto los colonos como las autoridades supralocales del

(42) Votar y registrarse son requisitos exigidos por la ley a los ciudadanos, pero las cuotas por pertenecer al partido son opcionales. Sin embargo, ambas suelen considerarse obligaciones.

(43) Al detentar una autoridad de facto, el cacicazgo tradicional es, en algunos aspectos, una especie de gobierno dentro de otro gobierno, controlado por un sólo individuo que no tiene que rendir cuentas: "aquí no hay más ley que yo". Obtiene su poder mediante la autoimposición, con aceptación y ocasionalmente el apoyo activo de la mayoría. Son virtualmente los únicos líderes políticos reconocidos oficialmente cuya duración en el cargo no es afectada por cambios legales.

gobierno y del PRI lo reconocen como la persona más poderosa en la arena política local(44). En la medida en que se presenta a sí como persona capaz de mantener la unidad y el orden obtendrá más influencia y legitimidad. Su capacidad para movilizar a la gente tanto para fines relacionados con la colonia como para participar en actos políticos afuera tiende a impresionar a los personajes políticos externos y a incrementar su poder(45)

Cabe agregar, que el estilo de jefatura -por lo menos en el caso de Cerro del Judío- no es siempre la fuerza. En nuestras conversaciones con él lo encontramos sutil, aunque dependiente de la amenaza de las sanciones negativas y en cuanto le es posible evita el conflicto abierto con la oposición. La misma regla aplica cuando preside mitines o reuniones públicas y no permite que las divisiones abiertas se manifiesten en público. Demuestra cierto grado de sensibilidad ante la opinión pública, pero sólo en la medida necesaria para evitar sorpresas potenciales y conflictos de grupos abiertos dentro de la comunidad(46). En su función como líder dirige la Junta de Mejoras y acostumbra presentarse ante las personas de fuera como presidente de ésta.

(44) Las negociaciones ilícitas con terrenos son las fuentes más importantes para acrecentar poder e imagen; las "donaciones" de los colonos resultan igualmente lucrativas. Aparentemente utiliza el dinero para cubrir traslados de personas sobornos o regalos a los funcionarios públicos.

(45) Depende en cierta medida de la coerción para obtener cooperación financiera y obediencia entre sus seguidores. Es usual que tenga el control total sobre las acciones de la política y lo utiliza eficientemente para intimidar a los disidentes.

(46) Pocas veces permite votaciones formales en las asambleas sobre asuntos de la comunidad maneja las decisiones por "consenso".

El líder ejidal como líder de facto controla los terrenos y hace saber, que quienes no contribuyan a la acción política se verá obligado a excluirlos de la participación de las comisiones en los mítines(47). Paralelamente aparece como el promotor y defensor contra las acciones arbitrarias del gobierno y como el principal responsable de informar sobre los programas y acciones de éste que afectan individual o colectivamente; por eso está siempre al tanto de todo para manipular todos los nexos entre la colonia y las estructuras políticas y burocráticas del medio exterior.

Al analizar el comportamiento psicológico del habitante de Cerro del Judío encontramos está influenciado no sólo por las características del individuo, sino también por un marco social como éste lo percibe(48). No olvidemos, que el comportamiento de un individuo es influenciado por la proporción y tipo de personas de su medio que participan. Así, la religión que para muchos se convierte en un acto secundario en su vida cotidiana, para otros las fiestas, un bautizo, una boda es el lazo que estrecha más fuerte entre sí, convirtiéndose en lazo de comunicación, de comprensión mutua de primera. Externamente cuenta mucho más una manifestación comunitaria religiosa que una política o social; pensemos lo que es para el mexicano el compadrazgo religioso. En Cerro del Judío encontramos esta característica desarrollada en forma sobresaliente.

(47) Considera comisión las actividades de grupo: asistencia a actos públicos del Presidente o funcionarios, desfiles, etc.

(48) La percibe como una situación objetiva, que influye en las posibilidades de acción intra y extraindividual.

Pudimos deducir, que una comunidad como la del Cerro del Judío cuyos miembros participan frecuentemente en actividades políticas proporciona un marco que estimula directamente a la participación y que los individuos la perciben como si aprobaran ese comportamiento. La mayoría sigue pensando que el gobierno -el sistema- es el mejor aliado de los marginados; los que fallan son los funcionarios. Dicha forma de pensar es consecuencia de la situación histórica que México ha vivido, en donde están presentes los valores, las expresiones culturales y políticas de la ideología dominante y donde más que falta de homogeneidad se da falta de función. Sin embargo, por tendencias radicales más o menos generalizadas la gran mayoría no participa de la ideología dominante, debido a que la Revolución representada en la continuidad de gobierno no ha hecho justicia con ellos y ven la necesidad de una nueva revolución a fin de alcanzar los postulados de bienestar social(49). Hay un alto grado de insatisfacción respecto a la Revolución, pese a que de una u otra forma ha influido sobre el desarrollo económico, social y cultural y a que interesa a la propia situación de cada uno. Pero como "marginados" sienten y están convencidos, que todo es mero manipuleo de parte del gobierno.

El radicalismo que frecuentemente externan, creemos se debe tan

(49) Y tienen razón; los más significativos que es el grueso de la población en el Cerro del Judío son ejidatarios o de origen rural; y los campesinos, la fuerza principal en la contienda revolucionaria de 1910, han sido los menos beneficiados.

to a la falta de comprensión social, como al constante bloqueo a sus aspiraciones y necesidades de carácter económico y político. Pero tampoco hay que olvidar, que por detrás de esto puede estar la frustración y el arribismo populista en los sectores más insatisfechos económicamente(50). Aquí se aparta el común pensar que la labor de politización y ausencia de tipo radical se da con menos frecuencia entre los sectores marginales, los menos educados, porque su marginación económico-social los conduce hacia una considerable apatía y hermetismo en términos políticos que raya en conservadurismo.

Unifica a los colonos ideológicamente los contenidos populistas; la aceptación tácita de la que es, en cierta manera, la explicación de la realidad en que viven. De la Revolución existe un consenso de que se trata de un proceso continuo; y que si bien todavía no ha cumplido con los objetivos que inicialmente se planteó, no pierden las esperanzas que en el futuro pueda lograrse. A veces por el atraso educativo y político en que se mantienen conservan su pragmatismo, motivado, quizá, por su elevada inestabilidad económica y su visión populista. Desean el cambio, pero no supieron definir con claridad cuál y cómo y externaron el deseo de que el país debería ser gobernado por gente cargada más hacia la derecha que hacia la izquierda.

(50) Opinión de sociólogos y psicólogos es que la gente más insegura se orienta más hacia el radicalismo.

*Otra interrogante a la que queremos dar contestación es ¿cómo llega a influir psicológicamente la comunidad en el individuo? La comunidad de Cerro del Judío rodea a cada individuo con una cierta estructura normativa o clima de opinión, al igual que con presiones o sanciones sociales -un techo social- que refuerzan las normas comunitarias. Las personas hacen suyas esas normas en respuesta a las sanciones o a su reforzamiento de otros miembros. En consecuencia, la sensibilidad individual a esa influencia depende de la medida en que un determinado colono perciba la existencia de dichas normas debidamente definidas y de presiones de grupo para conformarse a ellas.

La experiencia de haber vivido el caso concreto -la lucha por la tierra hasta llegar al desalojo violento y la cárcel-, pensamos creó un radicalismo tendiente a la izquierda, que ha mantenido hasta nuestros días por la prolongada lucha resisten--cial y el asesoramiento del Consejo de Defensa y grupo de maestros, Este modelo impuesto en un momento como el más viable para lograr el triunfo influyó definitivamente por las motivaciones propuestas. Los cambios de actitud sugieren que la sensibilidad de los estímulos políticos en ese ambiente varían considerablemente; desde luego que tienen que ver mucho las características individuales sociodemográficas y sociológicas; y las pudimos identificar cuando nos fijamos en la participación y ciertos aspectos del contexto político de la colonia mediante

esas relaciones por separado dentro de los subgrupos(51).

Ha ocurrido en el Cerro del Judío, que por haberse dado una emigración heterogénea se han creado fuertes tensiones internas de ajuste, principalmente porque el traslado ha sido por etapas. Encontramos que aún actualmente el individuo siente se enfrenta a un comportamiento indefinido, desconocido, y no está seguro de establecer relaciones firmes. Esta ansiedad tiene relación estrecha con el miedo de no lograr o de perder su lugar en la colectividad o en la sociedad de la que es miembro. En tanto exista esta incertidumbre sobre su posición en la comunidad, puede esperarse que el individuo se oriente hacia su lugar de origen, tanto porque carece del comportamiento adecuado del nuevo medio, como porque desea obtener la aceptación social de sus vecinos.

En resumen, encontramos en el Cerro del Judío que los colonos gozan de un alto nivel de confianza interpersonal, quizá debido a su tradición activista político-corporativa(52); de ahí, que el abstenerse de participar en tales actividades podría

- (51) Encontramos no tenían la misma sensibilidad los pobladores que llegaron desalojados de la Cadelaria de los Patos que los ejidatarios de San Bernabé; los primeros los encontramos inseguros e inclinados al radicalismo izquierdizante; los ejidatarios actúan por la solución pacífica, solidaria.
- (52) La conceptualización más adecuada del proceso de politización entre la población urbana de bajos recursos está en el modelo de "conciencia de grupo", que especifica que los individuos empiezan a participar en público mediante el desarrollo de un sentido consciente de grupo, fundamentado en una sensación compartida de privación.

ser considerada una forma de comportamiento equivoco. Se han dado etapas de abstencionismo, pero no reflejan sino comportamientos momentáneos.

Si quisiéramos sintetizar el presente capítulo asentariamos nuevamente, que la victoria de los colonos de Cerro del Judío fue parcial y que los dejó en suspenso, en un largo compás de espera. Siguen pensando que el uso ilegal de la tierra -siguen sin recibir títulos de propiedad- es la mejor defensa contra la urbanización. En cuanto al capítulo de participación política, creemos ha sido una mera coyuntura circunstancial, debido a la actitud de los gobiernos de Echeverría y López Portillo, cuya apertura democrática no ha respondido a la realidad, sino que ha resultado eso, circunstancial. Aunque a nuestro entender muestra flexibilidad del sistema en su conjunto, la que se adopta a las condiciones del momento en espera de recuperar la posición perdida, la que supone se presenta en cualquier momento y en diversas formas. En este caso se presentó a nivel micro más de una vez en la represión y en la cooptación de los diversos grupos en pugna.

El gobierno cree recuperar esa posición perdida con el lanzamiento en el campo político-social de la Junta de Vecinos, obra del gobierno del Distrito Federal y de la Delegación, que "mediatiza" y "representa el modelo de control, penetración y

cooptación de los diversos movimientos populares urbanos, que a diferencia del movimiento obrero y campesino han creado problemas, han generado una creciente politización fuera de los cánones establecidos y han constituido una brecha importante para el movimiento popular de oposición(53). Ante la falta de movilización real de las bases -porque se le cerraron los caminos por la represión o por la cooptación- se consideró que la forma de contrarrestar esa "apatía" sería permitir que la Junta controlara todo tipo de acción y auspiciara que avance el fenómeno de confundir las funciones de lucha hasta solapar los actos disidentes; lo que ha conducido inevitablemente a sembrar el desorden y hacer inefectiva la lucha. Todo lo cual ha logrado ni más ni menos "que controlar y canalizar todo posible movimiento e iniciativa que tenga que ver con problemas urbanos".

La Junta no sólo se ha convertido en una herramienta más para diversificar las redes de intercambio y control que el sistema ha echado a andar en este tipo de asentamientos, sino que "es un mecanismo ideal para captar líderes espontáneos, promover adeptos, conseguir información y contar con público para las diversas actividades" del gobierno o de la delegación. Basta pulsar un poco la gestión del último delegado de Contreras para apreciar los buenos resultados logrados. "Su eficacia media

(53) Jorge Durand. Op. cit., págs 138-139.

dora con realizaciones concretas de beneficio general o con favores personales" la ha convertido "en un poder real con el que hay que contar si se quiere conseguir algo". Y para mayor identificación en todo porta la bandera, "los colores de la delegación y los de la colonia; es autoridad y pueblo; sólo requiere del mínimo de apoyo popular para perpetuarse" (54).

(54) Jorge Durand. Op. cit., pág. 139. La aceptación por el gobierno -también la Junta ha hecho suya- de líderes de bajos recursos es una táctica de control político muy eficaz y ampliamente utilizada. Esta no es excepción en el Cerro del Judío, en donde han representado un papel importante en la acción política, sobre todo líderes ejidales y del Comité de Mejoras Materiales. Por eso, en cuanto dependieron más de políticos o gobierno olvidaron la solución de los problemas de la colonia.

C U A H U T E P E

Estudiar al hombre o a los grupos humanos en su dimensión temporal y espacial es comprender la relación e interacción que se establece entre el medio ambiente y la actividad humana. El espacio geográfico vacío y estático, sin la acción social, es simplemente escenario natural y sólo tiene sentido cuando se transforma por el trabajo y la presencia del hombre. México, ciudad, ningún sentido tendría, ni la entenderíamos sin tomar en cuenta a éste. A través de este capítulo vamos a procurar estudiar al hombre que vive en Cuahutepec para mejor entender a esta porción física de México en cuanto ciudad, tomándolo en este sentido y contexto.

La ciudad de México se ha venido desarrollando a gran velocidad durante las últimas décadas. En la evolución de nuestro ser nacional ha sido escenario de los cambios y transformaciones prehispánicas, coloniales, del México independiente, como del moderno e industrial. Su vida con su dimensión histórica, ni perte

nece al pasado ni ha concluido todavía. Muestra en ese cuadro centenario las luchas, conflictos y tensiones de los grupos humanos asentados en ella, a la vez que es reflejo del país; lo que permite estudiar las transformaciones del paisaje urbano en sus facetas históricas fundamentales.

Su proceso de desarrollo social y urbano ha rebasado los límites de concentración. Es premisa indispensable para comprender la dinámica de su proceso y desarrollo contemplar a la ciudad dentro de una perspectiva histórica en la que se valoren los diferentes cambios cuantitativos y cualitativos que producen los factores geográficos, económicos y sociales sobre lo urbano; porque como afirma Henri Lefevre, la ciudad es parte del conjunto económico, social y político que constituye la región. La ciudad solamente se explica y se entiende dentro del contorno de su geografía, que condiciona, no determina, la acción del hombre sobre la naturaleza, quien a su vez la edifica y transforma.

La importancia económica que tiene en la actualidad radica en su extraordinaria concentración industrial, comercial y demográfica. Como parte de un país desarrollado como es México, tiene un camino que le ha trazado la Independencia, la Reforma y la Revolución. Estas tres etapas son las que conforman y definen su devenir histórico como entidad autónoma. El México mo--

derno resultaría inexplicable sin las consecuencias políticas y sociales de estos movimientos mencionados.

Estamos de acuerdo en que la ciudad de México ha crecido dentro del contexto de nuestro subdesarrollo. Las más agudas contradicciones sociales y económicas se advierten en ella; y consecuencia de esos desajustes sociales es la presencia e instalación de las diversas colonias proletarias o populares, que proliferan en las zonas periféricas. Estos asentamientos no regulares han ocasionado el crecimiento sin planificación de las zonas habitacionales; han impedido la adecuada utilización del espacio urbano; evitado instalaciones apropiadas de servicios y generado núcleos poco permeables al mejoramiento económico y social.

A consecuencia de ello, ha resultado un problema serio precisar el establecimiento de la tierra para los asentamientos humanos. La realidad es que encontramos una serie de insuficiencias al respecto, debido a la inexistencia de proyectos firmes y a la poca certidumbre de las previsiones para el futuro desarrollo de la ciudad. Los esfuerzos que los diversos gobiernos han emprendido para realizar programas de desarrollo urbano, han adolecido de las bases firmes y adecuadas para llevarlos a cabo. No se han contado con los elementos de aplicación "realistas"; y en su propia esencia, no han sido formulados para permitir

alternativas en la toma de decisiones. También encontramos falta de contacto con el pueblo y la no participación de la comunidad, la cual desconoce problemas y soluciones; y cuando se aplica la acción, la comunidad es hostil y, en el mejor de los casos, apática.

Millones de personas de bajos recursos han esperado ayuda, la que no ha llegado en forma suficiente. Y es que las necesidades han superado considerablemente los recursos oficiales y privados para el establecimiento de redes de servicio y equipamiento urbano. No obstante que periódicamente se revisan y aumentan los valores prediales e impuestos catastrales, cooperaciones y cobros por servicios, los presupuestos van a la zaga de las demandas de servicios públicos. Dentro de este marco económico se hace aún más indispensable establecer programas de planificación y construcción de obras en razón directa de costo-beneficio. No deben medirse únicamente en relación a la recuperación de la inversión, sino más bien en los objetivos del progreso social, en los campos de educación, cultura, sanidad; en la creación de un mejor ambiente social y el fortalecimiento de la conciencia cívica.

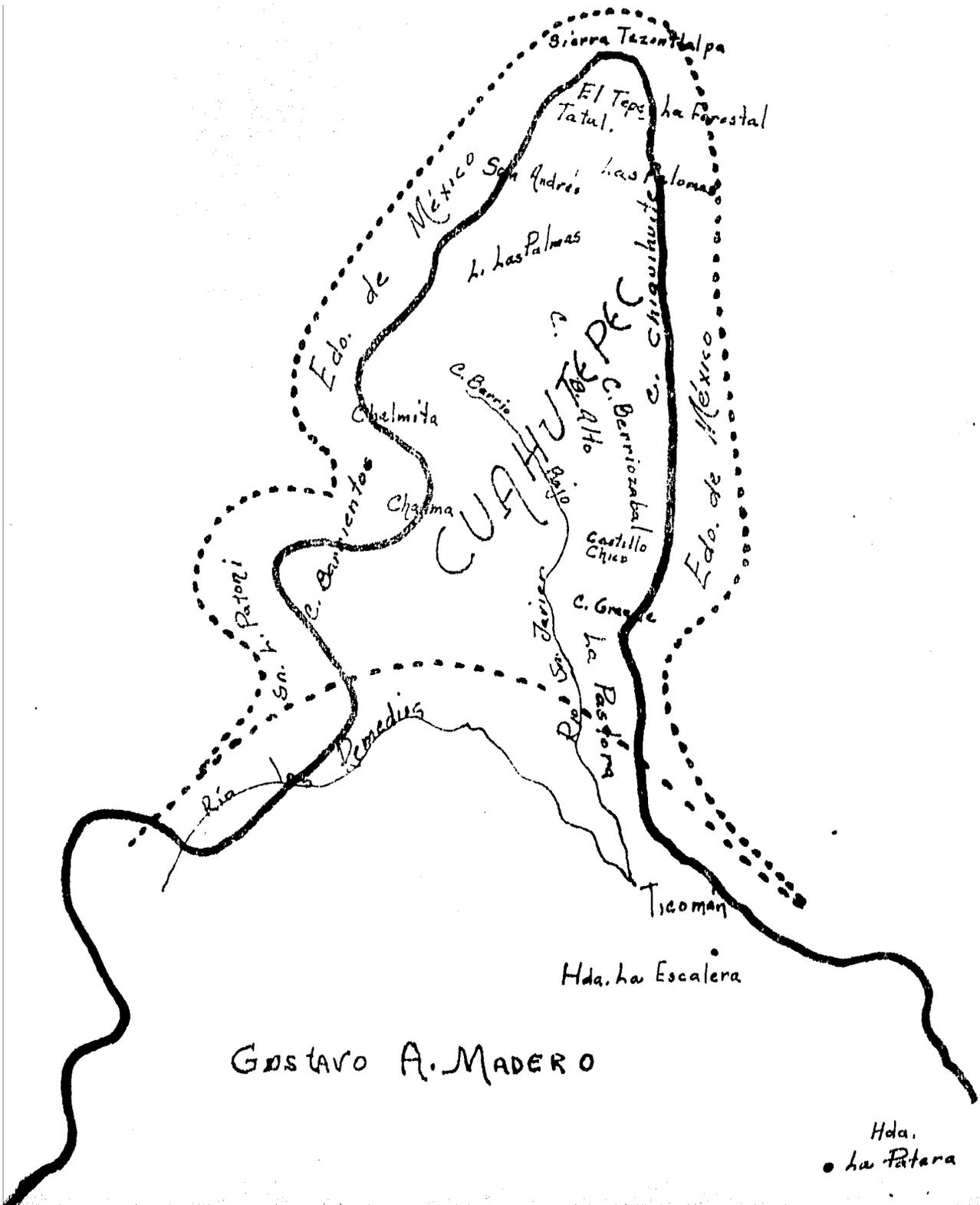
Ya dijimos en el capítulo primero lo que entendemos por zonas marginadas y que éstas son consecuencia de la modernización, porque ésta no siempre se ha orientado hacia el desarrollo in-

tegral, equilibrado y justo; y que se ha hecho a espaldas del pueblo, abusando de la mano de obra barata, propiciando bajos ingresos a los grupos más menesterosos con el consiguiente incremento de la pobreza. El proceso industrial ha contribuido en forma directa a una expansión ilimitada de la ciudad, que ha producido la macrocefalia y, con ella, todas las deformaciones de un proceso urbano incontrolado, con la consiguiente proletarización urbana.

Si la urbanización es una consecuencia inevitable del desarrollo económico y si provoca el desarrollo un incremento rápido de la concentración demográfica, en la ciudad de México se descubren en todas su intensidad las consecuencias de un urbanismo desproporcionado, injusto y desequilibrado. Esta perspectiva que en forma global presenta la ciudad ejemplifica en forma directa en nuestro estudio particular sobre Cuahutepec; resulta un caso típico del subdesarrollo y su problemática no puede entenderse o explicarse, sino dentro del contexto de la ciudad y del sistema político, económico y social al que pertenece. De ahí que vemos necesario hacer frecuentes referencias a problemas a nivel metropolitano y aún nacional.

C U A H U T E P E

Cuahutepec se asienta en el valle y laderas que forman las sie-



GUSTAVO A. MADERO

Hda.
• La Patara

rras de Tezontlalpa y Talcayuca, entre los cerros Chiquihuite y Barrientos, cuyas destilaciones en tiempo de lluvias van a parar a los ríos Cuahutepec y San Javier, que a la vez vierten sus aguas en el río de Los Remedios, cerca de Ticomán. La historia nos dice, que Fray Lorenzo de la Asunción, fraile dominico, fundó una iglesia-misión en la segunda mitad del siglo XVI donde asistía por temporadas para predicar a los nativos y adentrarles en la religión cristiana, a quienes atendió con celo paternal hasta su muerte ocurrida en el convento dominico de Tacubaya en 1603.

De Cuahutepec escasos datos históricos existen de la Colonia y siglo XIX. Al ocurrir la desamortización de bienes eclesiásticos durante el gobierno del Presidente Juárez, las tierras que ocupaban los frailes dominicos en Cuahutepec para pastoreo y siembra pasaron a manos particulares; y durante el porfiriato las tierras comunales que detentaban los nativos fueron anexándose a las haciendas La Pastora y La Escalera, quedando éstos sujetos al régimen de trabajo hacendatario. En el presente siglo fueron testigos de los hechos históricos ocurridos, pero apenas si tomaron parte en la revolución. No fue sino hasta la década de los veinte cuando Cuahutepec se incorporó a la historia nacional y aprovechando la coyuntura que abría la Reforma Agraria hicieron solicitud los cuahutepecos para que se les dotara de tierras. Encontramos que ya en 1927 estaba constituido

como ejido, el que se formó con tierras que pertenecían a las haciendas La Escalera y La Pastora. Una vez efectuada la dotación de más de 350 hectáreas, el ejido se organizó según esa modalidad de tenencia de la tierra. En torno a la organización ejidal se nombraron autoridades y se establecieron nuevas relaciones en el pueblo; y a su vez, el ser ejidatarios caracterizó sus relaciones oficiales con la sociedad.

Esta tónica de vida hizo que el pueblo entrara en una etapa de trabajo y actividad y obligó a cada uno de los favorecidos a trabajar sus parcelas en el término de tres meses(1). No todas las tierras eran laborables, ya que buena parte eran pronunciadas, debido a que muchas hectáreas se situaban tanto en el cerro del Chiquihuite como en el de Barrientos. Siguiendo el ejemplo de ejidos circunvecinos, el sistema de trabajo que llevaban era el de ayuda mutua, de reciprocidad, ya que se realizaba en mutuas jornadas de trabajo, en reciprocidad. El que solicitaba la ayuda daba comida y bebida; los avíos de labranza se rentaban en el mismo pueblo o en las haciendas. Había bastante ganado menor y mayor, aunque se concentraba en unas 30 familias. Como consecuencia del proceso de campesinización los ejidatarios se dedicaron a trabajo agrícola; sin embargo, la sobreexplotación e incremento demográfico pronto hizo que la tierra escaseara.

(1) Si no lo hacían podían perder el derecho que les otorgaba la Ley, artículo 68. Código Agrario.

En la primer etapa -la postrevolucionaria- no resulta difícil identificar al ejidatario de la zona como trabajador agrícola. Con la dotación de tierras se dedica a trabajarla para el consumo, atendiendo familiarmente su parcela(2). Producen para la subsistencia familiar y para el mercado -sus excedentes-, vendiendo mercancía que son producción agrícola y transformación de recursos, que pueden considerarse como economía simple, trabajo a domicilio y proletarización encubierta. Aunque era su trabajo de pequeños agricultores y artesanos, esta articulación de diversas formas de producción estuvo orientada y diseñada según los intereses del modo de producción dominante, cual es el trabajo agrícola. Los trabajos complementarios estaban orientados en función del mercado, principalmente del más cercano, que sigue siendo la Villa de Guadalupe.

El ejidatario de Cuahutepec participaba de la vida comunal alrededor del pueblo, pero ligado a la tierra y al trabajo de ésta. Coadyuva y cooperaba en las diferentes actividades y fiestas del pueblo. En breve tiempo se adaptó a la organización ejidal y se identificó en relación con su condición de ejidatario. Nos preguntamos ¿esto basta para definirlo como campesino? Sí y no; Lo que lo define son los procesos en que queda inmerso. Queda como campesino, porque de jornalero de las haciendas pasa a convertirse en dueño de parcela, a ser "tenedor de tierra para cultivar en ella". Y como antes, la relación primordial sigue sien

(2) Lo cual es una forma de producción vinculada hacia la subsistencia, tipo de producción campesina.

do la tierra; lo que no le impide tenga otras actividades para su subsistencia.

Dentro del marco de la comunidad rural, cuida la milpa, se dedica a cultivos comerciales, explota sus recursos comunales o ejidales, participa en labores artesanales de consumo familiar o de tipo comercial; puede estar cumpliendo simultáneamente sus obligaciones familiares, sus deberes religiosos -sea simple fiel o mayordomo- y sus compromisos con la comunidad. Esta multiplicidad de funciones articuladas a unas labores agrícolas autónomas son el elemento fundamental y determinante de sus actividades. Todo esto manifiesta la reconstrucción del campesinado que desempeña múltiples funciones económicas y políticas en el conjunto de la sociedad.

La movilización de peones agrícolas que recorrían las diferentes haciendas del norte ofreciendo su fuerza de trabajo sobrante era una realidad. La venta de fuerza de trabajo, una vez atendida su parcela, era una más de las actividades dentro de la relación compleja que abarca el autoconsumo. La búsqueda de una entrada extra, complemento vital, estaba estrechamente relacionada con la red de actividades propias de la sociedad campesina(3). Y como en otras partes, en Cuahutepec la unidad de

(3) El acceso a la tierra pertenecía a la familia y a la comunidad, práctica de relaciones no mercantiles de intercambio, servicio y trabajo son actividades propias de ésta.

producción campesina no funcionaba independiente del sistema global, porque es por esencia dependiente de la sociedad mayor.

La dinámica en este segmento campesino, el ejidal, está determinada por el carácter del sistema global, aunque no su naturaleza propia; el modo de producción dominante es el que impone las exigencias al modo campesino y le obliga a adaptarse a ellas. Y ésta ha demostrado históricamente, que puede sobrevivir en su situación de subordinada, debido a su gran capacidad de adaptación

Históricamente, la expropiación de tierras en México se ha hecho en cumplimiento a uno de los postulados de la Revolución; pero no anexándolas al Estado ni a una nueva burguesía, sino que se estableció el sistema ejidal, siendo ésta la estructura dominante. Esta pequeña unidad ha sido configurada de tal forma, que aprovecha - procura aprovechar- al máximo la estructura familiar para poder combinar tres factores que le permiten sobrevivir: el autoabasto, la venta de mercancías y la venta de fuerza de trabajo. Es así como la unidad campesina implementada en Cuahutepec al amparo de la dotación parcelaria, tuvo como objetivo en su primer etapa lograr el autoabastecimiento. Pero como resultaba insuficiente para subsistir, se recurrió a las actividades complementarias, como comercio ambulante o producción artesanal; la cercanía de la Villa de Guadalupe hizo propicio su desenvolvimiento. Cientos de cuahutepequenses salían por la mañana a ejercer su co

mercio y regresaban al oscurecer agregando las ganancias para la manutención familiar.

En una sociedad como la mexicana donde domina el modo de producción capitalista, el campesino postrevolucionario ha sido configurado por el rejuego dialéctico de ésta. Y como consecuencia, dentro de su complejidad ha estructurado un proletariado agrícola temporal, sin separarlo de sus medios de producción. Lo ha relacionado a través del mercado, dejando un ámbito de especificidad en la producción de la unidad campesina, controlándola a través del sistema de préstamos y programas de desarrollo.

En razón a que en ningún momento Cuahutepec fue autosuficiente las haciendas La Patera y La Escalera siempre tuvieron mucho que ver con la forma de vida de los habitantes. Precisamente éstas organizaban su producción en función de las necesidades de la ciudad de México e hicieron que los ejidatarios cayeran en esa primera etapa en su organización. No hubo diversificación al cambio de sistema; encontramos centraron la producción en artículos de primera necesidad como maíz, frijol, cebada, frutales y cría de ganado para la producción lechera en las tierras bajas; los cerros Chiquihuite y Barrientos con sus bosques y cacería servían de complemento. Pero el producto de su trabajo no alcanzaba a satisfacer sus necesidades; de ahí que

siguieron dependiendo en gran parte del trabajo que podían realizar en las haciendas. Las relaciones entre hacienda y ejidatario eran capitales; transparentes, cuando pagaban salarios; y encubiertas, cuando pagaban en especie o con cesión de tierras para cultivo.

Pero el dinamismo capitalista destruyó y modificó poco a poco aquella forma de trabajo ejidal en Cuahutepec. Los cuahutepequenses intentaron por diversos medios sacarle provecho a las tierras que recibieron en dotación. Sin embargo, también las cultivables se fueron achicando debido al incremento demográfico ocurrido en la zona. En la década de los cuarenta ya resultaba difícil identificarlo como campesino ejidatario, más al presentarse la necesidad de tierra ejidal para urbanizarla. Y surgió la posibilidad de aprovechar esas tierras -productivas o baldías- como lugar de residencia. Legalmente no era posible hacer uso urbano de éstas sin autorización oficial. No obstante, el comisario ejidal autorizó en la década mencionada la construcción de las primeras casas en la zona ejidal, que originalmente fueron los ocupantes hijos o familias de ejidatarios. Carecían de todo servicio; pero estas dificultades eran compensadas con los beneficios que suponía el tener terreno para vivienda y estar cerca de la ciudad; lo que los acercaba a los centros de trabajo, de consumo y de servicios. La nueva zona respondía a una dinámica generada desde hacía años en el ejido; la de utilizarlo como lugar de residencia, de morada para los emigrantes pobres.

Lo que influyó en forma definitiva sobre los asentamientos urbano-ruales fue el cambio de la producción artesanal a la mecanizada, cambio que generó una multitudinaria migración del campo a los centros urbanos, propiciada más que todo por la atracción de un trabajo más remunerado, por los servicios que ofrece la ciudad y por la imposibilidad de subsistir en el campo. El surgimiento de colonias populares, zonas de tugurios, núcleos de población paupérrimos son consecuencia de esto.

CONFORMACION DE LA ZONA POPULAR DE CUAHUTEPEC

A partir de 1930 las autoridades del Distrito Federal se comenzaron a preocupar por el rápido crecimiento de la ciudad y los déficits en la prestación de servicios. Una de las medidas aplicadas para frenarlo fue la prohibición de nuevos fraccionamientos ocurrida durante el gobierno alemanista en la década de los cuarenta. Cuahutepec sufrió su primera expropiación de tierras ejidales para aliviar la presión demográfica de la ciudad en la mencionada década, según información verbal de la familia Gómez de Cuahutepec el Bajo.

Precisamente esta situación que se presentaba alarmante determinó que el Gobierno Federal expidiera una Ley en 1946 con objeto de resolver en problema habitacional en la ciudad. En ella se consideró de utilidad pública la formación de colonias denomina

das "proletarias", sin urbanización, para que posteriormente el Departamento del Distrito Federal las urbanizara por cuenta de los colonos. En base a esa Ley los grupos de bajos ingresos invadieron propiedades particulares, tierras ejidales y comunales baldías o improductivas. A partir de la década de los cincuenta se determinó hacer cumplir el Decreto con rigidez, ya que frenaba aparentemente la apertura de nuevos fraccionamientos. Sin embargo, el Departamento del Distrito Federal fue incapaz ante los resultados; por el contrario propició el surgimiento de una serie de colonias que en forma anárquica y sin ninguna planeación vinieron a complicar la situación existente. En la mayoría de los casos esas conglomeraciones gravitaron sobre la zona de influencia de la ciudad; y por lo tanto, el abastecimiento del agua potable, así como las necesidades de drenaje y transporte se vinieron a sumar a las ya existentes.

La prohibición de nuevos asentamientos tuvo importantes repercusiones: festinó el establecimiento de fraccionamientos en los municipios colindantes del Estado de México, desató la mafia de fraccionadores clandestinos lotificando áreas sin ninguna restricción y en su mayor parte sin servicios públicos, que vendían principalmente a los emigrantes rurales y a familias de escasos recursos económicos, provocando el establecimiento de más "colonias populares". Una cosa es patente, que ni el gobierno del Distrito Federal ni el del Estado de México han encontrado y esta--

blecido desde entonces un programa que facilite y contenga los servicios mínimos de agua, drenaje y energía eléctrica para estas zonas, y que las familias de emigrantes con escasos recursos puedan costear el lote, evitando el paracaídas, el fraccionamiento ilegal y el problema de propiedad de la tierra.

El desarrollo industrial en Tlalnepantla incidió grandemente en la migración masiva hacia Cuahutepec debido a su cercanía; muchos obreros de las factorías industriales escogieron para vivir el área. La industria de Tlalnepantla se incrementó en tal forma durante las décadas cuarenta y cincuenta que se convirtió en la tercera más importante a nivel nacional. Gracias a la Ley de Protección a las Nuevas Industrias -21 de octubre de 1944- que el entonces gobernador del Estado de México, licenciado Isidro Fabella, expidió y que el licenciado Alfredo del Mazo amplió con el otorgamiento de franquicias, Tlalnepantla atrajo grandes capitales y abrió innumerables fuentes de trabajo.

Pero México, la gran ciudad, siguió representando históricamente el núcleo o corazón nacional y la unidad económica, social y política; siguió constituyendo una unidad enormemente compleja e interdependiente, que con el desarrollo tecnológico y los conflictos sociales dibuja las líneas generales de la sociedad en que se inserta. A lo largo de su proceso histórico ha representado el centro generador de riqueza y cultura y en ella se en-

cuentran las mejores posibilidades de bienestar material y la más amplia gama de servicios sociales. Es ahora, como antes, la ciudad principal, la más importante concentración de población y de funciones, de recursos y de poder. Y como su crecimiento demográfico ha desbordado los límites políticos, administrativos y urbanos, se ha visto en la necesidad de salir de su núcleo, de extenderse hacia lugares adyacentes en una solución de continuidad territorial, de unidad urbana, vinculada siempre en sus aspectos político, urbanístico, económico y de empleo. En razón de no poder satisfacer todas las demandas inherentes a una ciudad, provocó la formación del hábitat subintegrado, las "colonias proletarias", como las del área de Cuahutepec, síntesis de su estallido y de todos los problemas no satisfechos.

Este hábitat subintegrado, estas colonias proletarias crecieron en razón a la cercanía del centro de trabajo -Tlalnepantla, La Villa, Industrial Vallejo-; pero la anarquía inicial las obligó a que se convirtieran desde su origen en cinturones de miseria en la periferia, cuyo lazo de unión con el núcleo fue el administrativo exclusivamente, ya que en las transacciones comerciales se inclinaron hacia Tlalnepantla por la cercanía. El obrero, el migrante rural, el lumpen desechado del centro de la ciudad encontró tierras en Cuahutepec a bajo costo, debido a su calidad e ilegalidad, así como a la existencia de una infraestructura mínima. La necesidad abrió las puertas primero en Cuahutepec el Bajo, al que siguieron asentamientos irregulares, ocupa-

ción de zonas ejidales, predios particulares en litigio o bien terrenos federales como ocurrió con el ejido de San Lucas Patoni, Cuahutepec el Alto, Castillo Chico y Castillo Grande, La Casilda, La Pastora, general Berriozábal, El Tepetatal y gran parte de las faldas de Cerro Chiquihuite.

Por lo general, los colonos compraban sus lotes a crédito, celebrando contratos privados con fraccionadores las más de las veces ilegítimos o con los mismos ejidatarios solapados por las autoridades ejidales. Desde un principio estuvo ausente la regularización jurídica de la propiedad. Cuahutepec formado de colonias "proletarias"(4) apareció ante la realidad nacional como asentamiento no controlado desde sus orígenes, ocasionando serios problemas a la ciudad. Desde entonces fue creciendo sin planificación urbana, donde las obras de infraestructura brillaron por su ausencia. Lo que hace le califiquemos como área marginal urbana. Y lo confirma sus condiciones adversas, tanto físicas como demográficas, su irregular asentamiento en terrenos inapropiados, como son las colonias El Tepetatal, La Forestal, general Berriozábal, Palmatitla, Benito Juárez en las pendientes del cerro Chiquihuite.

(4) La colonia proletaria es distinta a "ciudad perdida", en cuanto que esta última se asienta en terrenos particulares, ejidales o comunales y nacionales de la zona urbana. El "paracaidismo" suele ser su origen y predomina el desorden en la utilización del suelo. No es raro ver se constituyan estos hacinamientos en barrancas o al lado de las vías férreas careciendo de los más indispensables servicios sus pobladores. Estos pertenecen a los sectores más débiles, tanto en economía como en cultura.

Su vastedad de problemas y demografía a lo largo de su proceso histórico nos impide llamarle barrio o colonia marginal en toda su extensión; sin embargo, sus deficiencias tampoco permiten lo coloquemos a nivel urbano. Creemos nos encontramos ante lo que se puede definir como un "nivel superior al de barrio marginal", que al integrarse al crecimiento de la ciudad de México tiene la ventaja de mostrar de manera esquemática los mecanismos que entran en juego en este tipo de crecimientos urbanos: caracteriza los desplazamientos que se instauran entre la población marginal de un suburbio lejano y una gran metrópoli. Aparece en Cuahutepec la fase de la integración progresiva a la ciudad, de la recuperación de un sector hasta ahora desproporcionado por los beneficios de los servicios públicos y, quizá también, de la neutralización de los grupos que pueden volverse peligrosos para el sistema y sociedad.

Las masas de emigrantes al área se fueron instalando en donde la vida urbana apenas existía en razón de las condiciones naturales, ocupando hasta la fecha más de 250 hectáreas esos asentamientos, propiciados en su mayoría por los propios ejidatarios y gente ajena al ejido, que se posesionaron de la superficie y después fraccionaron y vendieron de manera ilegal. La zona cuenta en su historial con doce amparos interpuestos desde 1945 en que ocurrió la primera expropiación. Lo que indica, que en lo interno de la comunidad se presentó el divisionismo(5).

(5) Archivo de la Reforma Agraria y Archivo Municipal de Tlalnepantlal.

Este suburbio del norte de la ciudad se encuentra presionado desde hace más de 25 años por medidas jurídicas restrictivas, pero que obligan a laxificarlas la carencia de alojamiento en la ciudad. Como consecuencia, empuja a la población a adquirir terrenos de bajo precio por ubicarse en la periferia, donde las reivindicaciones de los habitantes se han convertido en materia de política para las autoridades, que se lucen otorgando servicios de primera necesidad y que se convierten en bandera de publicidad. Precisamente este problema provocó la formación de un Consejo de Cooperación, que por razones humanitarias o políticas, o por la misma presión de los habitantes, ha sido apoyado por las autoridades del Departamento del Distrito Federal, la Delegación y autoridades municipales de Tlalnepantla.

Las absorciones que la ciudad de México se ha visto obligada a hacer de localidades de la periferia(6), como Cuahutepec, consecuencia del fenómeno de la expansión y crecimiento demográfico en la última mitad del presente siglo, resultan inverosímiles. Este fenómeno, como hemos anotado más de una vez, es el que ha dado lugar a la formación de esta área urbana, que ha sobrepasado el mismo contorno del Distrito Federal(7). No se

(6) Las periferias de las grandes ciudades, dice Luis Unikel, son zonas más o menos amplias, donde los rasgos predominantes urbanos se diluyen o se hacen relativamente confusos, en los casos de los países en desarrollo, donde la distinción urbano-rural sigue siendo acentuada.

(7) Los expertos definen como área metropolitana a la extensión territorial, que incluye a la ciudad central y a las unidades políticas administrativas contiguas a ésta. Tienen características metropolitanas: sitios de trabajo, lugar de residencia, interrelación socioeconómica directa, constante y de cierta magnitud.

puede negar que este rápido crecimiento tiene una constante poderosa: la migración masiva de campesinos, uno de los fenómenos sociales actuales más acuciantes del país. Movilidad migratoria y movilidad social incidencias fortísimas en la congestión de la ciudad y responsables directas de toda esa serie de conflictos, que se traducen en desajustes sociales y económicos así como en profundos cambios institucionales.

La migración de Cuahutepec como la gran mayoría de la ciudadobedececieron a motivaciones de orden económico, donde destaca la búsqueda de una ocupación en el cercano centro industrial de Tlalnepantla, que reporte ingresos que permitan la sobrevivencia(8). Pero si ésta falla, como ha ocurrido por la hiperemigración, el efecto de los procesos migratorios en lugar de ser una fuente de enriquecimiento integral para la ciudad le acarrea los problemas de presión por el empleo, el traslado de desempleo rural al subempleo, la marginalidad y la pobreza. La apertura de la zona industrial de Vallejo intensificó las migraciones hacia Cuahutepec y a diario se amanecía con la novedad de que decenas de personas ocupaban ilegalmente un pedazo de tierra.

- (8) La limitación de recursos naturales en ciertas zonas del país dada la estructura institucional del campo y la explotación ineficiente de la producción agrícola, el minifundio, frente al rápido crecimiento de la población, determina la imposibilidad de ocupar plenamente la fuerza de trabajo rural, ocasionando la pobreza y el estancamiento de niveles de vida rurales.

Las colonias Cocoyotes, Casilda, Tablas de Santa Teresa, El Tepetatal, general Berriozábal y La Pastora son ejemplo de estos asentamientos irregulares y consecuencia de esas emigraciones masivas iniciadas en el sesenta e incrementadas en los setenta. El mismo partido gubernamental se convirtió en vendedor de tierras nacionales de las faldas del cerro Chiquihuite ofreciendo tierras a \$1.00m² en La Pastora, Castillo Chico y Castillo Grande durante la campaña del candidato a la Presidencia, licenciado Luis Echeverría, con tal de que emitieran su voto por él. Pero esos actos de "justicia" fue llamada que duró mientras ésta se efectuaba y pasaba la fecha de elecciones. Siguió llegando la gente, pero aquellos lotes de residencia -como ahora- carecían de los servicios urbanos más indispensables, viviendo desde entonces en la más absoluta insalubridad; y a futuro representan focos desestabilizadores política y socialmente. El ambicioso programa del CORETT iniciado en 1975 no ha logrado solucionar tan tremendo problema en las colonias del área.

CUAHUTEPEC ESPERANZA Y ABANDONO

Los asentamientos ocurridos a través de los años en Cuahutepec han partido de nada. Apenas en 1977 la Delegación Gustavo A. Madero construyó el tanque de agua potable y sistema de bombeo en Barrio Alto, aliviando a gran número de cuahutepequenses en la dotación del preciado líquido. También entonces se nivelaron

y drenaron varias calles en los barrios de Palmatitla y Lomas de Cuahutepec; y con ocasión de la apertura del Reclusorio Norte en el último año del gobierno del Presidente Echeverría, Cuahutepec Barrio Bajo fue remozado y se introdujo drenaje profundo y pavimentación en varias de las calles.

Los transportes siempre han sido deficientes. Las contadas rutas que comunican a Cuahutepec lo hacen por Ticomán y Tenayuca únicos accesos al área. Existen rutas estatales, que hacen los servicios desde Tlalnepantla. Hasta no reconstruirse el puente sobre el río de Los Remedios en 1967 el acceso era un problema; durante temporada de lluvias las inundaciones son permanentes y convierten en inaccesible toda el área. Actualmente el sistema moviliza a cerca de 500,000 habitantes hacia la ciudad y centros de trabajo y se compone de peseros y autobuses hasta el Metro Indios Verdes o Metro Politécnico; pero en las horas críticas se convierte en problemático el transporte, debido a que sigue teniendo el área dos únicos accesos: Ticomán o Vallejo-Tenayuca.

Los servicios siguen siendo muy deficientes. A excepción de la parte plana donde existe sistema de agua potable, drenaje, asfalto y recolección de basura, los asentamientos de las partes altas siguen sin contar con ellos. Las pocas tomas de agua favorecen las ventas, el acarreo y las filas de espera para aprovi-

sionarse, sin contar el negocio de los camiones-cisterna, las "pipas", llegadas de la Delegación a las que se les paga el servicio. Ocorre con el drenaje lo mismo que con el agua; la configuración del terreno impide que las aguas negras puedan encauzarse por cañerías. El sistema de zanjas abiertas al interperie es el que encontramos a lo largo y ancho del área, el cual convierte a ésta en foco de enfermedades y durante todo el año el escurrimiento de aguas negras es permanente, como también los lodazales.

En cuanto al asfalto de calles sólo las arterias de la parte plana están pavimentadas y los transportes se concretan a dar los servicios hasta ahí. Colonias como Compositores Mexicanos, Lomas de LasPalmas, El Tepetatal, genral Berriozábal, Palmatitla, La Pastora, La Casilda, San Lucas Patoni, Cocoyotes, La Forestal, apenas si tienen trazo sus calles; son vías pedregosas o polvorientas. La recolección de basura nunca llega, se encuentra apilada por todas partes. Los camiones recogen en la parte plana y quienes bajan hasta los depósitos son pocos; por lo que al juntarse con las aguas negras en permanente escurrimiento se constituye en un peligroso foco de infección.

Esta acumulación de deficiencias ha hecho que en ocasiones se vean en la necesidad de convertirse en grupos de presión ante las autoridades, con objeto de conquistar ventajas materiales

o la protección de situaciones ya adquiridas, con la finalidad de acrecentar el bienestar. Los medios de que más de una vez se han valido son los plantones y manifestaciones ante la Delegación o Municipio. Y aunque poco fruto han logrado, constituye parte del instrumento que ha logrado el proceso de cambio social. En forma paulatina se ha ido generando un sentimiento más real de participación ciudadana. Así, esta población marginal en un gran porcentaje, que era violenta y arisca en cuanto a la irregular tenencia de la tierra, a las condiciones en que vivía; violenta en cuanto a los abusos y explotaciones sufridas, en cuanto a la falta de salud, de educación y justicia; violenta, en fin, por la conformación hostil y despiadada del medio -pensemos que más del 70% se encuentra asentada en las empinadas faldas de los cerros Chiquihuite, Barrientos y sierras Tezontlalpa y Talcayuca-, ha comenzado a experimentar una nueva vida urbana, un nuevo estilo de vida(9).

Estas tierras broncas e inhóspitas ha provocado por años la ambición de especuladores, fraccionadores y falsos líderes, quienes convertidos en latifundistas urbanos generan problemas so-

(9) En Cuahutepec no cabe la concepción total de lo que se entiende por urbanismo; es decir, la organización y transformación del suelo rural en urbano por la ejecución de ciertas obras planeadas previamente, instalaciones de servicios de agua, alcantarillado, suministro de fluido eléctrico, alumbrado público y otros. Esta acción gubernamental representa una tarea trascendente y de dimensiones extraordinarias, la que no sería capaz en Cuahutepec ni con todo el presupuesto de la Delegación Gustavo A. Madero.

ciales de gran magnitud. La intranquilidad social y la inseguridad jurídicas en que han vivido durante años ha producido en ellos un estado de desorden, de caos y anarquía en el desarrollo de lo que pudiera llamarse proceso urbano. Se repiten año con año injusticias, procedimientos ilícitos, corrupción administrativa, fraudes, ventas ilegales e invasiones masivas de tierras; y la falsa promesa de servicios públicos siempre incumplida. Todo es válido para engendrar confusión e inseguridad en el sistema reinante.

Durante la década de los setenta la situación empeora con los asentamientos irregulares tanto en los macisos rocosos de Peña del Pico -que amenazan con desprenderse sobre decenas de casuchas y sembrar la destrucción- en el ex-ejido de San Lucas Patoni, como por las faldas del Chiquihuite, con las colonias Castillo Chico Castillo Grande y La Casilda; y en la sierra Tezontlalpa, la colonia El Tepetatal y La Forestal. Todas crecieron y crecieron en terrenos ejidales, comunales y de propiedad nacional como resultado de la expansión anárquica de la ciudad, que ha devorado la periferia. Todo, repetimos, consecuencia de la imprevisión y ausencia de una planeación demográfica y de una política de desarrollo urbano.

No podemos sino insistir, que los asentamientos irregulares en zonas ejidales y comunales o de propiedad nacional han obedeci-

do a los factores señalados. Pero en Cuahutepec se hace patente el hambre de tierra, cuya gente marginada padece y justamente exige para obtener niveles de vida más dignos y decorosos. Esta es la razón de que aparezcan las invasiones masivas por las faldas del cerro Chiquihuite de miles de familias carentes de casa y terrenos propios, explotadas por casatenientes y latifundistas urbanos con rentas elevadas y viviendas caras. Es lo que les obliga al desplazamiento a estos lugares en busca de un pedazo de tierra, invadiendo o apoderándose de predios nacionales por la fuerza y la violencia.

Dentro de la unidad socioeconómica de la ciudad, Cuahutepec trajo los rasgos de un desarrollo anárquico y desequilibrado como producto de dicha anarquía, aunque sin perder la esperanza a la solución de esa gama de problemas. Los años y las diversas migraciones han hecho aparezcan en el área las más diversas y ouestas aglomeraciones humanas, las más desesperantes desigualdades dentro del nivel de pobreza, brecha enorme que abre a esta y a la injusticia social(10). Cuahutepec nsció y se extendió con todos los defectos, vicios y sistemas, en cuyo marco se desarrolla ese crecimiento incontrolado del espacio urbano, al igual que los cinturones de miseria, que representan la manifestación y resultado del sistema basado en la profunda desigual-

(10) Por eso no ha sido rara la presencia constante de invasiones, especulación de tierra, venta ilegal, aprovechamiento ilícito de zonas urbano-ejidales, de zonas particulares en litigio y procedimientos judiciales ilegales.

dad económica y social imperante(11). La estrategia del desarrollo urbano relaciona con lo económico y social y con el espacio territorial de manera integral, debido a que plantea orientar los procesos migratorios, ocupacionales, de urbanización y de localización industrial. En este contexto, la política urbana pretende el logro de un desarrollo espacial más armónico en función de la estrategia global de desarrollo, del óptimo uso y distribución de los recursos económicos y materiales y del potencial humano.

A lo largo de nuestras incursiones por la zona encontramos que la esperanza en Cuahutepec no ha desaparecido, porque los colonos como la mayoría de los mexicanos siguen viviendo -como han vivido a través de siglos de historia- de ella. La esperanza es la cualidad que mejor adorna a nuestro pueblo, consecuencia de la estratificación social y, a la vez, producto de nuestro subdesarrollo impresores de la fisonomía nacional. Son el residuo de nuestro proceso histórico, derivación de la Colonia y de la aculturación. Representan en la estructura social imperante el grupo dominado y que junto con el indígena, forman la masa

(11) El desarrollo industrial del país ha estimulado el desplazamiento del grupo rural a la ciudad. Grupo rural que corresponde en su mayor parte a un sector de bajos ingresos y con ciertos patrones culturales que le asimilan a la llamada "cultura de la pobreza", con todas las características de la clase proletaria. Cuando Oscar Lewis habla de "cultura de la pobreza", no lo toma como un término peyorativo. Creemos que no es sólo un estado de privación económica, de desorganización, de ausencia de algo; es también, como afirma el antropólogo, algo positivo, en el sentido en que tiene una estructura, una disposición razonada, con mecanismos de defensa, como es la familia. O. Lewis. Antropología de la pobreza. F.C.E. págs. 16-17.

desheredada y más explotada. Este ingrediente adorna a la etnia que ha poblado y "urbanizado" las zonas de Cuahutepec. Por eso es que sentimos, que la pobreza del mestizo de ninguna manera constituye un signo de degradación social; por el contrario, tiene mucho que le distingue y eleva, por cuanto, eterno inconforme, no se resigna a ella y lucha denodadamente por escalar más altos y mejores niveles de vida.

El abandono los ha colocado en niveles inadecuados de educación, les ha limitado en los procesos políticos, los ha hundido en niveles ínfimos de consumo y ahorro, en el subempleo crónico, en una alta rotación y multiplicación de pequeños trabajos de poco rendimiento. Esta masa abandonada responde a las características de una condición subproletaria. Pero ha interpuesto esa eterna inconformidad, la no resignación; y por eso, siguen los pobladores de Cuahutepec enarbolando la bandera de la esperanza, aún contra toda esperanza.

En medio de su desesperante miseria y la carencia de todo soportan el crudo olvido de los años. Y se preguntan frecuentemente ¿en dónde están los millones de pesos anuales de presupuesto y cuál es la ventaja de vivir en México? Otros mexicanos se han visto favorecidos por los beneficios sociales, mientras ellos al no contar con el apoyo, han tenido que taladrar las rocas para hacer veredas, tender rudimentarias redes de agua potable y sis-

temas de drenaje a flor de tierra, o aprovechar la sombra de los pirules para sostener sus viviendas; todo se convierte ante la realidad en demandas y denuncia abierta a las autoridades.

Las escuelas están convertidas en lodazales y basureros la mayor parte del año, pese a que millares de padres de familia se les obliga a cooperar. Las veredas y los callejones en que han colocado sacos de arena para impedir que las lluvias torrenciales barran con las viviendas son depósitos de basura. "Las autoridades no saben que existimos y sólo nos utilizan en tiempos de elecciones", dice el presidente del comité seccional número 68 del PRI de San Lucas Patoni. "Lo poco que hay aquí lo hemos hecho con nuestro dinero y nuestras manos", indican los lugareños. Y añade el presidente de participación ciudadana del ex ejido de San Lucas: "Las calles son utilizadas como campos deportivos por millares de niños, ya que ninguna autoridad se ha preocupado por la construcción de áreas recreativas".

Todos hacen denuncias en San Lucas y no ocultan sus cargos ni sus nombres. San Lucas Patoni no cuenta con mercado -y conste que son cerca de 50,000 habitantes diseminados por los pedregales- y carecen de transporte público por el lamentable estado de sus callejones y lo inaccesible del asentamiento. Muchos temen que los fracturados macizos rocosos de Peña del Pico caigan sobre sus viviendas. Y todos coinciden en la negatividad de las

autoridades actuales. El alcalde de Tlalnepantla -pertenecen al Estado de México-, afirman, se ha convertido en el principal enemigo del partido en el poder. "El PRI tendrá gravísimos problemas en las elecciones que se efectuarán el año próximo. Si el PRI no hace una buena elección, el partido en el poder tendrá una negativa respuesta. Ya estamos desesperados y podemos apoyar a los partidos de oposición", nos decía el presidente del Comité Distrital, Hugo Fragoso Rivera.

Cerca de medio millón viven abandonados de los beneficios sociales en las pendientes, desfiladeros y barrancos de la cadena montañosa formada por los cerros Barrientos, Chiquihuite y sierras de Tezontlalpa y Talcayuca. El abandono es denigrante y se debaten en ríos de aguas negras y gigantescos basureros a las puertas de sus miserables casuchas y donde anualmente las lluvias provocan enormes inundaciones y barren con cientos de viviendas. El nudo de colonias se ha ido formando durante la última década ante la indiferencia de las autoridades y con la complicidad de los particulares. Desde el Río de los Remedios se inicia el interminable mundo de miseria de decenas de kilómetros cuadrados(12)).

La montaña, asiento de El Jaral, es refugio de decenas de fami-

(12) Este crecimiento demográfico se ha tornado tan violento e incontrolable, que muchas familias habitan en cavernas. Otras lo hacen en desfiladeros y barrancos; algunas más bajo los árboles.

lias llegadas de distintos puntos del país en busca de mejores medios de subsistencia; las mujeres se ven obligadas a utilizar aguas negras para uso del hogar y lavado de ropa. En este lugar perdido en la montaña el trabajo se realiza a la interperie, por que los pobladores carecen de todo y el gobierno se ha negado a proporcionarles un poco de lámina y madera para la construcción de sus casas. Aquí todo cuesta un dineral y cualquier obra la tiene que pagar el colono. Las escuelas primarias existentes las han construido ellos, porque "los trámites ante la Secretaría de Educación Pública se eternizan y no podemos dejar a nuestros hijos sin la enseñanza más elemental", dice la señora María. Los políticos sólo hacen su aparición en época de elecciones y al final los dejan abandonados y llenos de promesas. "Estamos dejados de la mano de Dios", dicen a coro... Piden agua potable, escuelas, mercados, caminos, alumbrado, transporte público... un poco de atención de las autoridades... "No queremos nada regalado; ponemos la mano de obra que se nos demande para salir un poco de nuestros gravísimos problemas", dice Arturo Martínez Blancas, morador de la colonia. La desesperación crece cada día más por la indiferencia de las autoridades, que piden para todo "cooperación".

"Ya no votaremos por el PRI, afirman a coro en La Casilda, que se asienta en lo más alto del cerro del Chiquihuite, porque es un gran mentiroso. Lo poco con que contamos es alumbrado públi-

co y ese servicio lo pagaron los colonos con cooperaciones de mil y tres mil pesos por familia. Jamás han llegado los camiones recolectores de basura y nuestras peticiones de auxilio siempre son rechazadas; sólo hay abandono y desesperanza", dice Jesús López, el renco. El agua que distribuyen las pipas no es potable y en muchas ocasiones no se puede utilizar ni para los quehaceres domésticos por su elevada contaminación; y ésto tiene desesperados a los colonos. Por las empinadas y tristes callejuelas transita la gente grandes distancias en busca del preciado líquido. Por drenaje usan zanjas a flor de tierra. Se nota el disgusto y la desilusión; y los pedregosos caminos y numerosos basureros hacen muy difícil y peligrosa la vida de muchas familias.

Las calles de la colonia general Berriozábal se utilizan como canales de desagüe desde hace años; "nos vemos obligados a esquivar las aguas negras que corren por las desprotegidas y empinadas callejuelas", dicen. "Las plagas de moscas, perros callejeros y otras inmundicias nos contaminan gravemente. Cómo vamos a estar contentos, si somos tratados como animales", dice Manuela Torres de Quintero.

Pese a este panorama deprimente, el proceso de poblamiento en Cuahutepoc continúa en forma más acelerada que los servicios urbanos. Por esta razón siguen los colonos con sus calles enlo

dadas y polvorientas y los dizque mercados operan en condiciones alarmantemente insalubres(13). Resulta paradójico, que estos grupos de población que requieren de unos pocos litros de agua diario para uso doméstico elemental tengan que adquirirla a precios varias veces más elevados que el que pagan los pobladores de zonas residenciales y quienes derrochan ese recurso en usos no indispensables. Es por eso, que esta área idealizada por miles de emigrantes, esperanzados en encontrar la tierra de promisión, el hogar con los satisfactores más indispensables, se ha tornado para muchos más que en una esperanza, en desesperanza, en abandono, en frustración.

APRECIACION PANORAMICA ACTUAL

A Cuabutepec como a otras zonas marginales se le tiene como el prototipo de la patología urbana y que tipifica un urbanismo absurdo e incoherente. También que es parte de la ciudad-dormitorio, cuya población económicamente activa efectúa un desplazamiento pendular de área. La pobreza, en gran parte, es agobiante; decenas de familias han instalado su hogar bajo las ramas de los pirules, entre cuevas o en las laderas de los cerros que conforman los asentamientos. El abandono por parte de la De

(13) Más del 50%, informan, habían tenido hijos que murieron en edad infantil. La causa de esas defunciones fue, en su mayoría, por enfermedades gastrointestinales, contraídas a causa de las aguas negras contaminadas o no tratadas, que fluyen a través de las zonas.

legación Gustavo A. Madero y municipio de Tlalnepantla es criminal, afirman los integrantes de los consejos de participación ciudadana. Decenas de sus calles permanecen cubiertas durante el año por el lodo, debido al drenaje que está a flor de tierra.

Insistimos ¿por qué emigraron a la zona? Ya hemos dicho más de una vez que la principal atracción ha sido la cercanía de las zonas industriales Tlalnepantla e Industrial Vallejo. La mayoría de las personas cuyas actitudes y comportamientos se examinaron empezaron su vida en alguno de los millares de pequeños pueblos provincianos. Su decisión a emigrar hacia la ciudad -y hacia esta zona en concreto- fue en busca de acomodo en la industria. Para la mayoría la principal fuente de ocupación era la agricultura de subsistencia, con un salario de hambre en sus zonas de origen, motivo que ocasionó su éxodo. También pesó en nuestros entrevistados las siguientes causas: a) La necesidad de un trabajo permanente; para el 48% fue ésta la razón. b) El 34% mencionó la necesidad de mejorar su situación económica(14). El 10% confesó que su decisión se debió a la influencia de familiares que ya vivían en la zona(15). Al llegar, más de las tres cuartas partes recibieron alguna forma de ayuda de parientes ya establecidos; y más de la mitad encontró alojamiento permanente con ellos.

(14) El 61% de jefes de familia tienen un trabajo inestable y el 90% tienen hijos en edad escolar.

(15) 41% dijeron que al llegar ya tenían familiares instalados con "éxito". El otro 49% reconoció que la principal fuente de información sobre oportunidades de trabajo y otros atractivos de vida en la capital habían sido parientes.

En Cuahutepec encontramos en su población una corriente migratoria citadina, una rural y la existente, todas de bajos niveles económicos y de cultura. Los ciudadanos que emigraron a Cuahutepec aserveraron se decidieron porque la vida en el centro de la ciudad era ya imposible, debido a que en las últimas décadas la calidad y cantidad de viviendas de bajo costo disminuyeron; por eso buscaron la periferia, donde encontraron terrenos disponibles y a bajo costo; y por estas razones los de Cuahutepec les parecieron atractivos. No faltó también el deseo de una vivienda libre de alquiler, aislados del ruido y de la contaminación, espacio libre, tranquilidad, cultivo de vegetales y ganado en pequeña escala; inclinaciones subyacentes en todos ellos debido a que sus padres procedían del campo.

Aunque la emigración de estas masas a la periferia es voluntaria, no olvidemos que agrupan a la gente que la ciudad excluye o rechaza, debido a las escasas posibilidades de instalación que ofrece y que se ha visto orillada a levantar habitats subintegrados, reflejo de tantas zonas marginadas y síntesis de todos los problemas planteados por el estallido de la ciudad. No es sino la transferencia de los arrabales fuera de ésta en terrenos mal urbanizados, de origen dudoso y peor dotados de servicios. De las tres corrientes, la citadina se ha valido para la ocupación de tierras de cualquier hábil paracaidista, sentando su hogar en tierras robadas al cultivo, al monte o a los empinados cerros.

La corriente rural es consecuencia de la destrucción de la economía tradicional, que ha originado un desplazamiento masivo de campesinos sin ofrecerles otras opciones que el desempleo, el empobrecimiento y la deshumanización de las relaciones sociales. El medio urbano que Cuahutepec les ofrece es para ellos no sólo un simple accidente geográfico, sino es un engranaje dentro de un sistema mucho más amplio, delineado de acuerdo con el modelo de crecimiento vigente(16). Ciertos efectos sobre el campo que se dan a partir de la ciudad como referencia geográfica de la penetración, la expansión y el desarrollo sobre el mismo, se reinvierten a ésta de tal manera que, si bien sigue la dinámica del modo de producción dominante -el capitalismo dependiente en nuestro caso-, es también ahí donde se manifiestan ciertas contradicciones del sistema y, sobre todo, los efectos de descomposición del modo campesino de producción ante el embate del capitalismo.

Más del 50% de los emigrantes campesinos a Cuahutepec encontramos no fue directa, sino que ocurrió en forma polietápica. Cuando llegaban ya habían pasado por alguna localidad, fuera colonia de la ciudad o alguna otra ciudad provinciana donde hicieron escala temporal; debido a las distancias de su lugar de origen y al costo que ello conlleva tuvieron necesidad de hacer un alto para rehacer las fuerzas y su magra economía. Otro buen porcentaje de migrantes rurales vino directamente; para éstos

la ciudad ha resultado demasiado cruel, porque infinidad de obstáculos les ha interpuesto para conseguir trabajo(17). El patrón espontáneo -que es producto de determinadas condiciones socioeconómicas y no de los orígenes rurales de la población-, ha significado la proliferación del desempleo, subempleo y empleos en ocupaciones mal remuneradas, tan frecuentes en los habitantes del área. Por otra parte, la asincronía que existe entre el nivel de capacitación que posee el migrante con el exigido en la ciudad ha incidido a que proliferara una oferta de empleo insatisfecho; lo que contribuye a reforzar la segregación y a agudizar los problemas de servicios. El porcentaje de población subempleada en Cuahutepec significa que ésta no podrá pagar por los servicios que demanda(18).

- (16) El agravamiento de la situación se ha presentado cada vez más alarmante, en la medida en que los campesinos pierden el control sobre el proceso productivo y terminan en buen número engrosando las filas de los marginados de la ciudad. Este es el resultado, al fin de cuentas, de las contradicciones inherentes a un proceso de modernización agropecuaria y a la inserción de nuestros países en el marco de desarrollo de la economía internacional.
- (17) La ciudad ha sido alterada en sus planes físico-urbanos con la migración rural y en su dinámica espacial y social por la espontaneidad de sus actividades.
- (18) El desarrollo desigual en todos sus niveles tiene un impacto humano devastador en Cuahutepec, donde las luchas por la sobrevivencia apenas han favorecido a un pequeño segmento de la población. Este desplazamiento masivo de campesinos la única oferta que han encontrado es el desempleo, el empobrecimiento material, la deshumanización de las relaciones sociales, la incompreensión y la marginación.

No podemos menos de señalar que el efecto social de la modernización ha derivado en esta crisis migratoria. El quitar el control del uso de la tierra a los campesinos convierte a la mayor parte de éstos en proletarios; este procedimiento no garantiza suficientes empleos y se les impulsa hacia las ciudades, donde crecen los cinturones de miseria(19). La conversión del campesino en proletario es producto previsible de las pautas actuales de la modernización del campo; los resultados socioeconómicos del proceso han creado la actual crisis. La actividad agrícola deja de tener importancia para nuestra generación; gracias a una educación más generalizada se coloca mejor en el mercado de trabajo que la generación de sus padres, para los que quedan los empleos más bajos en la ciudad -albañiles, sirvientas, vendedores-.

Consecuencia de todo ha sido el desvío de una migración del campo a la ciudad y la destrucción de la base sociopolítica para la organización campesina, que es el sustento de la producción agrícola tradicional. Ha creado las condiciones de desempleo ha surgido el problema de la desocupación de terrenos laborales -terrenos que podrían cultivarse solamente bajo un sistema de ayuda- y en el desarraigo del hombre del campo. Esto también tiene el efecto de modificar la estructura económica

(19) La expansión del sistema urbano al campo, propiciada por el sector agropecuario mexicano no urbaniza al campo como ha ocurrido en Cuba, donde se está formando el desarrollo regional como parte de un proceso de igual acción de ingresos en el plano tanto geográfico, cuanto personal.

y las relaciones familiares en el campo al no poner freno a la tendencia de emigrar del hombre. Este panorama alarmante lo está viviendo Cuahutepec en todo su realismo con los migrantes rurales, que al llegar en lugar de encontrar grata acogida, lo que encuentran es rechazo, injusticia, marginalidad, más pobreza, desesperanza.

La población existente -ejidatarios e hijos de ejidatarios- relacionada directamente con la desintegración del ejido, la exagerada parcelación, aunada al crecimiento demográfico hizo que una sobreexplotación agrícola llevara a sus asignatarios al abandono o descuido de las parcelas. A medida que bajaba la productividad surgían otras oportunidades para poder sobrevivir. La cercanía de la Villa de Guadalupe, de Tlalnepantla y de la zona industrial Vallejo creó nuevas fuentes de trabajo a donde recurrían los ejidatarios. Estas oportunidades repercutieron en la proletarización y abandono de las pocas tierras cultivables. Cuando se empezó a darle uso urbano a la tierra se les presentó la oportunidad de vender parte de la parcela, traspasarla o arrendarla aun entre extraños a vecindos en el área. Estos factores poco a poco llevaron a la desintegración del ejido, junto con las diversas apropiaciones efectuadas por el gobierno.

Con el tiempo, Cuahutepec se vio afectado por la expansión de

la ciudad y poco a poco fue incorporado a ella. Se inició un proceso de remodelación, construcción de calles, relleno de barrancas. Las casas antiguas fueron adaptadas, las barrancas y cerros fueron invadidos por chozas. Las invasiones masivas que ocurrieron durante la década de los sesenta debido al movimiento migratorio rural más grande hacia la ciudad en lo que va de la historia de México fue lo que más desquició. Con el aumento de la población creció la presión por la tierra urbana y los sectores populares necesitados de tierra se fijaron en Cuahutepec invadiendo y comprando terrenos ilegalmente. La misma penuria de vivienda obligó al Departamento del Distrito Federal a hacer remodelaciones de ciudades perdidas y muchos de sus habitantes fueron a parar ahí.

El ejidatario se tuvo que amoldar a la fuerza al nuevo ritmo y concepción de vida y espacio que le ofreció el área. Los conflictos surgidos han sido inevitables, ya que en la mayoría de las colonias no antecedió un proyecto de urbanización; es mas, en Cuahutepec esta estructura es una ilusión, porque ni las autoridades ni los vecinados ahí han hecho caso ni tienen recursos para lograrlo. Es cierto que las diversas expropiaciones las ha efectuado el gobierno por la vía legal, pero no obsta para que cada cual cuente con el respectivo amparo, aunque a la larga ningún efecto benéfico puede esperarse.

El grueso de las masas que ahí migraron debe considerarse como rural y trabajadores de la industria, dominando un gran porcentaje de subempleados y del sector terciario: boleros, comerciantes en pequeño, vendedores de chicles y periódicos, albañiles, papeleros, veladores, todos viviendo en forma infrahumana; la gama de empleos es tal que resulta interminable(20). Sin embargo, Cuahutepec, producto inegable de los grandes contrastes sociales y económicos de un país subdesarrollado, que abre brechas enormes entre la pobreza y la riqueza, no se abandona totalmente. Sus habitantes, de acuerdo a sus posibilidades, insisten en la regeneración urbana y las tareas materiales que efectúan por cooperación son hechos de señalada importancia. Lo repiten, no quieren nada regalado sino que se les ayude, porque antes que nada tienen orgullo. La construcción del Reclusorio Norte cambió de cara a Cuahutepec el Bajo con obras de pavimentación, servicios y transportes. La desilusión, la desesperanza, la frustración y la amargura del colono se endulza de cuando en cuando.

Es cierto que no se ha podido erradicar la pobreza; pero el problema no es sólo de esa zona; es una consecuencia del sistema e

(20) Encontramos vendedores de paletas, pepitas, pepenadores en los tiraderos de basura, lanzafuegos, tahures, prostitutas, lavadores de carros, zapateros remendones, mecánicos, carboneros, leñadores, repartidores de leche, meseros, lavadoras de ropa ajena, cocineras, sirvientas, cantineros, pulqueros, choferes, vagos, policías, lavadores de parabrisas, ventanas, vendedores de chicles, klines, chucherías, partes de automóvil; todo lo imaginable se encuentra en Cuahutepec

conómico, en donde el poder de dominación de unos cuantos se sobrepone a la mayoría. La pobreza sólo es posible combatirla transformando sus bases socioeconómicas, porque muchas veces se trata de un problema de orden político y social más que urbano. Sentimos que estas bases reúnen todos los ingredientes para salir a flote y le damos la razón a Oscar Lewis cuando afirma, que los grupos humanos marginados revelan una intensidad de sentimientos y de calor humano, un fuerte sentido de individualidad, una esperanza de disfrutar de una vida mejor, un deseo de comprender y de amar, una buena disposición para compartir lo poco que posee y el valor de seguir adelante, frente a muchos problemas no resueltos... Con todos sus defectos y debilidades son los pobres los verdaderos héroes de México contemporáneo, porque ellos están pagando el costo del progreso industrial de la nación(21). Y estos pobres han sido los factores de cuanto bueno tiene Cuahutepec.

Estos pobres han encontrado en los particulares y funcionarios a sus enemigos más acérrimos, porque trafican y se aprovechan de sus carencias, porque convierten la pobreza en materia prima de una innoble industria: el fraccionamiento de terrenos y su venta ilícita, que representa uno de los negocios que más rendimientos dejan. Para el fraccionador la tierra es una mercancía, para el pobre es su vida misma, su patrimonio. Negocio

(21) Oscar Lewis. Antropología de la Pobreza. F.C. . Introducción.

sucio; se obligan a otorgar los servicios públicos más indispen-
sables: agua, alcantarillado, pavimentación, espacios verdes, pe-
ro tales promesas se convierten en falsos ofrecimientos(22).

El intenso incremento demográfico en Cuahutepec, evidenciado por los irregulares asentamientos humanos en el área, así como el crecimiento desordenado de las colonias populares, acompañados de grandes desajustes sociales propiciados por la especulación de la tierra en perjuicio de los sectores más débiles de la población, pese a todo, ha provocado intentos de cohesión y unidad sociales en todos estos cinturones de marginación, para que el desarrollo de la comunidad se integre en una atmósfera de justicia y decoro(23).

Encontramos que al desplazarse la corriente migratoria de las zonas rurales al área, propició la transformación de su forma de vida tradicional al enfrentarse al ritmo de espacio urbano, produciendo en él una serie de enfrentamientos con conflictos internos y externos que se han traducido en desajustes psicológicos, sociales y económicos. Pese a ello, al instalarse en lotes donde casi no existen servicios básicos y con pésimas condiciones de habitabilidad, que les engendran problemas de salud y nutrición,

(22) La corrupción administrativa en este aspecto ha sido una práctica sistemática de funcionarios de segunda, concediendo autorizaciones sin satisfacer los requisitos legales.

(23) Aquí encontramos índices más bajos de enajenación, drogadicción y alcoholismo que en la zona central de la ciudad y relaciones familiares más estables.

sorprendentemente aparecen los sistemas comunitarios, como defensa a su precaria situación para lograr una mejor adaptación a la vida urbana.

Al saltar bruscamente estos migrantes del medio rural a la ciudad, ocasiona que su integración a la vida urbana sea difícil y peligrosa; pero finalmente su vitalidad para la adaptación y su deseo de mejorar, pese al medio físico hostil, se integran definitivamente al medio urbano de Cuahutepec. La especulación, la rapiña y los abusos; la falta de servicios urbanos, la insalubridad y la miseria que priva parece arraiga y desarrolla el sentido comunitario. Y para defensa de sus intereses, como tener agua, drenaje, luz y tantos otros servicios sociales se organizan y fundan asociaciones de colonos con el deseo fundamental de hacer reconocer su colonia y conseguir la plena propiedad de los lotes que ocupan.

La acción colectiva mediante trabajos participativos lleva a cabo jornadas de regeneración urbana. La primera de las tareas es edificar su vivienda para lo cual utilizan toda clase de materiales, desde cartón, tejamanil, madera, hojas de lata, adobe y tabique o cemento. Luego insisten ante la delegación o el municipio por la dotación de servicios públicos básicos a la comunidad. Las grandes dificultades y amargas peripecias que los cuahu_{te}pequenses sufren para conseguirlos constituye toda una proeza de esfuerzos y sacrificios.

Todos entienden, que el proceso urbano no debe tomarse como una actitud unilateral del gobierno con respecto a sus gobernados; por eso encontramos -y qué bueno, aunque no en forma general-, una bilateralidad, dejando al Estado la responsabilidad técnica y financiera de las obras. La intranquilidad en muchos de los asentamientos del área por la irregularidad de las tierras genera apatía; pero es de esperarse una acción definitiva por parte del gobierno para normalizar la situación. Y una vez regularizada la tenencia de la tierra, el dinamismo de los colonos hará más expedita su incorporación. Tarea enorme por andar es otorgar títulos de propiedad a quienes por largo tiempo han detentado una posesión precaria e insegura, para que en el futuro gocen de ese pedazo de tierra donde habitar(24) Y esta tarea va íntimamente ligada a la solución de la carencia de servicios urbanos, que por años han padecido; a que se les provea de un sistema de drenaje, de fluido eléctrico(25).

¿Cómo encontramos las manifestaciones políticas en Cuahutepec? En ningún aspecto es más evidente la influencia de la comunidad urbana local sobre los nuevos pobladores que en sus actitudes

(24) Regularizar es ordenar, definir la propiedad y precisarla, fijar sus límites y extensión; es darle una expresión jurídica, legitimar la posesión. Es dar seguridad al poseedor precario, eliminar la intranquilidad social, transformar al desposeído en un legítimo propietario.

(25) La Compañía de Luz y Fuerza tiene prohibido vender corriente a residentes de asentamientos irregulares.

hacia el sistema político que los rodea. Encontramos no sólo en los nuevos pobladores sino en todos, que la forma en que perciben y evalúan a los actores, instituciones y resultados del sistema político, así como su relación personal ha sido afectada por la manera en que éste los ha tratado. La evidencia nos dice que poco o casi nada ha hecho por ellos; de ahí que muchos cuahutepequenses sólo tienen un conocimiento superficial de las actividades del gobierno o el PRI. Los menos tienen un punto de referencia concreto sobre el funcionamiento del sistema y así es como aplican su apoyo; en este caso mencionaron la ayuda concreta que ellos o sus familiares han recibido alguna vez. En el cuadro siguiente plasmamos la respuesta de las acciones y relaciones mencionadas entre nuestros entrevistados en Cuahutepec.

RESULTADOS DE LAS ACCIONES DEL GOBIERNO

Servicio o beneficio. El gobierno cumple con su responsabilidad

	<u>mal</u>	<u>no muy bien</u>	<u>muy bien</u>
Agua potable	55.3%	34.9%	9.8%
Electricidad	30.0%	40.5%	29.5%
Drenaje	64.0%	18.5%	17.5%
Pavimentación	62.5%	18.0%	19.5%
Transporte público	45.5%	25.0%	29.5%
Titulac. de tierra	38.5%	25.0%	36.5%
Parques y zonas rec.	60.5%	24.5%	15.0%
Mercados públicos	45.7%	27.3%	27.0%
Escuelas, maestros	18.0%	25.7%	56.3%
Servicios médicos	30.4%	30.3%	39.3%
Ayuda para c. empleo	53.6%	27.7%	18.7%

Por otra parte, no pocos parecen haber aceptado el mito propalado por el gobierno contra el principal partido de oposición, el PAN. Opinaron -convencidos o no- que el PAN es un partido exclusivo de ricos y el clero y, que por lo tanto, es contrarevolucionario. Sin embargo, encontramos tiene apoyo en el área más que los partidos de izquierda: PSUM, PRT, PST, PPS; y la principal razón de apoyar al PAN es simplemente la oposición a la élite política que ostenta el poder. Votar, participar en actividades políticas para resolver los problemas referentes al área lo consideran de efectos poco positivos. Y cuando lo hacen es más por interés de obtener beneficios personales, no para bien del sistema o por deber ciudadano.

Ello no obsta para que asistan a reuniones u organicen grupos que propugnan beneficios a las comunidades. Pero lo hacen con apatía, porque dudan servirá para beneficiarlos. Externan opiniones frecuentes de que no quieren saber nada del PRI ni del gobierno, porque todo se queda en promesas; y porque sólo en épocas de campaña los tienen en cuenta y reciben ciertos beneficios. Esto puede llevarnos a la conclusión, que los votos emitidos en las elecciones son involuntarios. Escuchamos comentarios de que se sienten obligados a votar -su voto lo consideran cautivo- para no ser perjudicados en su patrimonio o persona(26). Estas masas de cuahutepequenses se han convertido más

(26) En muchos trabajos y servicios públicos se pide la credencial perforada. Fue la razón de peso porque muchos ocurren a las urnas. Pero recordemos que en el área domina el subempleo y desempleo; de ahí el gran abstencionismo.

bien en sujetos disponibles para acarreos y son fomentados por líderes que esperan sólomente beneficios personales y cuyo "favor" pagan con dádivas monetarias: despensas, promesas de regularización de tierras, de habitación, de empleo(27).

Encontramos, que el principal estímulo para la participación política es la preocupación por los problemas y necesidades relacionadas con Cuahutepec y, precisamente, con ello hacen frente. Por eso es que se unen a la lucha por la tenencia de la tierra, la regularización, instalación de servicios básicos, agua potable, drenaje, escuelas, mercados, alumbrado, centros de salud, etc. En tanto se carezca de ellos, esa situación dará razones para la acción política colectiva, a fin de presionar ante el gobierno; caso concreto es como actúan al menos en época de campaña ante los aspirantes a representación popular. Y como los problemas van para largo seguirán siendo sujetos de política, ya que si éstos se resolvieran esta actividad seguramente tendería a disminuir o a desaparecer, debido a su politización mínima e interesada, no de convicción.

Y afirmamos seguirán siendo sujetos propicios a la política, porque según nuestros estudios encontramos que un 70% de hogares del área carecen de agua potable y más del 80% de drenaje,

(27) Las divisiones y engaños perpetrados por los partidos políticos son una explicación más plausible de la baja participación política. También incide en la despolitización de Cuahutepec los desalojos por la fuerza y promesas demagógicas.

como también de pavimento y banquetas. De los habitantes de estos asentamientos más de las tres cuartas partes viven en casas de una sola habitación y un 43% son casuchas temporales de lámina de cartón o materiales de desecho. Aunque el servicio de luz se encuentra más normalizado, un buen porcentaje -sobre todo los que viven en las faldas de los cerros Chiquihuite, Barrientos y las sierras Tezontlalpa y Talcayuca- la obtienen colgándose ilegalmente de las líneas públicas.

Conviene asentar, que en la zona dan poca importancia a una mejor vivienda. No es de extrañar, ya que no se puede esperar otra cosa de estas gentes de bajos recursos, como son la mayoría. Las mejoras las llevan a cabo, pero en la medida que lo permiten sus recursos; y como son renuentes a cargas financieras a largo plazo pocos llevan a cabo este tipo de obras; a las cargas a que frecuentemente son afectos es cuando adquieren bienes superfluos, no necesarios para el medio, como son compra de aparatos eléctricos de lujo y aún automóviles. El cuadro que presentamos a continuación nos da una idea de la jerarquía en que tienen los diversos problemas y la solución que sugirieron darían habitantes de cinco colonias tipo del área.

	TEPETATAL	CASILDA	PALMAS	EJIDAL	LA PASTORA
Abast. agua	39.0%	43.0%	44.0%	69.0%	46.0%
Drenaje	21.0%	43.0%	23.0%	4.0%	14.0%
Leg.de tierra	20.0%	15.5%	17.0%	6.0%	12.3%
Escuelas	17.0%	22.5%	15.0%	16.0%	20.7%
Electricidad	2.0%	5.0%	1.0%	5.0%	5.0%
Rec. basura	1.0%	2.0%	-0-	-0-	1.0%

Si queremos resumir en una visión panorámica cuanto hemos dicho de los asentamientos de Cuahutepec, creemos cabe nominarlos "área subintegrada", física, política, social, económica y educativamente. Físicamente ya hemos visto que se parte de nada y que ha adelantado muy poco en todos sus aspectos(28). Económicamente el comercio lo encontramos más o menos desarrollado, sobresaliendo el ambulante de chucherías y satisfactores de nivel primario. La industria existente es rudimentaria; sólo artesanías hogareñas y pequeños talleres familiares encontramos. La situación ocupacional es alarmantemente baja; más de la mitad de los jefes de familia tienen un ingreso por debajo del salario mínimo; lo cual limita su movilidad social y residencial. Debido a los bajos niveles de educación, empleo e ingreso las posibilidades de mejoramiento en la vivienda se ven seriamente obstaculizadas, ya que todos los factores se encuentran fuertemente asociados con el tipo de vivienda. Más del 40% viven en barracas sean propias o alquiladas(29).

Las causas que explican los altos índices de desempleo en Cuahutepec -como también ocurre a nivel nacional- son la carencia de alternativas ocupacionales. El supuesto de que actividades

(28) La zona no cuenta con ningún hospital del I.M.S.S.; sólo existen una clínica de S.S.A. y una de apoyo de la UNAM y algunos pequeños hospitales particulares.

(29) Los mismos programas de gobierno para el acceso a la vivienda se ven seriamente limitados si el solicitante, como ocurriría con todas estas masas, no tiene trabajo estable; ésto le impide sea sujeto de crédito.

terciarias surgieran, como talleres artesanales, fábricas de muebles, talleres mecánicos sería una buena alternativa; pero no ha ocurrido; y los centros de trabajo surgidos han sido incapaces de absorber el elevado porcentaje de población económicamente activa desempleada en el área, quienes por sus características no se han podido integrar a la industria cercana de Tlalnepentla y Vallejo. Todas las actividades laborales de la zona caen dentro de la categoría del subempleo. Ya mencionamos los bajos niveles educativos y técnicos de la población y como consecuencia los niveles de ingreso siguen siendo sumamente bajos. Un trabajo estable y bien remunerado sería elemental para que se diera ascención de niveles, para que los jefes de familia cambien la cara de sus tugurios. El siguiente cuadro de niveles educativos nos da la razón.

NIVELES DE EDUCACION EN CUAHUTEPEC

	HOMBRES	MUJERES
Analfabetas	7.0%	26.0%
Leen y escriben	14.0%	8.5%
Primaria: primer año	5.0%	3.5%
segundo año	7.0%	11.0%
tercer año	13.6%	14.2%
cuarto año	6.2%	4.5%
quinto año	11.3%	6.4%
sexto año	29.2%	20.2%
Otros estudios	6.7%	5.7%

NOTA: Estos porcentajes se obtuvieron de 756 entrevistas realizadas en las diversas colonias de la zona.

Por estas razones la población se ha visto en la necesidad de ubicarse en viviendas inadecuadas y áreas no planificadas que carecen de los servicios básicos. Es palpable la discrepancia entre las necesidades y aspiraciones de la población no sólo en cuanto a trabajo y vivienda, sino también en cuanto a mejores condiciones de vida y la oferta urbana, que nada tiene que ofrecer a estas masas(30). También añadamos, que la pirámide de edades muestra una población joven, precozmente casada y que presenta tasas elevadas de natalidad(31); lo que hace que las oportunidades de empleo se diluyan más y más.

Esta última situación ha hecho que la promiscuidad se presente alarmante. La presencia de padres y allegados frecuentemente bajo el mismo techo ha dado por resultado una "sobrecarga familiar. La fisonomía promedio de las familias en Cuahutepec es de cinco a seis personas por hogar; y todos estos hacinamientos hacen uso de letrinas al aire libre y de las aguas peligrosas--

(30) Los planificadores urbanos no parecen haber estado preparados para satisfacer las demandas y necesidades derivadas de esta población predominantemente rural. Frecuentemente utilizan variables económicas y físicas fáciles de cuantificar y se olvidan de los factores sociológicos y antropológicos de difícil medición, pero igualmente importantes. La mayor parte de las metas sociales dirigidas a proveer vivienda y empleo a las personas de bajos recursos no son tomadas en cuenta.

(31) Las dos terceras partes de las mujeres se casan antes de los 20 años y el 14% antes de los 15. La precocidad en el matrimonio favorece la elevación de las tasas de natalidad. Aproximadamente el 41% de mujeres tienen entre 6 y 10 hijos, el 20% menos de 3 y el 11% han tenido por lo menos 10 hijos

mente infeccionadas. Una consecuencia de este cuadro de miseria es el alto índice de mortandad infantil, que sobrepasa la cuarta parte de los nacimientos en las colonias desprotegidas, como Ejidal, El Tepetatal, Castillo Chico y Castillo Grande, general Berriozábal, La Casilda, San Lucas Patoni y otras. Estas masas subproletarias no reclaman más que la satisfacción de sus necesidades perentorias y no muestran interés apenas por algo más.

La realidad de Cuahutepec no es sino un ejemplo más del crecimiento de la ciudad de México, del subdesarrollo nacional, que empuja a las masas rurales y a los desechos del centro de ésta hacia los cinturones de miseria, hacia estas áreas subintegradas, que siguen esperando redención a todas sus necesidades. - ¿Llegará? El tiempo nos responderá.

C O N C L U S I O N E S

Aunque el concepto de marginalidad social es de cuño relativamente actual, no se puede afirmar que el hombre marginado exista de una décadas para acá. Durante todo el proceso histórico de la humanidad se ha conocido y comprobado la relegación de grupos en sectores importantes, quedando en suspenso la interrogante de por qué estos grupos no han alcanzado etapas más elevadas de desarrollo económico, social, cultural y político.

Las respuestas han sido dadas desde diferentes puntos de vista; se ha pretendido que su condición de marginados es consecuencia de su origen, de supuestas limitaciones de desarrollo mental, de su falta de capacidad para organizarse y dirigir sus acciones. Respuestas éstas que no resultan satisfactorias ya que el hombre marginado lo es a consecuencia de la problemática social que ha tenido que enfrentar siempre y que no se ha logrado superar debido a las repulsiones multiformes del propio avance del sistema social.

Nosotros, al tratar este problema de la marginalidad en las diversas zonas de la ciudad de México no lo hemos enfocado como un fenómeno actual, sino como parte integrante de nuestro proceso histórico y como un problema que ha llegado a aflorar tan alarmantemente, que se ha convertido en grave para nuestra sociedad.

Como objetivo de estudio todas las zonas marginadas que existen en la ciudad de México son interesantes y ofrecen aspectos y elementos suficientes para su análisis. Sin embargo, nos hemos avocado a dos zonas fundamentalmente -aunque visitamos e incursionamos por varias-, porque las consideramos representativas para nuestro objetivo por su extensión, por su conformación interna tan heterogénea y, principalmente, para no perder nos en la vastedad de decenas de lugares de los que queríamos conocer LOS CANALES DE PARTICIPACION POLITICA. Así, encontramos que la forma de vida de estos asentamientos es desconocida e ignorada casi por completo por el resto de la población de la ciudad; y que es necesario dar no una respuesta, sino encontrar una solución a tan aguda problemática. Pese a los innumerables planes de trabajo que se han planteado para el mejoramiento social y económico de éstas, poco es lo que se ha adelantado, sentimos.

A pesar del adelanto, de la industrialización, del despegue,

del avance de que tanto se habla México ha seguido siendo un país en el que más de la mitad de la población se dedica a actividades primarias, demostración que queremos se patentice en el presente trabajo, puesto que lo hemos elaborado con datos de fuentes directas, con datos donde se vive la realidad del problema.

Hemos encontrado, que la masiva migración provincia-ciudad es causa de la crisis reinante en la vivienda y de la depresión de la mano de obra con escasa calificación, pues detectamos en el medio de estas zonas, que los habitantes que conforman los ciento de colonias populares y los asentamientos irregulares, unos tienen salarios permanentes -que son los que se han ubicado como trabajadores dedicados al aseo en las diferentes dependencias de gobierno o en instituciones privadas-, siendo la mayoría, sobre todo en Santo Domingo de los Reyes; otros, empleados a niveles muy ínfimos de productividad; otros semiempleados de las listas de espera o en actividades de servicios temporales o como jornaleros, así como también braceros en espera de oportunidad para emigrar. No faltaron muchos que se dedican a las actividades de ruleteo con coches prestados o rentados a cambio de una cuota establecida por el dueño de éstos "coches combis" y toda clase de los llamados "peseros".

La poca preparación que tienen -y hay algunos que carecen de la más elemental enseñanza- los convierte en fuerza de trabajo abundante y barata, utilizada en tareas pesadas y mal remuneradas, sin permitirles posibilidad de ascenso ni seguridad y continuidad en el empleo. Son el peón de pico y pala, peón de albañil, el cargador, el picapiedra, cuidador de estacionamientos callejeros -para los estacionamientos privados se requiere cierta seguridad y se les exige documentos como cartilla, escolaridad, cartas de recomendación, etc.- veladores, lanzafuegos, servidumbre doméstica, mozos, fabricantes y vendedores de los más diversos juguetes y curiosidades de moda: pitufos, gorritos, figuras de peluche, etc., o también de objetos que se compran con facilidad según las fiestas que se celebran durante el año, como banderas de papel o tela, flores, juguetes, cornetas, espadas; todo fabricado con cartón, telas y engrudo, piñatas, etc.

Algunos trabajan en actividades sociales no necesarias: limpiador de paratrisas, vendedor ambulante de mil y una chucherías, chicles, dulces, frutas, flores, artesanías ingeniosas, objetos decorativos para automóvil, casa o despacho. Otros buscan el dinero en actividades antisociales: robos, medicidad, merodeo urbano, pandillerismo, prostitución, venta de menores o de drogas.

Ideológicamente encontramos, que los habitantes de estos asentamientos no cuentan con una conciencia social definida; la mayoría tienen una conciencia precarista y están condicionados a vivir como viven, ya que se consideran sujetos no participantes de la sociedad ni política ni socialmente; y esto da pauta para que su participación sea encauzada al manipuleo. Con frecuencia se convierten en "carne disponible" para ser usada por grupos sociales para presionarse entre sí o para presionar al Estado, como en el caso de los pobladores de El Tanque, en el Cerro del Judío, y los de San Lucas Patoni, El Tepetatal y La Ejidal, en Cuahutepec. En este aspecto el problema se genera en la falta total de educación social, cívica, escolar, sexual; es la clara falta de conciencia de seres humanos, que por las características propias de nuestro sistema a nadie parece importar y tampoco nadie trata de solucionar.

Estas grandes masas de la población más que vivir en la ciudad se mueven en ella como producto de la modernización, expansión y desarrollo de la ciudad, del acelerado crecimiento demográfico; y como no son cooptadas por la estructura del sistema se convierten en una de las contradicciones básicas del mismo, en uno de los más graves problemas urbanos, volviéndose un lastre para la sociedad por no aprovecharlos y encauzarlos debidamente como potencial grande de fuerza de trabajo que podría aprovecharse.

Después de analizar este problema, deducimos que el crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo social, en cuanto que las amplias masas no aceptan esta idea, puesto que ellas están conscientes de que habitan un mundo ajeno al que se maneja como próspero y desarrollado.

La relación hace pensar que tales factores como la justicia social, la participación popular, la erradicación de la pobreza y los cambios en la estructura del poder ya no son propósitos buenos para cumplir después de lograr el avance económico, sino que deberán convertirse en requisitos previos. Más si tomamos en cuenta que en México apenas si se puede hablar de éste. Ante la carencia de soluciones vale preguntarse si los millones de personas sumergidas en la pobreza absoluta y la marginación pueden soportar más tiempo el papel de conejillos de indias de los planificadores y demás especialistas de escritorio, aunque sean bien intencionados.

A lo largo de nuestro estudio sobre LOS CANALES DE PARTICIPACION POLITICA EN LAS ZONAS URBANAS MARGINADAS DE LA CIUDAD DE MEXICO, con los casos de Cerro del Judío y Cuahutepec creemos expresar nuestros puntos de vista, casos que tomamos como la búsqueda y conocimiento auténtico y honrado en cada uno de éstos. También creemos haber presentado con la más auténtica y real evidencia el panorama sobre la situación. Nuestros planteamientos han in-

tentado conocer y explicar las condiciones y el impacto tanto de este factor político como del que tanto alarma actualmente, como es el crecimiento de la población y la formación de las zonas marginadas en la ciudad de México. Lo que ha sido posible llegar a importantes aproximaciones, gracias a las aportaciones de los estudiosos y a la colaboración de los mismos habitantes que tan abiertamente se prestaron a lo largo de nuestras visitas e interrogatorios.

Al analizar las relaciones entre la estructura política y social de las zonas estudiadas, donde la estratificación, la movilidad y los diversos grupos sociales son tan heterogéneos, logramos un mejor panorama de conocimiento del problema. Al retomar algunos conceptos históricos nos hemos dado cuenta que el problema político ha jugado un papel dinámico en el desarrollo de los mismos, ya que globalmente estas concepciones parecen ser creación del estado constituido como entidad nacional.

Tan es así, que afirmamos que los canales de participación política han sido los delineados por el estado, vía partido gubernamental. La razón es porque el sistema político mexicano, al institucionalizar el control y aislar las diferentes organizaciones, hizo difícil la movilización de una fuerza política multclasista, que pusiera en duda la hegemonía del grupo

en el poder. El monopolio del aparato político y la ausencia de partidos y organizaciones representativas e independientes, sumado a la falta de canales de información y libre manifestación de ideas, agudizaron la situación sociopolítica del ciudadano y sus posibilidades reales de expresión, organización y participación.

Pensamos que la reforma política no ha satisfecho las perspectivas de apertura, ya que el modelo monopolista sigue dominando; la democracia pluripartidista existe sólo de nombre. De ahí que hayamos llegado a la conclusión de que una reforma democrática profunda no puede realizarla el régimen, porque socavaría la estructura que permite su dominio. Dadas las características del sistema político mexicano, damos como suposición que la reforma fue promovida como mera forma de renovar la vida política del PRI e introducir tensiones y conflictos que obliguen a los organismos extragubernamentales a actualizar y vigorizar las instituciones de representación política, sin que tengan lugar cambios profundos. Lo que obliga a cuestionarnos hasta dónde de realmente el sistema partidario en México sirve para representar al ciudadano.

En el caso particular de Cerro del Judío, las acciones políticas que llevan a cabo los habitantes del área van íntimamente ligadas al proceso de formación coyunturales; pero que en defi

nitiva, encerraron la más acérrima defensa de las tierras obtenidas por acuerdo presidencial, a veces siguiendo los lineamientos políticos del gobierno; pero otras veces en contradicción con éste, porque su lucha correspondía a intereses distintos. De ahí, que en este proceso de lucha la contradicción principal se da a nivel de tenencia y uso de la tierra, en el que entran en problemas legales tanto el gobierno como los ejidatarios desde el momento en que es aceptado el amparo, que suspende para el gobierno los actos de expropiación y para los ejidatarios los títulos de propiedad.

Esta lucha se sitúa a nivel "lucha reivindicativa", pero resulta de consecuencias negativas para los pobladores, porque permite que se caiga en la trampa política de agitación y denuncia, descuidando el trabajo de base. Creemos que la lucha política debe superar estos altibajos y pasar a afrontar la contradicción fundamental del sistema. No ocurre así en Cuahutepec, porque el principal estímulo por la participación política es la preocupación por los problemas y necesidades relacionados con él. Y en base a este objetivo se unen en la lucha por la tenencia de la tierra, la regularización e instalación de servicios básicos. En tanto se carezca de ellos tendrán los habitantes de Cuahutepec razones para la acción política colectiva, a fin de presionar ante el gobierno. Que seguirán siendo propicios a la política

es inegable, porque según nuestros estudios un 70% de hogares de la zona carecen de agua potable y más del 80% de drenaje, como también de pavimento y banquetas. El 43% viven en casuchas temporales de lámina de cartón o materiales de desecho.

Cuahutepec más que Cerro del Judío es producto de los graves contrastes sociales y económicos de un país subdesarrollado; es consecuencia del sistema en donde el poder de dominación de unos cuantos se sobrepone a la mayoría.

Entonces afirmamos, que las zonas urbanas de la ciudad de México carecen de canales de participación política real, porque son grupos que luchan por obtener los elementos necesarios para vivir: agua, luz, escuelas, drenaje, pavimento; y de política no saben y menos están interesados. Más del 90% afirmaron que votan para no tener problemas y para no perder los derechos a la escuela de sus hijos o por situaciones similares; pero que han perdido la confianza en que el gobierno se preocupe de sus problemas y que con su participación o sin ella no les hará caso.

Por otra parte, los habitantes de estas zonas carecen de educación y cultura y, por lo tanto, de formación política; son organizados y dirigidos por líderes salidos de entre ellos que

sólo luchan para obtener sus demandas y algunos aprovechando la ignorancia de sus representados lucran con ellos. Y también son aprovechados por representantes de partidos, organizaciones o grupos para hacer presión y apoyar sus propias demandas. Al parecer, sólo las coordinadoras buscan la mejoría de estas zonas; pero en ellas participan sólo algunos habitantes que de alguna forma se han educado y politizado y no son la mayoría, quedando, por tanto, pendiente la formación de los canales reales de participación política de estas zonas.

B I B L I O G R A F I A

- Alonso, Jorge. Coordinador. "El estado mexicano", Edit. Nueva Imagen. México, 1982.
- "Lucha urbana y acumulación de capital". Edit. de la Casa Chata. México, 1980.
- Arizpe, Lourdes. "Migración, etnicismo y desigualdad social en la ciudad de México". El Colegio de México-UNAM. México, 1978.
- Bamberra, Vania. "El capitalismo dependiente Latinoamericano". Edit. S. XXI. México, 1976, 3a. edición.
- Barbosa Ramírez, A. René. "La estructura económica de la Nueva España (1519-1810)". Edit. S. XXI. México, 1979, 6a. edic.
- Bartra, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México". Edit. Era. México, 1978.
- Bataillon, Claude. La ciudad y el campo en el México central". Edit. S. XXI. México, 1972.
- Camacho, Manuel. "El futuro inmediato". Edit. S. XXI. México, 1980.
- Cardoso, F.H. y E. Faletto. "Dependencia y desarrollo en América Latina", Edit. S. XXI. México, 1971.
- Carpizu, Jorge. "El presidencialismo en México". Edit. S. XXI México, 1979.
- Castell, Manuel. "Imperialismo y urbanización en América Latina". Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1973.
- Clark Crook, Carlton. "Los movimientos anárquicos mexicanos" El Colegio de México. México, 1975.
- Contreras, Ariel. "México 1940: industrialización y crisis política". Edit. S. XXI. México, 1977.
- Cordera, R. y Adolfo Oribe. "México: la industrialización suburbana". TASA. México, 1971.
- Córdova, Arnaldo. "La formación del poder político en México". Edit. Era. México, 1973.

- Cornelius, Wayne. "Los migrantes pobres en la ciudad de México y la política". F.C.E. México, 1980.
- Cosío Villegas, Daniel. "La sucesión presidencial". Edit. Joaquín Mortiz. México, 1975.
- Díaz--Polanco, Héctor y Otros. "Indigenismo, modernización y marginalidad: una revisión crítica". Edit. Juan Pablos, 1981.
- Duverger, Maurice. "Sociología de la política". Edit. Ariel. Barcelona, 1975.
- Eckstein, Susan. "El estado y la pobreza urbana en México". Edit. S.XX.
- Flores Olea, Víctor. y colaboradores. "La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea" UNAM. México, 1973.
- Fanon, Frantz. "Los condenados de la tierra". F.C.E., 1969.
- González Casanova, Pablo. "La democracia en México". Edit. Era. México, 1979.
- González Casanova, Pablo y E. Florescano, coordinadores. "México hoy". Edit. S. XXI. México, 1979.
- Gouldner, Alvin W. "La crisis de la sociología occidental". Edit.. Amorrortu. B.. Aires, 1973.
- Germani, Gino. "El concepto de marginalidad" Edit. Nueva Visión. B. Aires, 1973.
- Hauser. M. Philip. "Industrialización y sociedad". UNESCO.. Paris, 1962.
- Huacuja, M. Woldenberg J. "Estado y lucha política en México actual". Edit. El Caballito. Mexico, 1979.
- Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A.C. "México: realidad política de sus partidos". México, 1970
- Junquera, Rafael. "La reforma política". Universidad Veracruzana, 1979.
- Kahler, Erick. "Historia universal del hombre". F.C.E., 1971.
- Keremitsis, Dawin. "La industria textil mexicana en el siglo XIX". Sepsetentas. México, 1973.
- Klinberg, Otto. "Psicología social". F.C.E. México, 1974.
- Lewis, Oscar. "Antropología de la pobreza". F.C.E., 1981.

Lefevre, Henri. "El derecho a la ciudad". Edit. Península. Barcelona, 1973.

Lomnitz, Larissa A. de. "Cómo sobreviven los marginados". S. XXI. México, 1975.

López Cámara, Francisco. "La estructura económica y social de México en la época de la Reforma". Edit. S. XXI, 1980.

López Moreno, Javier. "La reforma política en México". Centro de documentación política, A.C., 1979.

Marx, Karl. y F. Engels. "Obras escogidas". Edit. Progreso. Moscú, 1978.

Mannheim, Karl. "Diagnóstico de nuestro tiempo". F.C.E., 1969.

Meyer, Jean. "Estado y sociedad con Calles. Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928. El Colegio de México, 1977.

Merton K. Robert. "Teoría y estructura social". F.C.E., 1973.

Montaño, Jorge. "Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos". Edit. S.XXI. México, 1976.

Moreno, Daniel. "Los partidos del México contemporáneo". Edit. Costa Amic. México, 1979.

Murillo, Manlio F. "La reforma política mexicana". Edit. Diana. México, 1979.

Muñoz, Huberto y otros. "Migración y marginalidad ocupacional de la ciudad de México", en El perfil de México en 1980. Vol. III. Edit. S.XXI. México, 1972.

"Migración y desigualdad social en la ciudad de México". El Colegio de México-UNAM. México, 1981.

"Migración, educación y marginalidad en la ciudad de México", en Demografía y Economía. Vol. VIII, Núm. 2.

Murga F., Antonio. "La marginalidad en A. Latina: una bibliografía comentada", en Revista Mexicana de Sociología. Vol. XL, Núm. 1, enero-marzo 1978.

Osorio Marbán, Miguel. "El partido de la Revolución Mexicana". Impresora del Centro. México, 1970.

Osorio, Marconi. "México y el mundo marginado". Archivo del Fondo de C. Económica. Núms. 34,35.

- . Padilla Aragón, Enrique. "México, desarrollo con pobreza". Edit. S. XXI. México, 1974.
- Poulantzas, Nicos. "Poder político y clases sociales en el estado capitalista". Edit. S. XXI. México, 1969.
- Pozas, Ricardo. "Los indios en las clases sociales de México". Edit. S. XXI. México, 1971.
- Quijano, A y T. Weffort. "Populismo, marginalización y dependencia". EDUCA. S. José, C. Rica, 1973.
- "Redefinición y proceso de marginación en A. Latina". EDUCA. S. José, C. Rica, 1974.
- Rodríguez Araujo, Octavio. "La reforma política y los partidos en México". Edit. S. XXI. México, 1979.
- Ramos, Sergio. "Urbanización y servicios públicos en México". UNAM, 1972.
- Saldívar, Américo. "Ideología y política del estado mexicano" Edit. S. XXI. México, 1980.
- Salazar Mallén, Rubén. "Desarrollo histórico del pensamiento político". UNAM, 1981.
- Shulgovski, Anatole. "México en la encrucijada de su historia" Ed. Cultura Popular. México, 1978.
- Stavennhagen, Rodolfo. "Las clases sociales en las sociedades agrarias". Edit. S. XXI. México, 1973.
- Stern, Claudio. "Migración y marginalidad en la ciudad de México", en Diálogos, Núm. 48. Nov.-dic., 1972.
- Suárez Contreras, E. "Migración interna y oportunidades de empleo en la ciudad de México", Perfil de México. UNAM, 1972.
- Talcott, Parsons. "Hacia una teoría general de la acción". Ed-Kapeluz. B. Aires, 1968.
- Thorstein, Vablen. "Teoría de la clase ociosa" F.C.E., 1971.
- Turanzo, Carlos. "Notas sobre la teoría de la marginalidad social", en Historia y Sociedad, Núm. 13. México, 1977.
- Zermeño, Sergio. "México, una democracia utópica". Edit. S. XXI. México, 1978.

PEDRO SANCHEZ

Pedro Sánchez, ejidatario del Estado de Morelos, llegó al Cerro del Judío hace más de diez años, huyendo por problemas de tierra y pleitos con el comisario ejidal del municipio de --- Cuautla. No ha podido levantar cabeza, porque "no soy estu--- diao", dice. A la pregunta:

¿Qué me cuenta de usted?, nos platica:

"Nosotros ya nos vamos a tener que cambiar, porque el dueño va a construir; estábamos cuidando el terreno".

¿Cuántos son ustedes?

"Soy yo, mi mujer y cuatro niños... Tiene como diez años que llegamos aquí; vivimos así, porque como no es nuestro lugar no podemos construirle nada. Como digo, el dueño nos renta es te cuarto baratito y ay la vamos pasando".

¿Qué religión tienen?

"Si, somos católicos; pero... cómo le diré... casi nunca va-- mos a la iglesia..."

¿En qué trabaja?

Soy vendedor ambulante... sí, ese es mi oficio... Mi vieja y mis hijos cuidan de la parcela que tenemos encargada, mientras yo busco algo qué comer, vendiendo lo que se puede".

¿Participa usted en la política?

A esta pregunta duda un poco en su contestación. Pero al fin

dice: "No, nosotros no participamos en la política, porque no sabemos. Además, ya ve que feo se ponen las cosas. Cuando el gobierno mandó los soldados para sacar a los de allá arriba parecía que estábamos en guerra; había soldados por donde quiera con sus bayonetas. Lo bueno es que ya se calmaron; lo único que pusieron fue esa alambrada que se ve; y a los que querían quedarse a vivir allí los mandaron más pa'riba y allí sí que está peor porque es arriba del cerro".

La familia Sánchez, tiene sólo un cuarto y un espacio especie de gallinero como baño. El suelo es todo de tierra. En lo que podría ser patio hay una carrocería de coche, que al parecer tiene varios años allí y que también sirve de vivienda cuando así lo piden las circunstancias...

JESUS MORENO

Jesús Moreno habita en el Cerro del Judio desde hace más de diecisiete años. Cuando llegó ahí hacia apenas dos años que se había "arrejuntado" con Micaila. Fue en una de tantas veces que la "chota" lo aventó del otro lado cuando decidió fijar su hogar aquí. No se acuerda cuántas veces ha trabajado de bracero.

"Cuántas lo he querido, dice, paso, burlando la vigilancia y haciendo mensos a los gringos". Se ha apoyado en los pelleros algunas veces; otras ha saltado la cerca por su cuenta o ha pasado el río nadando. Es curioso su caso y matiza su relato con alegría y meneando las manos.

¿Qué tal te va aquí?, preguntamos.

"Desde que llegamos aquí hace como dieciocho años estamos más o menos; yo voy cada que puedo a trabajar al otro lado o por la frontera en lo que caiga... Tenemos nueve hijos; ya todos están grandes, es decir en la escuela. El mayor estudia en la "prepa"; las mujeres ayudan en la casa".

¿Participan en la comunidad?

"Claro que hemos participado en todo lo que sea mejorar el lugar, pues es patrimonio de nuestros hijos. Poco a poco hemos levantado la casita; ya casi la tenemos terminada de pagar".

¿Han pasado muchos apuros?

"Si hemos pasado muchos apuros todos los que habitamos en este lugar, pero nos hemos unido siempre y salimos pa'lante..."

¿Y que nos dice de la política?

"No, de plano los partidos políticos no se han metido; el único que veo un poco es el PRT; pero ya ve no lo registran. No, de plano se necesita conocer bien todo para poder intervenir y uno sólo no hace nada; debemos estar todos juntos. A sí es como hemos ganado las mejoras del lugar", termina.

PASCACIO HIDALGO

Pascacio es un joven de 16 años, que nació en el Pedregal de Santo Domingo. Sus padres eran ejidatarios en San Angel, pero cuando fraccionaron y se hicieron las residencias tuvieron que salir. Apenas si recibió la familia indemnización.

Al preguntarle qué opina sobre la ayuda hacia los demás, con agilidad contesta:

"Claro que me gusta ayudar, dígame. yo trabajo en la construcción del Metro; vivo en casa de mi papá. Hace seis meses que me casé ; tengo 16 años y hay la vamos pasando. Sólo estudié la secundaria, porque necesitaba trabajar. Usted ve cómo está la vida".

¿Que opina de la política?

"Participó en la política, porque mi papá es jefe de manzana y le ayudo cuando le piden que junte datos de los vecinos..."

¿Cómo siente la situación actual?

"Yo creo que estamos bien y que poco a poco se van a ir cambiando las cosas; a ver qué pasa..."

¿Y tu tienes alguna religión?

"Miré, yo soy católico y quiero mucho a la virgencita de Guadalupe. Pero no voy muy seguido a la iglesia, porque muchas veces los padrecitos en lugar de irse con los pobres como nosotros, apoyan a los ricos, como ha ocurrido en los casos en que hemos defendido nuestras tierras. Además yo salí de la escuela con ideas muy distintas a como opinan los viejos..."

Vive en una ^ocasa de construcción sólida. Tiene cinco cuartos, agua luz; la calle está pavimentada porque es por donde pasan los camiones. Sus aspiraciones son tener para mañana lo necesario.

¿Qué opina de la política?

Por más que se le inquieren sus opiniones sobre la política y su participación, sólo contesta lo mismo:

"Participo en política, porque mi papá es jefe de manzana y le ayudo cuando le piden que ayude a recoger datos de los ve cinos..."

MARIA ESTRADA

María vino de Querétaro, de Amealco, donde se casó hace 15 años con Jesús Gómez. Su esposo la convenció para que se vinieran a México para hacer fortuna "y con ayuda de la virgencita sacar adelante la familia..."

¿Cuéntenos algo sobre su vida?

"Me vine a México y a este lugar, dice, por necesidad, pues no hay manera de vivir en otra parte. Tengo 35 años de edad, soy católica; tengo 5 hijos y mi marido. Mi viejo es albañil y mi hijo mayor trabaja como elevadorista; estudió sólo secundaria. Mis otros hijos están en la escuela para que no se queden tan burros como su padre y yo..."

¿Qué opina de la política?

"No se de esas cosas de política; no creo que los partidos políticos ayuden. Aquí en Santo Domingo nadie hace caso; entre todos los vecinos hemos hecho todo: traer el agua, la luz... No hombre, todo esto está muy cambiado; antes para llegar teníamos que caminar mucho por entre los pedregales; ahora ya es diferente... Pero qué trabajos..."

¿Cree usted que la situación actual es mejor que cuando vivía en su pueblo?

"Claro que sí; allá apenas teníamos para comer; cuando no llovía los campos no daban nada y nosotros dependíamos del campo... A ver cómo les va a nuestros hijos; nosotros ya estamos grandes y no tenemos esperanzas; pero ellos tienen que salir adelante... Bueno, qué más puedo ayudarle..." Y terminó.

DARIA ARRIAGA

Daria tiene 38 años y vive en Santo Domingo. Vino a México cuando tenía 16 en busca de trabajo. No conoció a su padre; vino sola y cuando encontró trabajo fue a traer a su madre, que vivía en San Felipe del Progreso, en el Estado de México. Siempre ha trabajado como sirvienta; no estudió, es católica. Es casada con 6 hijos. Su marido trabaja en un establecimiento donde venden refacciones para automóviles. Su esposo anterior apenas hace un año que murió y al faltarle ha tenido que trabajar nuevamente, porque su "marido" apenas si le ayuda. Lava ropa ajena y ayuda en casas por día. Su única esperanza son sus hijos a quienes mantiene y tiene en la escuela: cuatro en primaria y dos en secundaria. Cuando llegó a Santo Domingo hace 11 años apenas había unos 10,000 habitantes en el lugar.

Cuénteme algo de Santo Domingo.

"Cuando llegamos aquí todo estaba lleno de yerba; entre todos limpiamos y formamos las "manzanas". Como no estaba muy claro cómo íbamos a quedar porque nos iban vendiendo poco a poco, tuvimos que trabajar duro para que todo esto estuviera bien. No había agua; teníamos que ir a traerla desde lejos..."

¿Qué nos dice acerca de la participación política individual, sobre los partidos políticos y cuál cree sería la mejor manera de organización para su participación? Daria contesta:

"Yo no se nada de eso; el gobierno siempre que viene es para medir, pero nunca hace nada. Está como los zopilotes, como dicen en mi tierra: se la pasa planeando y nunca hace nada..."

"A mi me importa participar sólo para no perder el derecho a inscribir a mis hijos en la escuela, porque dicen que cuando uno no tiene el papel de votar no les dan lugar. No creo que ningún partido ayude, porque sólo ellos se entiende y ni nos conocen... Como les digo, mi única esperanza son mis hijos; que estudien bien, para que no les cueste trabajo la vida como a mi me ha costado y como le costó a su difunto padre, que Dios lo tenga en el cielo..."

JUAN PEREZ

Como si supiera que lo vamos a entrevistar, apenas espera que le dirijamos la pregunta. "Yo soy, dice, un vendedor ambulante. Vendo lo que se puede. Voy a las fábricas o talleres y compro saldos o lo que les salió mal en cantidades y luego lo vendo. Compró por kilo y lo vendo al menudeo y saco para ir comiendo"

¿Cuántos son ustedes?, le preguntamos.

"Estoy casado; mi vieja me ayuda lavando ropa ajena -pero aquí en la casa-; tiene que cuidar los hijos; tenemos seis chamacos. Todos van a la primaria".

¿Quiere que hablemos de política?

"No, pues uno no tiene tiempo para eso de la política. Además, ya todo está hecho y ni quien nos conozca; y al que se mete, pues lo sacan; sólo los que estudian pueden andar en eso, porque uno que no sabe nada, mejor seguir así..."

Usted que lleva tiempo de vivir aquí en Santo Domingo ¿qué nos dice en cuanto a organizarse para su bien?

"Pues está difícil de organizarse, porque sólo andamos trabajando y no tenemos nada que ver con los demás... A lo mejor cambia todo..., ojalá, porque nos hace falta..."

Juan y su mujer viven en dos cuartos; hay además un pedazo como tendadero, un cuartito pequeño que usan como escusado, cubierto de madera y lonas viejas. Cuando el gobierno los sacó de la ciudad perdida, en las calles de Granaditas, en Tepito,

se refugiaron en el Pedregal de Santo Domingo. Todos los días va Juan a Tepito a vender sus varatijas; también a platicar con sus amigos los "teporochos", y de regreso siempre llega con bastantes copas encima.

"Para mi, mi vida no tiene sentido, dice Juan, sin este gusto que me doy diario... Al fin sólo se vive una vez... A mis hijos yo les digo que no sigan mis costumbres, sino que estudien para que sean "alguien en la vida. ." Y con ésto terminamos de platicar con Juan Pérez...

JESUS RUIZ

Don Jesús es originario de Querétaro, de un rancho del municipio de Colón, allá por la sierra queretana. Cree tener 55 años y hace 35 se quedó a vivir en México. La circunstancia, cuenta, fue por demás fortuita. En una de las peregrinaciones que hacen los queretanos por el mes de junio a la Villa se perdió y no pudo regresar a su tierra, donde trabajaba de peón en el campo. Es el tipo provinciano, ranchero tradicional, muy religioso. Al preguntarle sobre nuestro cuestionario, contestó:

"Cree tener 55 años; no estudié, ya que apenas alcanzaba el tiempo pa sacar pa los frijoles y además no había escuela entonces en mi rancho".

¿Cuéntenos algo de su vida? "Soy casado con seis hijos y unos diez nietos", nos dice. Su ocupación es albañil "porque lo único que se hacer es cargar como burro, aunque lentro a lo que caiga..." Unos parientes que lograron tierra ejidal lo invitaron a que se viniera al Tanque, en el Cerro del Judío.

Le preguntamos ¿qué piensa de la política y los partidos políticos?

Contestó, le gusta el PRI, "porque cuando me invitan, me llevan en camión como marrano; y aunque prometen comida, ni la da el gobierno..."

¿Cree haber logrado mejorar?, le preguntamos.

"Fijese que sí, porque aquí por lo menos no nos faltan frijoles y tortillas, cosa que en el rancho a veces ni eso teníamos"

No opinó sobre la participación comunitaria, "ya que apenas tengo tiempo para trabajar y sacar para mantener a mi familia. Pero de vez en cuando echo la mano en las obras que los colonos llevamos aquí..." Nos retiramos de con don Jesús, llevándonos de él un grato sabor por su amabilidad y sencillez.

JUAN ALMAZAN

La historia de Juan es una tragedia. Salió de su tierra, el rancho el Coyotal, por el rumbo de Pénjamo, huyendo. Después de una parranda con aguardiente de caña, dejó un domingo a su compadre Pimenio moribundo, después de "jincarle" un machetazo en las costillas.

Un camión carguero, allá por los años cincuenta, no recuerda exactamente cuándo-, le dio un aventón en su huida. El camión venía cargado de puercos "pal rastro de la ciudad". El se metió entre los puercos "pa que no lo agarraran y lo jundieran en el bote..." Vivió escondido un tiempo con unos amigos y paisanos y mendigaba por las calles de México y ofrecía su trabajo a cambio de comida.

"Sabe, dice, yo he sido siempre muy honrrao aunque no se me quita lo bragao..."

¿Que edad tiene usted? Duda contestar, porque no sabe su edad; cree tener unos 60 años "porque nací en la cristiada en la que participó mi apá...; pero no me registraron porque era muy dificultoso entonces..." Nunca ha tenido algún papel al respecto.

Se casó con María en México, con quien procreó 15 hijos, de los cuales sólo viven 7. Ahora vive en el Cerro del Judío "donde tengo mi parcela y casa y saco para vivir como maestro albañil... Se lo debo a un amigo que hace tiempo fue comisario ejidal aquí..."

¿Que nos cuenta sobre la política?

Juan apenas sabe leer y escribir. La política no le interesa, "pero lentro a la bola, porque no se me olvida lo bragao..."

Llama a los actos políticos "bola" a los que asiste con frecuencia. "Lo hago, dice, no para apoyar al gobierno, sino pa ra "agradecer" el favor que el comisario me hizo con la parcela..."

Vive a gusto, porque tiene donde dormir él y su familia. "De los partidos no se nada; me gusta el PAN, porque en mi tierra éstos son muy buenos católicos... y usted sabe. tenemos que defender nuestra religión contra el mal gobierno..."

Ahora cría unas gallinas y dos puercos con lo que se ayudará. Los sábados y domingos vende flores en el mercado de Mixcoac.

JUAN RAMIREZ

Mi vida, dice Juan Ramírez, anda siempre rodando, como las ruedas del coche que traigo. Maneja un ruletero de la ruta 5, de las 5 de la mañana a las 8 de la noche. "Yo vine a México, porque en mi tierra, Perote, apenas sacaba para comer"

A sus 48 años se ve muy avejentado. "Me ha gustado mucho el trago y las mujeres, y por eso no he podido levantar cabeza...", dice. Sus 7 hijos son "estudiaos", no como yo que apenas se firmar.

A la pregunta ¿que opina sobre la política?, contesta:

"Soy del PRI, porque el líder de la ruta nos obliga a que seamos del; pero el PRI es un mentiroso, porque siempre está prometiéndolo y nunca cumple nada... Llevo 7 años esperando unas placas..., y diario me dicen mañana .." Sigue en la política por interés.

Le preguntamos, si cree haber logrado su objetivo.

"Creo, porque tengo pa' vivir y pa' mi familia y mis vicios" Cuando llegó en 1965 a Cerro del Judío no había agua. "Nos alumbrábamos con velas y mi vieja planchaba con plancha de carbón de árbol..."

¿Cree usted en la ayuda del gobierno para los colonos?

"Cuanto ha mejorado la colonia, dice, se debe a los vecinos,

los que han hecho todo, desde rellenar las barrancas en jornadas dominicales de trabajo..."

Juan Ramírez vive en una casa con dos cuartos y un gran patio polvoroso. Ya cuenta con los servicios indispensables y su casa la va mejorando conforme va pudiendo. "Lo que me sobra, que es poco, lo ocupo en mejorar mi casa", añade con su acento cortado veracruzano.

A las otras preguntas que le dirigimos no da ninguna contestación; se concreta a un sí o un no.

JUAN SANCHEZ, EL PEPITERO

Colonia Lomas de La Palma, Cuahutepec. Calle de las Palomas sin número.

Buenos días.

Buenos días, señor.

Estoy haciendo un estudio sociológico; ¿podría hacerle unas preguntas?

Encantado

¿Usted es de aquí?

No señor, somos de Tuxpan, Veracruz.

¿Por qué motivo se vinieron?

Pues, por mejorar.

¿Cuántos años tiene?

48 y tengo 10 hijos; todos los chiquillos van a la escuela.

¿En que trabaja su esposa?

Atiende la casa. Yo, pues mire allá en mi tierra era policía; pero aquí no encontré trabajo en ningún lado; y como pos me da por la tomada, pos menos.

Y entonces ¿de qué viven?

"Pos mire: cada sábado se va uno con uno de los chamacos a la Merced a comprar 10 kilos de semillas de calabaza y así vendiendo pepitas nos vamos manteniendo".

¿Y gana bien?

"Pos mire, eso depende. Cuando llueve no vendemos, porque la semilla tiene que secarse al sol, una vez revuelta en el agua de sal. Y con la canija agua, pos nos va de la chingada. Pero cuando no llueve, sobre todo en tiempo de calor, me va requetebien".

¿Y a cómo da las pepitas?

"Pos mire, empiezo desde a las 10 de la mañana y me voy por toda la loma y vendo desde \$ 5.00 y con eso nos alcanza para todo. Yo pago de renta por este cuarto y parte del patio en que vivimos \$1,700. Usted ve como es el cuarto, con techo de lámina. No tenemos agua, pos hasta acá arriba no nos llega".

¿Tienen esperanza que les llegue el drenaje?

"Pos mire los de abajo no quieren que se ponga por acá, porque dicen que toda la porqueria se les va luego por los canales hasta abajo. Así que tenemos que aguantarnos; los niños, pos hacen sus necesidades, pos donde donde no los ve nadie; y en la noche, pos en sus bacinicas y al otro día las tiramos y les echamos tierra encima".

¿A sus hijos les da dinero para gastar en la escuela?

"Claro que sí, pos les damos \$50.00 o más diarios, porque no me gusta que los ninguneen".

¿Que aparatos eléctricos tiene?

"Solo mi tele que en abonitos pagamos \$300.00 a la semana. No tenemos estufa de gas, pos hasta acá ni modo que traigan el gas; tenemos estufa de potreóleo".

¿Qué comen?

"Pos mire, en la escuela les dan por un peso diario el desayuno a mis hijos: leche, pan y un dulce y con el dinero que les doy compran otras cosas. En la comida nuestros frijoles y sopa de pastita y tortillas; y en la cena, pos su cafecito negro con tortillas tostadas o bolillitos cuando hay".

¿Le gustaría volver a su tierra?

"Sí me gustaría. Y tercia la señora, es que mi viejo aquí se ha hecho bien borracho y me pega más; y en vez de mejorar estamos peor".

¿Qué me dice de la política?

"Pos mire, yo no se nada. Cuando vienen por aquí alborotando, yo nomás los oigo. Pos mire, toda esa gente es bien mentirosa y sólo se quieren aprovechar de nosotros; ni siquiera agua nos dan. El gobierno nos tiene abandonados. Lo que necesitamos lo tenemos que buscar; por ejemplo el agua la tenemos que comprar bien cara a las pipas. Entonces pa qué se mete uno en esos relajos..."

PEDRO ACOSTA, EL TAQUERO

Pedro y su familia viven en El Tepetatal, Cuahutpec. Es originario de Jalapa, Veracruz. El Tepetatal es una colonia de Cuahutepac, Barrio Alto. Paga de renta \$1.500; pero oigamos su conversación:

¿Cuántos son en su familia?

Pos semos mi señora, mis 10 hijos y un servidor; más aparte mis dos medios hijos casados con sus mujeres y 3 chamacos cada uno.

¿Cuántos cuartos tienen?

Nada más dos; tenemos dos camas grandes y todos los demás en el suelo. A los escuincles más chiquillos los ponemos en esos cajones que ve cuelgan de un mecate; los ponemos allí con periódico y los jalamos pa'bajo; así si lloran desde abajo los mecemos.

¿En dónde hacen sus necesidades?

Pos mire, hay una fosa un poco más abajo y en la mañana está llena de escuincles y gente grande. La llamamos "las naciones unidas".

¿Y por qué ese nombre?

Porque pos allí sin distinción de hombres ni mujeres o niños todos semos iguales.

¿Y en dónde cocinan?

Pos cuando no llueve sacamos nuestra estufa pa'juera, dice la señora.

¿Tienen agua?

Qué va, la acarrean las viejas desde abajo; ora sí que nomás pa la comida y pa lavar la ropa, pos cerca de las "naciones unidas" hay botes y piedras y lavan allí, aprovechando que las pipas de agua pasan cerca.

¿Usted en qué trabaja?

Bueno, cuando no me da por la tomada vendo en la noche tacos de tripa gorda con mi compadre. No se leer; siempre fui bu--rrc. Mi esposa es muy trabajadora y no anda de güevona como yo, pos ella hace comida junto con mi nuera y la llevan a vender en cubetas a los peones de las obras de allá en Acueducto de Guadalupe; y les va re que te bien, pos llevan libreta de abonos y cada semana les pagan su buena feria.

¿Y a usted no le gustaría trabajar en otra cosa o tener un trabajo seguro?

Pos sí, pero ya estoy viejo; soy albañil y me canso mucho; los maestros abusan de uno y de chalán no paso. Además, pa qué, si por más que me mate nunca hemos de salir de esta miseria. Así que pos mejor irla pasando...

¿Y qué me dice de la política?

Pos mire alguna vez me ha gustado, porque tengo amigos que al meterse les ha ido re que te bien. Pero la bebida no me deja. Además como no soy "leido" me ningunean y eso me da mucho coraje. Así que mejor me quedo como estoy y oigo y me hago planes. Y es que el gobierno es rete mentiroso; nomás promete pero no da nada. Ya ve usted, aquí nos tiene en la miseria y nos tratá como animales. Mejor ay le paramos...

CONCEPCION LOPEZ

¿Me permite hacerle unas preguntas? ¿Cuánto hace que vive en El Tepetatal?

Unos nueve años. Nosotros semos de Celaya y vivo aquí con mis cuatro hijos. No tengo esposo, pos se largó con otra vieja y yo aquí estoy con mis hijos sola. Por este cuarto que usted ve pago \$600.00 porque tiene lámina de cartón; pero me dicen que a la mejor la suben; ojalá no.

¿En qué trabaja usted?

Soy lavandera y plancho.

¿Y le pagan bien?

Qué va, a \$110.00 la docena; pero no me resulta, porque de aquí tengo que bajar a tomar el pesero que me cobra \$30.00 hasta Acueducto de Guadalupe y luego otros \$30.00 de regreso, lo cual hace \$60.00 pesos. Y si a veces las patronas dan de comer, pues costea. Pero lo más que se saca de lavar son \$300.00 y a ésto descuento los pasajes.

¿Y sus hijos no le ayudan?

No, porque son todavía pequeños. Mis hijos van a la escuela, allá abajo, que está arriba del cementerio, ya que en esa escuela enseñan mejor y no faltan tanto los maestros. Además la directora no es tan exigente con el uniforme y la cuota.

¿Qué, le cobran dinero por sus hijos en la escuela?

Si, \$50.00 por cada uno al año. Cuando trabajo mis hijos mayo

res van a la escuela y al chiquito se lo encargo a mi comadre y les dejo sus frijoles y les doy para las tortillas cuando hay, porque hay veces que no lavo, sabe, me siento débil, me duele la espalda y me quedo acostada.

¿Qué cree que debería hacer para mejorar?

Mi única ilusión son mis hijos, los dos mayores 10 y 11 años los sábados y domingos lavan coches allá en Acueducto, e les llevan las bolsas del mandado a las señoras y así se ganan sus centavos. En cuanto a mí no tengo tiempo de pensar en el futuro; apenas pienso en lo que comeré mañana, dónde trabajaré y qué voy a hacer de mis hijos.

Ante esto, me pareció injusto preguntarle de política y de otras cosas... Y terminé mis preguntas con doña Concepción.

MARTIN SANTOS

¿Tiene mucho viviendo aquí?

Desde que llegamos de Morelia haré como 5 años. Ahora pago de renta \$1.000.00 por estos dos cuartos que nos sirven para todo. Como ve tiene luz, pero no tiene agua, ni drenaje. Y para mis 9 hijos es muy poco lugar.

¿En qué trabaja?

Soy albañil.

¿Su esposa?

No, las viejas son para estar en la casa al cuidado de los chamacos y de uno, pos qué caray. Por lo que me contesta, usted no es de las personas que son partidarias de planificar la familia. No entiendo bien, dice Martín; pero creo que se refiere a no tener muchos hijos y en eso sí no conciento; a mí siempre me han gustado las familias grandes.

¿Su trabajo es seguro?

En la construcción no se sabe; a veces hay trabajo y a veces no. Pero yo soy hombre de trabajo y le busco; además la bebida sólo la dejo para los sábados.

¿Le gusta lo que hace?

Sí, mucho. Y como no se hacer otra cosa, pos hay le damos lo mejor que se puede. Además sólo estudié hasta 2o año; por e-

so quiero que mis chamacos estudien para que no se queden de burros como yo.

¿Todos sus hijos van a la escuela?

Si, los mayorcitos; para eso tienen su padre que se jode bien duro para que sean "alguien".

¿Le gustaría mejorar?

Pos claro que sí; el ingeniero con quien trabajo ya me prometió que en la otra obra yo me voy de maistro y creo que de esa forma nos podremos hacer de una propiedad allá en La Perla, en Netzahualcoyotl, pues un compadre me vende un terrenito económico. Así que, mi joven, hay que darle para poder salir de Cuahutepec; aunque me vea sucio yo también se entacucharne cuando la ocasión lo requiere.

Y con estas palabras don Martín terminó de platicar.

JESUS JIMENEZ

Buenos días, ¿puedo hacerle unas preguntas?

Puede.

¿Cuánto lleva viviendo en Cuahutepec?

Alrededor de 15 años.

¿Paga renta?

No, esta casita es de mi propiedad. Bueno, era de mis padres y era grande y con mucho terreno; pero poco a poco tuvimos que ir vendiendo por necesidades de la familia.

¿Pero no era ejido?

No señor, esta parte no. Como ve, mi casita tiene dos cuartos, sala comedor y cocina; suficiente para mis tres hijos y mi esposa.

¿En qué trabaja?

Soy empleado del Departamento del Distrito Federal, en el desazolve del drenaje. Y estoy contento, pues gano bien y tengo un trabajo seguro. Además, mi esposa trabaja. Tiene un puesto en el mercado y gana su feria. Mis hijos todos van a la escuela. El mayor va a la secundaria 160 y los otros dos a la primaria.

¿Hasta qué año estudió?

Bueno, terminé la secundaria.

¿Tiene aparatos eléctricos?

Si, televisión a colores, refrigerador y estufa; todo lo hemos comprado con los ahorros.

¿Le gusta leer?

Si, mucho; me leo cada semana LAGRIMAS Y RISAS, KALIMAN y otras revistas. Vivimos muy agusto en Cuahutepec; es muy tranquilo. Pero desde que está el Reclusorio se han juntado muchas pandillas y además el transporte ya es muy caro, por los peseros que cobran \$25.00 y \$30.00 y los camiones cobran \$18.00 o \$15.00 los de la ruta del Estado; los de la ruta 100 cobran barato, pero pasa el camión cada hora o cada dos horas. Además, cuando era chiquillo aquí éramos muy tranquilos; no había tanta gente de fuera.

¿Que me dice sobre la política?

Mire usted, yo siempre he tenido el gusanillo de la grilla; y en el sindicato de mi trabajo siempre le he movido para mejorar. Además tengo buenos padrinos en el gobierno. Lo que pasa es que no me han tenido en cuenta, porque soy pobre. La verdad es que no me ha hecho justicia la Revolución.

Cuando aquí en Cuahutepec hay que apoyar en campañas yo siempre me apunto; le echo ganas; y gracias a esas ocasiones he sacado provecho algunas veces. Por lo demás, no se mucho cómo se mueve la polaca a niveles altos, porque no he tenido la ocasión de llegar hasta allí. Soy joven y espero que algún día me tocará. Y entonces verá cómo se puede hacer el bien a Cuahutepec.

Encontramos en Jesús Jiménez a un buen prospecto en la política, o por lo menos a un soñador...